

Two stylized palm trees with dark trunks and green fronds are positioned on the left side of the cover, partially overlapping the main text.

*Solo hace  
falta  
esperar*

TU MOMENTO VERDADERO

JOSEFINA FERNÁNDEZ

Nunca hubiera pensado que escribiría mi primer libro, y es algo que me enorgullece. Me he sentido muy identificada con las dos protagonistas, y ambas me han permitido revivir situaciones que aún perduran en mi recuerdo.

Escribir esta historia, también me ha servido de un gran aprendizaje, y me he dado cuenta, de que en la vida, todo lo que hagas, lo tienes que hacer con pasión, te tienes que sentir bien haciendo lo que te gusta, y tienes que aprender a disfrutar de todos los momentos !

Siempre he pensado que la felicidad son momentos, y ahora, pienso algo más, el momento perfecto no existe, pero sí el momento verdadero, y ese es el que vale.

Espero que disfrutes con esta historia y GRACIAS por dedicarme tu tiempo.

Con cariño  
Josefina



# Agradecimientos

Un agradecimiento muy especial, a personas que aun no sabiendo que forman parte de esta historia, me han inspirado para poder escribirla.

# SINOPSIS

Alma y Laura dos amigas, que deciden hacer un viaje especial, por el 30 cumpleaños de Alma. Con destino Varadero, entusiasmo y ganas de disfrutar cada momento, emprenden su aventura, que les deparará muchas sorpresas y vivencias que jamás podrían haber imaginado. Regresan con las maletas cargadas de recuerdos inolvidables, y una nueva vida, que les regalará un gran aprendizaje, solo hace falta esperar, para que te suceda todo lo que mereces, ser feliz.

## Solo hace falta esperar

Sonaba su canción favorita, y la pista rebosaba de gente, ella no se lo pensó, y se coló entre las parejas, llevándose codazos de regalo, hasta que encontró un hueco y se adueñó de su espacio. De forma insinuante, moviendo sus caderas, y cantando la canción, como si no hubiera un mañana, esperaba ansiosa que algún chico la sacara a la pista, antes de que se terminara.

Una mano tiró de ella, y ni siquiera se giró a ver quién era, simplemente se dejó llevar, y sintió un brazo fuerte apretando su cintura. Subió la cabeza y se quedó sin habla, la sonrisa de ese chico la dejó totalmente impactada, y su mirada se clavó en ella intensamente, tanto que se sintió avergonzada, y bajó sus ojos, tímidamente. Por un momento, creyó estar en un sueño, mientras escuchaba de fondo *“lo que era necesario para estar contigo amor, eres una bendición, las horas y la vida de tu lado nena, están para vivirlas pero a tu manera, enhorabuena, porque valió la pena”* ...

La canción ya se acababa, y al terminar, él con una preciosa sonrisa, le besó la mano, le dio las gracias y se presentó.

—Me llamo Alexis, y ¿tú bella dama?

—Yo Laura —dijo muy bajito.

Ella estaba aún como en una burbuja, se quedó helada, no entendía para nada el porqué de esa reacción, tan de niña, vergonzosa y poco madura, ella no era así, al contrario, Laura era una mujer muy alegre, sociable y muy atrevida.

Sonó la siguiente canción, y Alexis se dirigió sonriendo hacia una chica muy guapa, bailarina de la discoteca, y la llevó al medio de la pista, para dar una clase magistral a todo el local. Era el momento de lucirse, a todos se les caía la baba, de ver tanta pasión y complicidad en la pista, entre vueltas y movimientos de compenetración absoluta, regalaron a los asistentes un gran espectáculo en vivo y en directo, terminando con un merecido aplauso y silbidos de todos los que disfrutaron viendo bailar a esta pasional pareja.

Todos, excepto Laura, que aún no se había recuperado del impacto, y a la que no le gustó demasiado ver bailar a su moreno, con otra chica. Aunque a Laura no se le daba nada mal el baile, sintió un poco de envidia al verlos juntos, y se preguntaba si serían pareja.

—Laura, Laura, aquí!, gritó su amiga Alma, haciendo aspavientos desde la barra

Laura se giró y se dirigió hacia Alma

—¿Qué pasa?, ¿No me digas qué ya te quieres ir?

Alma llevaba un rato bostezando en la barra, y ya se había bebido su tercer martini blanco con limón. Alma no era muy salsera, y esas discotecas le aburrían un poco, pero por su amiga Laura, hacía cualquier cosa. Sabía que después de la semana de exámenes que llevaba, un poco de diversión, le vendría muy bien y cedió a ir con ella, porque sabía que era su sitio favorito.

—Sí, Laura, mañana tengo que ir a trabajar, y ya es muy tarde, si quieres quedarte, yo me cojo un taxi, y sin problema. Por cierto, ese morenazo con el que has bailado, está buenísimo, y hacéis muy buena pareja, me da que le has hecho tilín, por cómo te está mirando.

Laura se quedó pensativa, sin decir nada, se dio la vuelta con disimulo, comprobando lo que decía su amiga Alma. Pero el moreno ya no estaba....

Entonces, Alma le volvió a preguntar.

—Y bien, ¿qué haces guapa?, ¿te vienes o te quedas?

Laura dudó por un momento, y le dijo, me voy contigo

Alma, era enfermera, y trabajaba en un hospital de Madrid. Llevaba cuatro años, pero sentía como si llevara toda una vida en ese sitio, desde bien pequeña, sabía que sentía una especial vocación por ayudar a los demás, y ya cuando tenía cinco años, y sus padres le preguntaban qué querría ser de mayor, contestaba, de forma rotunda, quiero ser enfermera.

Poco después de hacer la comunión, se encontraba en casa de sus abuelos, a los que adoraba, y mientras ella jugaba al dominó con su abuelo, vio cómo su abuela tropezaba con una alfombra y se caía al suelo. Ella se asustó,

—Abuela, ¿estás bien?

Enseguida su abuelo la levantó del suelo y la sentó en un sofá para ver si se había hecho alguna herida. Alma inmediatamente y sin preguntar, se fue al baño, en el que había visto antes el botiquín, y sacó unas gasas, agua oxigenada y se puso a limpiar la herida de la rodilla, que sangraba bastante, mientras sus abuelos atónitos y sin mediar palabra, la miraban embelesados,

por su maestría y desenvoltura curando la herida. Tan solo tenía diez años, y parecía que lo había hecho muchísimas veces. Ahí sintió verdaderamente su vocación, por la enfermería.

Aunque su trabajo le apasionaba, lo que peor llevaba era los cambios de turnos, pero ya con el tiempo se había acostumbrado, y trataba de organizar bien su tiempo. Cuando trabajaba de noche, aprovechaba la mañana para dormir un poco, pero no demasiado, porque quería seguir haciendo cosas, y se iba dos días a la semana, a clase de pilates y otros dos días a clase de pintura, que era su hobby favorito.

Cuando trabajaba de mañana, las tardes las aprovechaba para hacer un poco de vida social, irse a tomar algo con sus amigos, ir al cine, hacer algunas comprillas, y pasar más tiempo con su familia. Y cuando trabajaba de tarde, se iba al gimnasio por la mañana, y también aprovechaba a leer un poco antes de irse al hospital.

Laura, por el contrario, seguía estudiando, y trabajaba solo algunos fines de semana, como azafata de eventos. Desde que terminó el instituto, tenía muy claro que quería estudiar psicología, pero un giro inesperado en su vida, la enfermedad de su madre, le hizo dejar los estudios y dedicarse íntegramente al cuidado de ella. Los padres de Laura eran mayores, ya que su madre la tuvo a los 45 años. Era una familia humilde, su madre nunca había trabajado, era ama de casa, y su padre era dueño de una tienda de muebles, aún seguía trabajando en la tienda. No les iba mal, pero en los últimos años, las ventas habían caído bastante, por lo que no se podían permitir grandes caprichos.

Su madre, una mujer alegre y servicial, había dedicado toda su vida al cuidado de su única hija y de su marido. Una tarde, cuando se encontraba en el supermercado, un tremendo mareo la hizo desmayarse y se golpeó fuertemente en la cabeza. Llamaron a la ambulancia y se la llevaron rápidamente al hospital. Allí detectaron que la caída fue a causa de un ictus que lamentablemente la provocó una parálisis, que la llevaría a estar de por vida en una silla de ruedas. Durante el tiempo que su madre estuvo en el hospital, Laura se quedó prácticamente todas las noches, para que su padre pudiera seguir en la tienda. En esas semanas, Laura hizo amistad con todo el cuerpo médico y con un pequeño grupo de enfermeras del hospital, pero especialmente congenió con una enfermera majísima, quien le ayudó mucho a sobrellevar la pena que sentía por su madre, y día a día le animaba a seguir hacia adelante, no solo a ella, sino también a su padre.



La enfermera y ella eran de la misma edad, y tuvieron ocasión de compartir muchos ratos de charlas interesantes, hablaban de sus gustos musicales, de aficiones y temas propios de su edad. Esta enfermera se convirtió en su gran amiga, Alma.

Tres años más tarde, la madre de Laura falleció, y fue un tremendo golpe para ellos, especialmente para su padre, quien no supo afrontar esta pérdida hasta bastante tiempo después. Laura trató día a día de animarle, y darle todo su apoyo y cariño incondicional. Hablaban de su madre horas y horas, recordando lo buena persona que era, y todo lo que habían aprendido de ella. Nombrarla y hacerla presente, era lo que les mantenía con fuerza para poder sobrellevar esa pena. Su padre le contaba lo felices que fueron cuando su madre quedó embarazada, tras cinco intentos fallidos. Carmen, que así se llamaba, tenía un problema en los ovarios. Tuvo varios abortos seguidos, y esto tanto física como psicológicamente le afectó muchísimo, pero nunca tiró la toalla, porque lo que sí tenía claro es que costara lo que costara, ella quería ser madre. Su padre preocupado por su salud, quiso ser más prudente y trató de aceptar que si no era de ser, no sería, pero no quería verla sufrir.

Los médicos le realizaron nuevas pruebas, y al encontrar la posible causa, decidieron operarla, dejándole un solo ovario. Esto la podría afectar a un posible embarazo, pero posibilidades tendría igualmente, aunque la edad jugaba en su contra, por lo que la animaron a descansar durante un tiempo, recuperarse, y luego plantearse de nuevo el embarazo. Carmen, decidió descansar un par de meses, y tratar de pensar en otras cosas, así que tuvo su mente ocupada en sus labores de costura, que tanto le gustaban. Al poco tiempo, sin hacerse ninguna prueba, ella intuyó que estaba en estado, y que estaba vez era diferente, no tenía sangrado, y tan solo sentía náuseas. No le dijo nada a Fernando, su marido, y fue sola al médico. Allí le confirmaron la buena noticia, y le hicieron todas las pruebas para comprobar que todo iba bien. Escuchó el latido de su corazón, y en ese momento, solo pudo llorar y llorar de la emoción. Llegó a casa tan feliz, que se abrazó a Fernando con mucha fuerza, y le dijo, cariño ahora sí.

Varios años más tarde, Laura decidió seguir con sus estudios, y emprender la carrera que siempre había querido hacer, psicología.

Estaba volcada en estudiar, pero también le dedicaba mucho tiempo a su padre, al que no dejaba en ningún momento de animar a que hiciera cosas, quería que dejara la tienda, que ya había trabajado muchísimos años, que

saliera de casa, y se dedicará a disfrutar, a pasar más tiempo con sus amigos, a hacer algo de deporte, a viajar, o a apuntarse a algún curso de jardinería, que tanto le gustaba.

Era su último año de carrera, y sus notas eran bastante buenas, sabía que tenía que hacer un último esfuerzo y esta última semana de exámenes, era crucial para lograr su sueño.

Alma decía que habían abducido a su amiga, ni se llamaban apenas, ni le contestaba a los whatsapp.

Laura estaba completamente absorbida por los libros y tenía muy claro que lo primero era lo primero, y quería aprobar todo sí o sí, luego ya habría tiempo para fiestas.

Quedaba un mes para el cumpleaños de Alma, y ella tenía claro que en su 30 cumpleaños, quería hacer un viaje especial para celebrarlo. El verano ya había empezado, y Alma le propuso a Laura hacer ese viaje juntas. Tenía dos semanas de vacaciones, y Laura ya había terminado los exámenes, así que también estaba libre.

Las dos tenían claro que querían ir a un sitio de playa y con mucho ambiente.

Laura antes de llegar a casa, pasó por una agencia de viajes, y cogió varios catálogos, uno de costas en España, y otro de grandes destinos, fuera de España. Quedaron en casa de Alma, y llevó los catálogos.

Alma le invitó a un café con pastas, que ella misma había hecho, le encantaba la repostería, y eso se lo debía a su abuela Lola, que tenía una pastelería en Madrid, y le había enseñado recetas de tartas y pastas de té.

Laura, de repente, tuvo una idea,

—¿Qué te parece si tu abres un catálogo y yo el otro, y por la página que se abra, elegimos uno de los dos destinos?

Alma sonrió y le gustó la idea, así que eligió el de costas españolas.

—Venga, atenta, que voy a abrir el catálogo,

—Y el destino elegido será....

Las dos observaron atentamente la página que se estaba abriendo,

—Chiclana de la frontera

Guau, muy buen destino, me gusta —dijo Laura.

Ahora me toca a mí, venga, a ver con quién tiene que competir Chiclana

Se hizo un silencio, las dos se miraron muy cómplices y sonriendo, Laura abrió la página,

—... nos vamos a ....., Varadero

—Geniaaal, me encanta Alma, qué pasada!.

Laura estaba feliz, solo ver las fotos de los hoteles y la playa, la hizo teletransportarse a otro lugar. La primera imagen que le vino a la cabeza, fue la de ese chico moreno, con el que había bailado la semana anterior, Alexis.

Alma la observaba fijamente, y tuvo que subir el tono de voz, para que Laura le prestara atención, ella estaba ausente en sus pensamientos.

—Lauri, ¿dónde te has ido?

—Uff perdona chiqui, no sé qué me ha pasado, pero este lugar me ha hecho sentir algo

Bueno, bueno, ahora tenemos que elegir uno de los dos. Alma era más de Chiclaná, y Laura de Varadero, así que lo tenían algo complicado. Entonces Alma, pensó

—Venga, vamos a hacerlo más fácil, y a dejarle al destino, que decida. Apuntemos los dos destinos y solo una mano inocente podrá resolver esto.

Escribieron dos papeles, los doblaron, y llamaron al vecino de Alma, un chico jovencito que se acababa de mudar, y llevaba solo un año viviendo allí.

Pablo, abrió la puerta en pantalón corto y sin camiseta, quedándose muy sorprendido al ver a las dos chicas frente a él.

—Hola Pablo, perdona que te moleste, esta es mi amiga Laura.

—Encantado Laura —dijo Pablo con entusiasmo

—Igualmente —contestó Laura sonriendo.

—En tu mano está la decisión de que viajemos a un destino o a otro este verano —dijo Alma.

Pablo frunció el ceño, y dijo extrañado,

—¿Cómo es eso?, qué responsabilidad, no?

Mirando las manos cerradas de Alma que le apuntaban directamente para que eligiera una de ellas. Pablo sonrió y les dijo,

—Vale, bien, pero no me echéis la culpa de nada, luego, eh!.

Uhhmmmm, mirando a Alma con atracción, y lanzándole mensajes con la mirada, cogió su mano derecha, y la abrió suavemente, leyendo en alto el destino....

—Varadero !

—Bieeenmn, gritó Laura, bieeenmn, qué guay! Mil gracias Pablo, te debemos una invitación!

Pablo sentía mucha atracción por Alma, y en más de una ocasión, había

dejado caer alguna indirecta, para ver si algún día tomaban algo, o salían juntos alguna noche. Pablo era de Pamplona, pero se trasladó a Madrid, por un proyecto, que le habían asignado en su empresa de consultoría, y duraría aproximadamente dos años. Luego no tenía muy claro si regresar a Pamplona o bien buscar trabajo fijo en Madrid.

Alma en realidad, también se sentía muy atraída por Pablo, pero la diferencia de ocho años de edad, le parecía demasiado y prefería no dar pie a ninguna historia. Aunque sí es verdad, que en más de una ocasión, cuando se cruzaba con él en el ascensor, olía tan bien, y le tenía tan cerca, cara a cara, que sí había sentido deseos de besarle y dejar rienda suelta a la pasión. Pero su conciencia podía sobre ella, y se decía, no Alma, déjalo estar.

Alma no se considera especialmente romántica, a pesar de haber vivido en un ambiente donde el amor ha estado muy presente. La relación de sus padres era perfecta, siempre se han querido mucho, y lo habían expresado en todo momento. Tanto Alma como su hermano Ángel, siempre habían crecido rodeados de mucho cariño, comprensión y respeto.

Los padres de Alma, se conocieron en un campamento de verano, cuando tenían trece años, y aunque comenzaron a salir como pareja a los dieciocho, siempre habían sido muy buenos amigos. Esa base tan sólida de amistad, les ayudó a mantener durante años una estupenda relación de pareja.

Su madre, tuvo a su hermano Ángel muy jovencita, tenía tan solo veintidós años, y luego, seis años después, nació Alma. Sus padres no se casaron hasta que no terminaron ambos los estudios. Su madre estudió magisterio, y su padre derecho. Ahora era un prestigioso abogado, en un bufete, en el centro de Madrid. Su madre, comenzó siendo profesora de lengua en un colegio público, y años después, y tras haber completado sus estudios de literatura, comenzó a trabajar en una universidad. Los dos seguían trabajando actualmente, aunque en breve estaban pensando en pre jubilarse, para poder tener más tiempo y viajar, con su grupo de amigos, de toda la vida, que era lo que más les gustaba.

Alma creía en el amor verdadero, aunque estaba convencida que este no llegaría hasta que ella no estuviera preparada para recibirlo. Había tenido varias relaciones, una de ellas, la más larga, de tres años, con Jaime, un compañero de clase durante la carrera. Jaime tenía otros intereses muy diferentes a ella, y quería irse al extranjero a trabajar y a vivir, es algo que tenía muy claro. Durante un tiempo, estuvieron muy a gusto, pero en el último año, se dieron cuenta de que no tenían demasiadas cosas en común, ni

aficiones, ni gustos, ni compartían ningún proyecto de futuro como pareja, por lo que decidieron dejarlo. Al principio se veían de vez en cuando, pero luego ya perdieron el contacto. Alma, con el tiempo, supo que nunca había estado enamorada de él, y que solo hubo mucho cariño.

Alma era una chica resultona, morena, de estatura media, ojos grandes, media melena, bien proporcionada, pero no sacaba partido de su potencial, no le gustaba destacar, y prefería pasar desapercibida. Se cuidaba lo justo, aunque sí le gustaba ir al gimnasio, le hacía sentir muy bien, y quería mantener la línea. Le gustaba la moda, pero tampoco la seguía demasiado. De vez en cuando, sí le gustaba ver blogs de moda, y nuevas tendencias, pero poco más. Ella tenía su propio estilo, un estilo más bien informal, y con el vaquero como prenda estrella, era muy fiel a él. No invertía demasiado tiempo en ir de compras, y en gastarse el sueldo en trapitos, que luego sabía que no se pondría, pero los vaqueros la chiflaban y los tenía de todos los colores y tipos. Sin embargo, sí que se gastaba en comprar láminas de papel y de tela para pintar, que era uno de sus hobbies preferidos. Iba dos veces por semana a clases de pintura, y en sus ratos libres, se pasaba las horas muertas con el pincel en la mano, y escuchando música de los ochenta.

Laura por el contrario, era una chica muy atractiva, con la tez muy blanca, y el pelo largo, rubio oscuro. De la misma estatura que Alma, pero con más curvas. A ella, no le gustaba mucho ir al gimnasio, pero sí le gustaba arreglarse bastante más. Siempre salía con el rímel y los labios pintados, y era muy coqueta. Las compras eran su debilidad, y es raro el mes que no se compraba algo nuevo, sobre todo zapatos y bolsos, que era su perdición. Todos los meses le llamaban para trabajar como azafata, en algún evento o feria y lo que ganaba, parte lo gastaba en ropa y otra parte lo metía en su hucha, para otros gastos, como viajes o algún caprichito de jardinería para su padre.

Laura había tenido varias relaciones, pero de corta duración, ninguna de ellas, le había dejado huella, y sentía que no estaba preparada para el compromiso. Más que creer en el amor verdadero, creía en los momentos verdaderos, esos que suceden de repente, y en los que eres feliz, duren lo que duren.

Gonzalo, quizás fue el chico con el que mejor se lo pasó, y fue el que le ayudó a descubrir su pasión por el baile latino. Él estaba en un grupo que conoció en una academia de baile, y salía de vez en cuando con ellos los fines

de semana.

Un sábado, llevó a Laura, y desde entonces, se enganchó a esta música, y aprendió a bailar, solo mirando, ni siquiera se apuntó con ellos en la academia. Estaba deseando que llegaran los viernes, para irse a bailar. Solían ir a la misma discoteca, allí todos se conocían, y enseguida fue perfeccionando su estilo, bailaba con uno y con otro, y consiguió mejorar sus movimientos, destacando en el grupo. De hecho se la rifaban todos para bailar, y ella muy agradecida, los complacía, aunque algunos eran arrítmicos y no sabían llevarla bien. Pero ella, disfrutaba igualmente en ese ambiente, sano y divertido.

Gonzalo bailaba bien, pero la salsa, no era su fuerte, él se defendía mejor en el merengue, que le era más fácil. Por eso, Laura siempre trataba de atraer la atención de los bailarines más experimentados, y se escapaba del grupo de Gonzalo.

A las pocas semanas, Laura se dio cuenta de que a parte del baile, Gonzalo y ella, no tenían más cosas en común. Él era demasiado frío, nada detallista, apenas daba conversación, no expresaba sus sentimientos, y le costaba sacarle las palabras. No entendía como se había animado a ir un grupo de baile, con lo serio que era. Más tarde supo, que era porque había una chica en el grupo, que le gustaba desde hacía mucho tiempo y con la que años más tarde se casó.

A los pocos días, recibió un whatsapp de Alma.

—Ya tengo los billetes para Varadero, salimos en cinco días! , así que ya puedes depilarte, sacar el pasaporte, comprarte el bikini más bonito, y empezar a hacer la maleta, qué nos vaaaaamoooooss !!. Posdata, no olvides meter ese top negro que tanto me gusta, y el vestido ajustado azul. Un besoteee

Laura le contestó:

—Perfecto, recibido, alto y claro, depilada y preparada para unas vacaciones inolvidables. Posdata, no olvides meter el pantalón corto blanco, y los zapatos negros de tacón, que al final terminarás regalándome. Asssucaaaaaarr . Muaaaackk

Al día siguiente, Laura estaba lavando toda la ropa que se iba a llevar, y dejando todo encima de la cama, eligiendo sus mejores conjuntos de lencería, el rojo por supuesto que iba en la maleta, pensó, nunca se sabe..., y repasando su neceser para ver que le faltaba. Recordó lo que le había dicho Alma, y abrió el cajón de la mesilla, para dejar a mano el pasaporte. Lo abrió, y sonrió al ver su foto, qué jovencita era, pero se fijó en la fecha de caducidad y se quedó blanca, no me lo puedo creer! Caducado desde el mes pasado. No es

posible, que se me haya pasado, y ahora qué hago!, faltaban cuatro días para el viaje.

Empezó a hablar sola, en alto.

—Bueno Laura, tranquila, que esto en una comisaría te lo hacen rápido, uff, pero si hoy es sábado... .

Decidió no decir nada a Alma para no preocuparla, y se puso a hacer varias llamadas a distintas comisarías, ninguna le contestaba... Entonces mantuvo la calma, y pensó que el lunes se encargaría de todo y si tuviera que recorrerse todo Madrid para hacerse el pasaporte, lo haría, pero no se quedaría sin ir a Varadero.

Esa noche, Alma le llamó para preguntarla qué tal llevaba todo.

—Muy bien, aquí estoy, metiendo las pinzas y la lima en el neceser. Solo me queda comprarme el bronceador, unas chanclas nuevas, y poco más. ¿Y tú? Alma se quedó en silencio, y suspiró.

—Laura se preocupó, ¿qué pasa Alma, estás rara, ¿va todo bien?.

—Pues no lo sé, no me encuentro nada bien —dijo Alma con voz apagada. Tengo fiebre desde ayer, y si sigo así, me voy a acercar a urgencias, a ver qué me dicen.

—Pero,¿ qué es? ¿te duele algo, tienes gripe?

—No lo sé Laura, luego te cuento, pero no te preocupes, que seguro que no es nada, y para el viaje estoy estupenda.

Alma sabía que en el hospital estos días había estado trabajando en el módulo de infecciosos, y aunque había tomado sus precauciones, podría ser que se hubiera contagiado algo, aunque tenía la esperanza de que solo fuera una gripe.

Las dos amigas, se quedaron algo desanimadas, y cada una de ellas, pensó, que no podía salir nada mal en este viaje, y nada podía entorpecer su ilusión por viajar juntas a Varadero.

Al día siguiente, Laura muy preocupada por Alma, le envió un mensaje por la mañana.

—¿Cómo estás hoy, te encuentras mejor?, ¿qué te dijeron en urgencias?

Pero Alma no respondió a ese mensaje hasta el mediodía.

—Estoy bien, luego te cuento.

Laura mientras tanto, consiguió encontrar una comisaría donde le pudieron renovar el pasaporte en el momento, eso sí , tuvo que aguantar una cola importante de gente, y se pasó casi dos horas en la comisaría. Pero estaba feliz

cuando salió con su pasaporte nuevo.

Mientras iba para casa, llamó a Alma, pero ésta no le cogió el teléfono. Así que pensó en ir a su casa directamente. Llamó al timbre, y no le abrían, así que volvió a insistir con un whatsapp. Ninguna respuesta.

Laura empezó a darle vueltas y vueltas, pensando que su amiga se había puesto enferma de verdad. Se le iba cambiando la cara, al pasar las horas y no tener noticias de ella. Por la noche, finalmente sonó su móvil y era Alma. Se oía con una voz muy tristonera y en un tono muy bajito.

—¿Qué tal?, cuéntame, me tenías muy preocupada.

—Hola Lauri, sí estoy en el hospital, me ingresaron ayer, y tengo a otra persona durmiendo en la otra cama, por eso hablo bajito.

—Pero, ¿qué me dices?, y ¿qué es lo que tienes? —preguntó muy preocupada Laura.

—Tengo un virus y me están tratando con antibióticos, pero creo que mañana ya me darán el alta. Le he dicho al médico, que es amigo mío, que ya puede quitarme todo lo malo, que necesito muchas fuerzas para no parar de bailar en el Caribe. Aunque al menos en dos días no creo que sea persona, y solo estaré tumbada a la bartola.

Las dos empezaron a reírse

—No te preocupes Alma, que yo seré ahora tu enfermera, te cuidaré bien!

En el mostrador de la línea aérea, se encontraban las dos amigas, con dos maletas enormes, en las que no cabía ni un alfiler. Se presentaron con mucho tiempo en el aeropuerto, por si acaso, que ya no querían tener más sorpresas de última hora. Alma con una carita de cansancio y poca fuerza, y Laura con mucho entusiasmo y encantada con su nuevo pasaporte. Aprovechó ese rato para contarle a Alma su historia de la renovación express

En la cola, había un grupo de cuatro chicos, que no paraban de cantar, y con el móvil iban cambiando distintas canciones salseras, creando ambiente.

Laura se fijó que uno de ellos no quitaba los ojos de Alma, y se lo dijo.

—Mira, el chico de gafas lleva un buen rato mirándote.

Alma, se giró con disimulo y cruzó su mirada con él. Se dio la vuelta y sonrió,

—Pues, está muy bien el muchacho, sí, sí, pero no sé ni cómo se ha fijado en mí, con el careto que tengo hoy.



Laura se rio y siguieron avanzando en la cola.

Llegaron al mostrador, y enseñaron los pasaportes, dejaron las maletas y preguntaron por la puerta de embarque. La azafata, les mostró la dirección y les dijo que embarcaban en una hora.

Tenían tiempo para desayunar tranquilamente antes de embarcar, y pasarse por una tienda duty free y perfumarse un poco, que es algo que les encantaba.

Allí se compraron unas chokolatinas, y al pagar, y sacar las tarjeta de embarque, Laura se dio cuenta de que los asientos no estaban correlativos, estaban separadas. Una estaba en la fila veinte y otra en la treinta y dos.

Sorprendidas, se fueron a reclamar al mostrador, pero al ver que la fila de personas era el doble, que cuando estuvieron ellas, se miraron y suspirando, aceptaron resignadas, el estar separadas, nada más, podía salir mal en ese viaje.

—Bueno, no pasa nada —dijo Laura, preguntaremos a alguien si se puede cambiar y listo, seguro que no hay problema.

Alma asintió con la cabeza, porque estaba para pocas historias y lo único que quería es llegar al avión ya, y dormirse de un tirón, hasta Varadero.

Empezaron a embarcar y comenzaron por las filas de atrás, así que Alma, que estaba en la treinta y dos, se adelantó y siguió al grupo uno. Al entrar en el avión, y debido a la somnolencia que le provocaba la medicación que tomaba, no encontraba su asiento. Preguntó a la azafata y le dirigió hacia la fila, indicándole que su asiento era de ventanilla, cosa que le alegró muchísimo. En medio se encontraba el chico que no paraba de mirarla en el aeropuerto, quien se levantó para dejarla pasar, con cara de asombro y sonriendo.

—Gracias —dijo Alma.

Ella se colocó bien, y enseguida vio entrar a Laura. Le hizo un gesto de espera con la mano, que interpretó que era porque estaba preguntando a la persona de la fila si podía cambiarse.

Por el gesto de Laura, mientras se acercaba, Alma dedujo que el señor no se quería cambiar,

—Nada, que no ha habido suerte.

A Laura le había tocado pasillo. Así, que ya que estaba de pie, aprovechó a preguntar a ese chico tan majo que tenía de acompañante Alma

—Perdona, ¿te importaría cambiarme el sitio, para estar con mi amiga?

—No, lo siento mucho, no me gusta nada el pasillo, además estoy encantado de tan buena compañía.

—Uyyy —dijo Laura mirando a Alma con complicidad...., bueno, bueno.

—Ok, pues nada, que te vendré a visitar de vez en cuando, nueve horas dan para mucho.

Alma sonrió con pocas fuerzas, se colocó el cinturón, se puso la almohada cervical, y apoyada en la ventanilla, se quedó dormida.

Laura volvió a su sitio, y vio que todavía el asiento del centro estaba vacío.

De repente, el comandante habló, dando la bienvenida a los pasajeros, e informando sobre la duración del vuelo, y la temperatura de veintisiete grados que hacía en Varadero.

En ese momento, ella que estaba en el pasillo, clavó su mirada en el chico que acababa de entrar con cara de agobio, y pidiendo perdón a las azafatas, por llegar tan retrasado.

Casi se desmaya al ver que ese chico, era Alexis.

Laura no se lo podía creer y menos aún, que él fuera el dueño del asiento libre.

Así fue, él se quedó frente a ella, y con cara de sorpresa, y con una sonrisa pícaro, le dijo,

—¿Te conozco bella dama?.

Laura no supo ni que responder, este chico la removía tanto que le cambiaba hasta el carácter, sonrió tímidamente y le dijo,

—Sí, qué casualidad!.

Laura se levantó para dejarle pasar y al olerle, recordó ese aroma de aquella noche que se le quedó impregnado en su vestido, cuando bailó con él.

Eran tantas sensaciones, que no daba crédito, pensó, esto no pasa ni en las películas. ¿Dónde está la cámara oculta?

Alexis se colocó el cinturón y enseguida reparó en su rostro, y la vio nerviosa, tocándose mucho el pelo y moviéndose bastante en el asiento.

—Perdona, se me olvidó tu nombre, ¿te llamabas?. Dijo con un acento cubano muy marcado.

—Laura —dijo ella sorprendida

—Sí, cierto, discúlpame soy muy malo para los nombres. Y dime, ¿vas a Varadero de vacaciones?

—Sí, voy con mi amiga, a celebrar su 30 cumpleaños, quería hacer un viaje muy especial, y nos decidimos a suertes por este destino

Laura estaba tan nerviosa que no sabía porque había contestado eso, y por

qué le había dado tantas explicaciones.

Alexis —le preguntó extrañado,

—A suertes, ¿qué quieres decir?.

Laura se quedó bloqueada y quiso salir del paso rápidamente,

—Bueno es una historia un poco larga.

El avión empezó a despegar y se hizo un pequeño silencio entre los dos, hasta que Alexis lo rompió, con una pregunta.

—Y dime Laura, ¿crees en el destino?.

Laura se quedó a cuadros con la pregunta, y respondió muy rápido,

—Pues no lo sé, creo que sí.

Alexis sonrió y le dijo, yo creo que las casualidades no existen, pero el universo fluye y ordena todo para que pase de alguna manera.

Laura pensó, uff qué profundo es este chico.

En ese momento, se giró para mirar a su amiga, por si se había dado cuenta de con quién estaba, pero Alma estaba dormida como un tronco y sus dos acompañantes de fila también.

Alexis llevaba unos cascos puestos, y había entrado escuchando música en el móvil, hasta que tuvo que apagarlo al despegar. Se quitó los cascos, y guardó el móvil en su mochila. Laura pudo ver la foto que tenía en su fondo de pantalla y era la foto de una puesta de sol, con unos leones tumbados bajo un árbol.

Hubo un silencio, y Laura decidió romperlo esta vez,

—Y tú , ¿vas a Varadero por vacaciones también?

Alexis sonrió,

—No, yo vuelvo a mi casa, vivo en un pueblo muy pequeño, cerca de Varadero.

—Entonces, ha sido al revés, ¿viniste a Madrid, por vacaciones? — preguntó ella.

—Sí, más que por vacaciones, vine a hacer una visita a mi hermana y a mi madre, que están viviendo en Madrid, desde hace varios años.

Laura no salía de su asombro, y en un segundo le pasaron cientos de cosas por la cabeza. Era todo un poco surrealista, le había visto hace unas semanas, había sentido algo que ni ella sabía lo que era, y ahora este chico tan increíble iba de vuelta a su casa, por lo que probablemente no le volvería a ver más.

De repente se quedó pensativa y no supo decir nada interesante en ese momento. Es como si toda su ilusión se hubiera ido por la borda. Aunque al

mismo tiempo, se preguntaba, algo tiene que tener sentido de todo esto, si el destino, o el universo me lo ha puesto aquí, es porque tengo que vivir esto y disfrutarlo. ¿Será este un momento verdadero?

Laura sintió hambre, y aún no les habían traído el desayuno, así que abrió su bolso para sacar las chokolatinas que había comprado en el duty free. Al mismo tiempo Alexis abrió la cremallera de su mochila, y sacó las mismas chokolatinas. Los dos a la vez, se preguntaron

—¿Te apetece?

Cuando se dieron cuenta que eran las mismas, se echaron a reír.

A los pocos minutos la azafata llegó con el desayuno, y a pesar de que la mitad del avión estaba durmiendo, Alexis y Laura permanecían muy despiertos y bajaron sus bandejas para colocar el desayuno. Mientras comían, Laura observó que Alexis no paraba de bostezar, y se notaba que estaba muy cansado. Así que se animó a preguntarle, con tono desenfadado,

—Uyy, ¿tienes mucho sueño o te aburre mi conversación?

—Para nada me aburre tu conversación, pero ayer salí por la noche y me recogí bastante tarde, he dormido solo dos horas —contestó él

Laura que ya estaba bastante más relajada, siguió con el interrogatorio,

—Déjame que adivine, ayer estuviste bailando hasta altas horas, ¿verdad?

—Sí —dijo muy sonriente, estuve en la discoteca donde trabaja mi hermana, por cierto, en la que bailé contigo, y ella me hizo una fiesta de despedida, con muchos amigos, tremenda fiesta.

Laura de repente esbozó una tímida sonrisa. Que él se acordaba de ella, era todo un lujo. Estaba encantada. Ahora solo había una duda que le rondaba por la cabeza, su hermana, ¿sería la chica tan guapa con la que bailó en la discoteca?

Así que ni corta ni perezosa, fue directa, sin rodeos.

—Tu hermana ¿es bailarina en la discoteca?

—Sí, lleva más de dos años trabajando en esa discoteca, y la va muy bien.

Laura, disimuladamente, soltó una sonrisita, y se sintió más aliviada.

Él la observó y se dio cuenta de su reacción, así que la preguntó

—¿Por qué sonrías?, aparte de que tienes una sonrisa preciosa y eres muy risueña.

Laura, que ya estaba más tranquila y controlando la situación, le dijo

—Nada, cosas mías. Gracias por la de la sonrisa, tú también.

Él apoyó la cabeza en el asiento, le estaba venciendo el sueño, y no quería

ser descortés con ella.

Laura se dio cuenta y le dijo,

—Duérmete, tranquilo, que estás muerto de sueño, cuando despiertes lo mismo ya estaremos en Varadero.

Él sonrió y se sintió más cómodo, para no ofenderla, así que cerró los ojos y se quedó dormido enseguida.

Laura también trató de dormir, pero la presencia de Alexis tan próxima a ella, la hizo estar algo en guardia. Alexis cada vez se iba tumbando más hacia su lado y ella no sabía cómo manejar la situación, así que simplemente se relajó y cerró los ojos, con él apoyado ya en su hombro.

Ella se quedó dormida, y cuando despertó habían pasado dos horas. Se había olvidado la almohada cervical en la maleta, y empezó a mover el cuello, que se le había quedado dolorido. Al moverse se dio cuenta de que había despertado a Alexis, en uno de los movimientos. Él se estiró un poco, y la pidió perdón por haber traspasado su espacio.

—No te preocupes —le dijo Laura.

Alexis, miró el reloj, y vio que solo habían pasado dos horas, así que soltó un buff, expresando su mal estar por saber que aún le faltaban seis horas para llegar y seguía teniendo mucho sueño.

De repente, se giró hacia ella, y le dijo,

—¿Sabes una cosa?

—Dime —contestó Laura con mucha curiosidad

—He soñado contigo —dijo Alexis con voz muy sugerente.

Laura puso ojos de asombro, y le miró fijamente,

—¿Ah sí? ¿Y qué has soñado?, si se puede contar.

Los dos se miraron con una complicidad especial.

—No, no te lo puedo contar, lo siento. Pero parecía tan real, que he estado a punto de hacer algo al despertarme, pero me he contenido.

Laura, sabía perfectamente por donde iban los tiros, y de forma muy inteligente, y sintiéndose muy halagada por la parte que le toca, le respondió,

—Los sueños a veces se hacen realidad, solo hay que saber esperar.

El echó el cuerpo hacia adelante y dio varias palmadas, aplaudiendo su comentario, con ganas de coger el testigo que ella le había lanzado.

Lo que ella no sabía es que mientras ella dormía, Alexis despertó y se quedó un rato mirándola. La vio preciosa, e inevitablemente no pudo pensar en otra cosa.

Laura, se encontraba ensimismada en esa historia, y ni siquiera había reparado en Alma, ni se había levantado para ver cómo se encontraba. Así que fue en ese momento, cuando quiso hacer un break, y darse un pequeño respiro, para asimilar todo lo que la estaba pasando. Se levantó y fue a ver a su amiga. Alma ya estaba despierta, y se encontró el desayuno en la bandeja, que había dejado puesta.

— ¿Qué tal estás?, ¿cómo te encuentras? —le dijo Laura

Alma desmereándose, le dijo, bien, me encuentro mucho mejor, me ha venido muy bien este sueñecito.

El chico que estaba a su lado, intervino en la conversación, y dijo,

—Sí, ha dormido profundamente, doy fe de ello.

Alma se le quedó mirando algo seria, con la duda de si había roncado incluso. Y le preguntó directamente,

—¿No me digas qué he roncado?.

—No, solo respirabas fuerte —dijo con caballerosidad

Así que Alma, muerta de vergüenza, miró a Laura, y las dos se echaron a reír.

Laura, le pidió al chico que cuidara de su amiga, y que si la veía mal, se levantara a decírselo.

—No te preocupes, la tengo bien vigilada, y no dejaré que la pase nada.

Alma, empezó a despertar y se incorporó para poderse comer el desayuno.

El chico, que estaba deseando entablar conversación con ella, vio el momento oportuno y le dijo,

—El plato caliente ya estará muy frío, pero está bueno, y el croissant también. Si quieres le pido a la azafata café o té, ¿te apetece?.

Alma, agradecida —le dijo que sí, que le apetecía un té, y él muy atento, llamó a la azafata para pedírselo.

—Por cierto, me llamo Fran

—Yo Alma —contestó ella.

Alma, ya estaba más recuperada, tras reponerse con el desayuno, y se dio cuenta que Fran era mucho más guapo de cerca. No sabía por qué, pero de repente empezó a notar ciertos nervios de quinceañera.

—Y ¿qué tal?, ¿vais de vacaciones a Varadero? preguntó Fran

—Sí, vamos dos semanas —contestó ella, con entusiasmo

—¿Y tú?

—Nosotros haremos un circuito por Cuba, unos días en la Habana, otros

en los cayos, y otros días en Varadero. Tenemos un amigo por allí que es quien nos ha preparado el circuito, así que nos vamos a dejar llevar, y a conocer lo más bonito del país.

—¿Has estado en Cuba alguna vez? —preguntó Alma.

—Sí, esta es la tercera vez que vengo, la primera vine a Varadero, la segunda a la Habana, y ahora haremos un circuito.

—Veo que te ha gustado mucho la isla, para que vuelvas tantas veces — dijo Alma

Fran cambió el semblante, y se hizo un silencio algo incómodo. Alma, pensó que había hecho alguna pregunta que le había molestado. Pero él, reaccionó enseguida

—Sí, esta isla me enamoró desde la primera vez que vine, tenía muy claro que quería regresar. Las dos primeras veces había ido por trabajo, y esta tercera por placer.

Alma, entonces, muy sorprendida —le preguntó,

—¿Por trabajo?, ¿a qué te dedicas?

—Soy médico, y trabajé durante un año en un pueblo cercano a Varadero, y dos años en un hospital de la Habana.

Alma no lo podía creer, y abrió los ojos con asombro,

—Mira, qué casualidad, entonces los dos somos del gremio, yo soy enfermera en un hospital de Madrid.

—Ah sí!, y ¿en qué hospital trabajas? —le preguntó con curiosidad

Cuando Alma le dijo el hospital, Fran no salía de su asombro. Estaban trabajando en el mismo hospital, y nunca se habían visto. Fran llevaba solo tres meses allí, y por eso era muy probable que no hubieran coincidido.

El era neurocirujano y trabajaba en la planta quinta del hospital, y ella solía estar en la planta sexta o en la segunda normalmente. Alma conocía a casi todos los médicos del hospital, pero a Fran nunca le había visto.

La conexión entre los dos, era total, y en cuanto supieron que coincidían hasta en el lugar de trabajo, su interés por saber más cosas el uno del otro, era más que evidente.

Alma miró hacia adelante, con necesidad de encontrar la mirada de Laura, para informarla que estaba estupendamente y no se preocupara, y además con unas ganas locas de contarle todo lo que le estaba pasando.

Se levantó y miró al chico que estaba al lado de Laura, y no pudo más que gritar,

—Ostraaasss, qué fuerte!

Al darse cuenta que el moreno era el chico buenorro de la discoteca.

También observó que más de un pasajero se había girado para recriminarle lo alto que había gritado, pero en ese momento le dio igual.

—¿Qué pasa? —le dijo Fran, la preguntó muy intrigado

—Cosas de chicas, ella le sonrió

En ese momento, Laura también se había girado al oír su voz, y se levantó acercándose a ella. - ¿Qué tal?, ¿puedes salir un momento, y damos una vueltecilla al baño?.

Alma, que parece que ya se había espabilado del todo, la cogió del brazo y la dijo,

—No te vas a creer lo que me ha pasado.

—Laura con la sonrisa pícara, la contestó, tú sí que no te lo vas a creer.

Y las dos se pusieron a reír a carcajadas.

Entraron en el baño, y después se fueron a la parte de atrás, buscando un rinconcito de intimidad, para contárselo todo. Se abrazaron, y como si de un grito de guerra se tratara, se miraron y chocaron sus manos diciendo, este viaje promete....

Laura volvió a su sitio, y se encontró a Alexis leyendo un libro. Lo tenía abierto, y no pudo ver el título, pero al verle tan concentrado en la lectura, no le quiso interrumpir. Alexis, en cuanto se sentó Laura, cerró el libro, y le dedicó toda la atención a ella.

Laura alcanzó a ver el título, y era: Cuando el destino te sorprende. Eso la hizo recordar, lo del sueño de Alexis, y enseguida le entró la curiosidad de seguir preguntando sobre el tema, de forma sutil.

Alexis se incorporó y guardó el libro.

—¿Qué tal está tu amiga? Me dijiste que se encontraba mal.

—Bien, gracias, se encuentra mucho más animada y ya no tiene fiebre.

—Mucho mejor, me alegro, irse de vacaciones sin encontrarse bien, no es plato de buen gusto. A mí me pasó algo parecido cuando viajé a África. Pero en mi caso, me contagié de un virus porque no me habían advertido que tenía que vacunarme de varias cosas, y bueno, lo pasé bastante mal, pero finalmente me recuperé pronto.

—¿Viajaste a África de vacaciones, o por motivos de trabajo?, Laura estaba intrigadísima.

—No, fue por trabajo —le dijo sonriendo. Soy fotógrafo profesional, y



aquello me fascinó. Estuve en Kenia y Tanzania y ha sido una de las experiencias más impresionantes que he tenido en mi vida.

Laura ya iba conociendo algo más de él, y utilizando sus artes de psicóloga en proyecto, observó su lenguaje no verbal, y lo que su cuerpo expresaba cuando hablaba de su profesión y de esos lugares, tan especiales para él. Se sentía feliz cuando hablaba de aquello.

—Y tú ¿a qué te dedicas Laura? —preguntó él muy interesado.

—Estoy terminando la carrera de psicología, es mi último año. Me quiero especializar en psicología infantil, y espero poder ejercer dentro de poco.

Alexis, la miró con orgullo, y asintió con la cabeza, como si la respuesta no le hubiera sorprendido nada, porque aunque la conocía poco, ya sabía que era una mujer apasionada y muy decidida a luchar por lo que quiere. Eso le atrajo aún más de ella. Cada minuto a su lado, le estaba resultando más agradable, y aunque solo habían pasado cinco horas, parecía que la conocía de mucho más tiempo. La conexión entre ellos fue en aumento.

De repente, se acercó a su cuello, y la dijo,

—Uhhmmm que rico hueles.

Ella se puso nerviosa al sentir su boca tan cerca, y de haberse girado en ese momento, se hubieran dado un pico seguro. El lo hubiera deseado, y ella también, aunque quería ir un poco más despacio.

—Sí, en el duty free me he echado varios perfumes, así que no te sabría decir, cuál es, eau de mezclé

Los dos se empezaron a reír.

Alma, volvía a bajar la bandeja para dejar paso a la comida, y Fran hizo lo mismo que ella. En ese momento, Fran fue muy directo, y le preguntó

—¿Y en qué hotel os alojáis?

Alma sin dudarlo ni un segundo —le dijo el nombre del hotel, y él lo apuntó en las notas del móvil.

—¿Es que vas a visitarme? —dijo pícaramente

—A lo mejor sí, y te doy una sorpresa, la miró Fran con complicidad.

Alma se puso nerviosa, y es en ese momento, cuando empezó a sentir un interés más especial por Fran. Empezó a fantasear un poco, y le salió su lado más romántico. En un segundo pensó, en cómo sería el momento, si él vendría con sus amigos, o vendría solo, si la llevaría a algún lugar que él conoce, o si entre ellos podría pasar algo. Se quedó pensativa en sus fantasías hasta que Fran la dijo,

—Hoolaa, llamando a tierra —dijo Fran, provocando la sonrisa de Alma.  
Ella cambió inmediatamente de conversación.

—¿Qué tal la comida, te ha gustado?

Laura seguía tratando de volver al tema sueño, y no encontraba la forma.  
Así que sin pensarlo dos veces, fue directa,

—Bueno, a ver, antes me dejaste con la intriga, y quiero que me des alguna pista de ese sueño.

Alexis bajó la bandeja para dejar que la azafata dejara la comida, y con mucha picardía, la respondió,

—No estamos en horas para contarlo, aún estamos en horario infantil.

Ella miró el reloj y vio que eran las cuatro, así que le dijo,

—Vale, vale, la pena es que no te voy a poder preguntar en otro horario, porque ya habremos llegado a Varadero, y además son seis horas menos, así que seguimos en horario de niños.

Los dos se rieron con mucha complicidad.

Alexis la interrumpió diciendo,

—Tú me has dicho que a veces los sueños se hacen realidad, solo hay que saber esperar.

—Uf, vaya memoria que tienes —dijo Laura.

—Sí, bastante,

Tendré que ser paciente y esperar que mi sueño se cumpla algún día —  
dijo él para llamar su atención

Él le cogió la mano, y le miró el anillo.

—Ese anillo, ¿tiene algún significado? Preguntó con mucho interés

—Sí, para mí es muy especial, es un regalo de mi padre.

Cuando Laura sintió su mano, algo le estremeció por todo el cuerpo, una sensación extraña. Pensó, madre mía, este chico tan guapo, que baila genial, es fotógrafo profesional, ha viajado, debe tener una sensibilidad especial, está sentado aquí a mi lado y encima ha soñado conmigo, ¿qué más puedo pedir?.

Alma y Fran, seguían hablando del hospital, y de compañeros que ambos conocían, y eso les acercaba mucho más. Quedaba poco tiempo para que aterrizase el avión, y luego todo sería una incógnita, ella no sabía si le volvería a ver por Cuba, pero lo que sí sabía es que a la vuelta de vacaciones, se pasaría por la quinta planta.

Fran, sin embargo tenía muy claro que a esa chica, le iba a hacer una

visita, y en solitario, por supuesto. Tenía pensado enseñarle algún rincón especial de la isla, pero no quiso adelantarle nada para que fuera una sorpresa.

Alma, en uno de esos momentos de silencio, sentía una curiosidad extrema de preguntarle si tenía pareja, así que se armó de valor y como era ella, siempre tan directa —le preguntó

—Una curiosidad, ¿estás casado, o tienes pareja?

Fran no se esperaba esta pregunta, y se puso algo nervioso.

—No estoy casado, pero sí tengo pareja. Ella está en Madrid, aunque las cosas entre nosotros no están bien. Llevamos dos años viviendo juntos, pero nuestra relación está prácticamente rota.

Alma, por un lado se alegró, pero por otro, se quedó cortada.

—Y ¿qué opina ella de que te vayas con tus amigos a Cuba?

—Ella no me ha puesto ningún inconveniente, porque hace lo mismo, ya cada uno tiene su espacio, hacemos vidas algo independientes. Nos hemos dado un tiempo de reflexión, para ver si separados nos damos cuenta de que nos necesitamos o igual ya no merece la pena luchar por esto.

Alma, se quedó encantada con la respuesta, pero a la vez, no estaba segura de hasta dónde podía llegar su ilusión por él, que era evidente, iba creciendo por momentos.

Fran cambió el semblante, y se quedó bastante serio. Alma al verlo así —le preguntó si había habido algo que le hubiera molestado, y si había sido quizás demasiado directa.

El le contestó que no, pero era un tema que le hacía daño, y con el que estaba luchando desde hace un tiempo, y no se sentía muy cómodo al hablar de ello.

El avión comenzó a aterrizar y en menos de media hora, todos estaban recogiendo sus maletas en la cinta número ocho.

Al salir del avión, Alexis le dio una tarjeta a Laura, y le dijo.

—Mira aquí trabajo yo, en este estudio, si alguna vez necesitas un fotógrafo, acuérdate de mí, que estaré encantado de ofrecerte mis servicios.

Laura se quedó dudando de si los servicios a los que se refería eran solo de fotografía o iba con otra intención. Así que le contestó muy airosa,

—Guardaré muy bien esta tarjeta por si alguna vez necesito un buen revelado.

Se despidieron dándose un abrazo y él estuvo a punto de darle un beso,

pero se contuvo.

Fran ya había cogido su maleta, cuando Alma se acercó y le dijo.

—Encantada de haberte conocido, y si no te veo por aquí, que será difícil, espero volver a verte muy pronto en Madrid. Pásalo genial con tus amigos.

Fran le dio dos besos, y mirándola fijamente a los ojos, le hizo un gesto cariñoso en la barbilla

—Vosotras también, pasadlo muy bien, y sed buenas!

El coche del operador las estaba esperando para llevarlas al hotel, y se montaron en él, ambas con una sonrisa de oreja a oreja. Nada más llegar, notaron la humedad que había en el ambiente y el calor que hacía, eran las once de la mañana y el sol calentaba de lo lindo. El pelo de Laura se empezaba a ondular, y eso no lo llevaba muy bien.

El chófer, un hombre muy agradable y risueño, les puso salsa cubana para que fueran entrando en ambiente. Les fue diciendo que Varadero era un sitio muy turístico y que en esa temporada había muchos americanos y canadienses. Que las playas eran preciosas y que disfrutaran mucho que eran jóvenes y guapas.

Cuando se iban acercando al hotel, las dos se quedaron con la boca abierta. Qué sitio más bonito, qué palmeras, que color tiene el mar, solo podían decir, guau, guau, es precioso todo.

Llegaron al hotel, y los recepcionistas muy amables, les retuvieron un poco de tiempo hasta que les dieron la habitación. Ahí, ya notaron que las horas en el caribe eran diferentes.

Entraron en la habitación y era enorme, con un baño grandísimo y una terraza con vistas a la piscina. En el techo había un precioso ventilador de madera, y en la cama habían colocado dos toallas en forma de cisne, con pétalos de flores por encima, todo muy original. En la mesa habían dejado unos bombones. Todo estaba al mínimo detalle.

Se ducharon, y aunque tenían un poco de lío de horarios, quisieron habituarse rápidamente al sitio. Así que salieron a dar una vuelta y ver los restaurantes del hotel, la piscina, el acceso a la playa, y el ambiente que había por allí. Nada más salir, pasaron por un grupo de trabajadores, que estaban limpiando el jardín, y las lanzaron varios piropos.

Españolas bellas, bienvenidas a Varadero.

Ellas se sentían las diosas del lugar, ese recibimiento tan cariñoso y ese marco incomparable, solo las animaba a disfrutarlo al máximo, así que se

sentaron en una barra, y se pidieron un cocktail varadero, que el camarero con mucho mimo les preparó. Estaban tan a gusto, y corría una brisa tan agradable, que disfrutaron de ese azul turquesa del mar, que las invitaba a relajarse y a no pensar en nada más. Laura sacó su móvil y se volvió loca haciendo fotos y fotos a las palmeras y al agua. Alma también sacó el suyo para enviarle la primera foto a sus padres y a su hermano.

Como ya era la hora de comer, se dirigieron a uno de los restaurantes que tenía comida italiana, y se asombraron de la cantidad de variedad que había en el buffet. No sabían que elegir, y aunque tenían el cuerpo un poco revuelto del cambio horario y de tantas horas de vuelo, sobre todo Alma, no dudó ni un segundo en llenarse el plato de pasta.

Al salir, escucharon música muy alta, era la canción de “despacito”, que venía de la piscina, en la que estaban dando clase de aquagym, así que se sintieron como en casa, y se quedaron un rato viendo a los monitores como daban la clase.

Laura le dijo a Alma, muy decidida, mañana nos apuntamos.

Luego siguieron paseando y se encontraron con una clase de salsa, donde algunas parejas sin ritmo alguno, trataban de seguir los pasos básicos de los profesores. Enseguida, les llamarón la atención para que se acercaran y se unieran al grupo de americanos.

Alma no se veía muy segura, y le dijo a Laura,

—Anda ve tú, que tú si sabes bailar, y yo haría el ridículo.

—No seas tonta, Laura cogió del brazo a su amiga, y la animó a unirse a ellos

Se trataba de pasar un rato divertido y no de lucirse bailando, así que Alma finalmente accedió. Al final de la clase, se habían echado unas risas, y la empezó a gustar un poco más aquello.

Después de ese rato de bailete, decidieron ir a la habitación, ponerse el biquini, coger la toalla, y tumbarse en una hamaca, como dos reinas, mirando el precioso color del mar, y observando a los clientes del hotel, a los que verían durante los próximos catorce días.

Ya empezaron a hacer sus conjeturas, estos son pareja, esa familia es muy maja, aquél grupillo son muy guapetes, y esas chicas también son españolas, seguro que coincidiremos con ellas estos días.

Así terminaron el día, y se fueron muy pronto a la cama, estaban agotadas. Alma ya comenzaba a acusar el cansancio y su mal estar, aún tenía que tomarse

los medicamentos dos días más, y luego ya nada. Se acostaron a las ocho de la noche, que en España serían las dos de la madrugada.

A la mañana siguiente, ambas tenían los ojos abiertos a las cinco de la mañana, y no podían dormir más. Salieron a la terraza y vieron sorprendidas que tan temprano, ya estaban trabajando los jardineros y el personal de limpieza de piscina.

Todavía no estaba abierto el restaurante, por lo que decidieron poner la televisión y seguir tumbadas hasta las siete que es cuando lo abrían y comenzaban a servir el desayuno.

Laura estaba hambrienta y necesitaba un café urgentemente, así que fue la primera en entrar y se sorprendió de la cantidad de gente que ya había desayunando. Alma bajó un poquito más tarde porque prefería ducharse por la mañana, y Laura al contrario, lo hacía por la noche. Así que las dos se complementaban estupendamente.

Desde el restaurante, Alma se dio cuenta de que habían colocado en la playa, un arco de flores, y un pasillo con bancos a los lados. Tenía toda la pinta de que iban a organizar alguna boda, por cómo estaba de bonito decorado.

Cuando terminaron de desayunar, se dirigieron hacia el arco de flores, y le preguntaron a un empleado que estaba colocando las sillas. Efectivamente, al día siguiente se iba a celebrar una boda, de una pareja argentina, que había elegido Varadero para pasar su boda y su luna de miel. Habían traído a sus familiares de Buenos Aires, para que pasaran allí unos días.

Más tarde, conocieron a unas chicas majísimas que estaban en el grupo de baile de salsa, y eran familia de la novia. Una de ellas era su hermana, y la otra una prima, las dos serían damas de honor. La hermana estaba más nerviosa que la propia novia, a la que también vieron después en aquagym.

Ese día les dio tiempo a bañarse en la playa, y luego a clase de baile, que ya había incorporado pasos nuevos y era más divertida. Alma ya se movía con más gracia, porque lo de mover las caderas le costaba un poco. El profesor, al que se notaba y mucho, que se sentía atraído por ella, se había empeñado en hacerla bailar sí o sí. Era un cubano muy delgadito, pero con cuerpo muy fibroso, sonreía todo el tiempo.

Pero ella, se sentía un poco agobiada y no le hacía demasiado caso.

A Laura la cortejaba uno de los animadores del hotel, y cada dos por tres, se acercaba a ella, llamando su atención, con una gran sonrisa y una mirada

muy seductora. El chico era muy guapo, y lo sabía, tenía ojos verdes y desprendía mucho carisma. Laura también coqueteaba con él, ya que le atraía, aunque ella solo tenía en su cabeza a Alexis.

Por la tarde, se apuntaron a cantar en un karaoke que habían organizado los animadores, en una pequeña sala, y eligieron varias canciones de moda, pero también había música española, así que Alma se lanzó a cantar blanco y negro, de Malú.

Al terminar, empezaron a oírse unos aplausos de un grupo de cuatro españolas, y al grito de viva, y ole y ole, se acercaron a saludarlas y se presentaron. Las contaron cosas del hotel, y discotecas a las que ellas iban por la noche, por si les apetecía ir algún día. Ellas no tenían mucha intención de salir del hotel, pero confiaron en esas chicas, y se quedaron más tranquilas sabiendo que era un sitio muy seguro y que no debían de preocuparse.

Esa misma noche quedaron con ellas, y se fueron a una discoteca, que era la más famosa de Varadero. Ya habían cogido un poco de color, y se pusieron muy guapas para la ocasión. Alma se puso el top negro de Laura, y Laura el pantalón corto blanco que le había prestado su amiga.

Cuando entraron en la discoteca, se quedaron alucinadas, era enorme, bien decorada, un estilo muy caribeño. Tenía varias zonas con distinta música, en una pista música latina, y en la otra música internacional. Estaba abarrotada de gente, y la música estaba tan alta, que no podían casi ni hablar. El grupo de las chicas sevillanas, ya conocían a gente, y enseguida se pusieron a hablar con unos chicos argentinos, así que Alma y Laura, se quedaron un poco separadas del grupo, y empezaron a bailar, a su aire.

La música era buenísima, y en el momento en que sonó “happy” de Bruno Mars, Alma se puso como loca a bailar, le encantaba esa canción.

Después de varias horas, de no salir de la pista, Laura le dijo a Alma si quería algo de beber, y ésta que estaba sedienta, le dijo que sí, que le apetecía un mojito. Así que Laura se acercó a la barra, y pidió dos mojitos. Cuando estaba pidiendo, oyó una voz que decía.

—Qué sean tres, por favor!

Le era muy familiar la voz, y al girarse se encontró con Fran.

Fran se quedó igualmente sorprendido al verla, y aunque mostró interés en saludarla, se notaba que echaba en falta a alguien, y miraba para todos los lados.

Laura enseguida se dio cuenta, y le señaló hacia la pista,

—Mi amiga está allí.

Justo en ese momento Alma estaba bailando con un chico que se le había acercado, y parecía estar muy a gusto con él.

Laura, mientras tanto, se quedó con sus amigos, que se fueron presentando uno a uno. El más alto, Sergio, era el que no dejaba de mirarla en el aeropuerto. Al verle tan elegante vestido, Laura sintió cierta atracción.

Fran se iba acercando a la pista, sin saber si había algo más entre Alma y ese chico que no le soltaba la mano. Aun así, tenía tantas ganas de verla, que no dudó en acercarse, aprovechando el momento en el que Alma estaba de espaldas. Le tocó el hombro sutilmente y ella se giró.

Alma se dio la vuelta y al verle, se puso a gritar,

—Pero bueno qué sorpresa!, y le abrazó efusivamente, dándole dos besos muy sonoros.

Fran no se esperaba ese recibimiento, y se quedó un poco cortado. Miró al chico con el que bailaba, y vio como este se alejaba hacia otro grupo.

Fran, al ver que el chico se iba, le pidió perdón a Alma.

—Lo siento, no quería interrumpir nada.

—No te preocupes, le acabo de conocer.

—Me encanta volver a verte —le dijo coqueteando con su pelo y acercándose a su oído, porque la música les impedía escucharse.

Fran se retiró un poco para mirarla otra vez, y la vio tan guapa, que soltó de forma impulsiva,

—Guau, estás guapísima!. Ten cuidado que por aquí te van a salir muchos pretendientes

Alma, algo ruborizada, le dio las gracias y tocándole el brazo, le quito la mirada.

Fran señaló hacia la barra, donde estaban sus amigos y Laura. A ésta, se la veía muy atenta con la conversación de su amigo Sergio.

Alma, al acercarse, le reprochó a Laura que estaba deshidratada por su culpa. Ambas se rieron, y cogieron cada una su mojito.

Para sorpresa de Alma, en ese momento Fran, dijo

—Bueno, pues me alegro muchísimo de verte, y espero que os lo paséis muy bien por aquí, nosotros hemos quedado ahora en otro sitio con otros amigos españoles.

Alma no daba crédito, y se quedó muy seria. No entendía que se fuera tan rápido, se acababan de reencontrar, y ni siquiera les había dado tiempo a



hablar nada, ¿qué le había pasado?, se preguntaba, ¿por qué no les apetecía pasar con ellas la noche, todos juntos?, hubiera sido más divertido.

Laura miró a su amiga, y vio como le había cambiado la cara. Alma en ese momento dudó de si lo que había pasado en el avión, solo lo había sentido ella, y nada más. Lo que estaba claro es que él no había demostrado lo mismo allí, estuvo muy frío.

Pero después de un pequeño bajón, siguió bailando con su amiga y regresaron al hotel, casi al amanecer. Al llegar, vieron salir el sol, y fue un espectáculo único.

A la mañana siguiente, se levantaron un poco más tarde, y con bastante resaca. Apenas se habían desmaquillado, y lucían unas ojeras, algo marcadas. Con bastante sueño, se hicieron una coleta rápida, hacía ya muchísimo calor, y se fueron a desayunar.

Desde la ventana del restaurante, vieron que ya habían colocado una mesa que haría de altar, y otra decoración muy bonita con corazones alrededor de los bancos. La boda sería a las doce de la mañana, y lo querían tener todo preparado para el festejo.

Después de desayunar, se fueron a pasear por la playa, y a bañarse un poco más tarde, pero muy atentas porque no se querían perder la boda, ya que habían hecho amistad con la hermana y prima de la novia, y estaban deseando ver sus vestidos color turquesa.

La playa era una balsa, no había ni una sola ola, con un color espectacular, agua cristalina, arena súper blanca, y no quemaba nada. Una playa maravillosa, que no podían comparar con otras playas que hubieran visto antes, ninguna de las dos. Era un día radiante, y a cualquier novia le gustaría casarse en ese paraíso. Las dos amigas, comentaban mientras salían del agua.

Al ir hacia las hamacas, el animador vio a Laura, y se acercó.

—¿Cómo estás mi bella?, ¿cómo lo están pasando?

Laura le sonrió y le dijo que genial, que le encantaba el hotel, y que estaba muy a gusto con todo.

Abraham sonrió, y la quiso corresponder de igual forma. Yo estoy más feliz de tener a mujeres tan bellas como ustedes y la miró a ella, fijamente, primero a los ojos, y luego de arriba abajo, y se fue con un grito, mami, camina por la sombrita!

Laura se sintió muy halagada. A ella le gustaba gustar, eso la divertía.

Abraham también le atraía, pero no quería ponérselo tan fácil. Solo

llevaban dos días y tenía que conquistarla un poco más. A Laura le gustaba que los chicos la cortejaran, y le demostraran su interés, no solo con palabras, sino con hechos, a pesar de no ser muy romántica.

Llegaron los invitados, y se empezaron a sentar en los bancos. El novio apareció minutos más tarde. Era un chico bajito no muy agraciado, con un traje gris oscuro, y con muchos nervios. No paraba de moverse, mientras esperaba a la novia. Las damas de honor estaban guapísimas, y el vestido azul turquesa fue todo un acierto. Elegantes y muy bien conjuntadas.

A los diez minutos y haciéndose esperar, llegó la flamante novia. Una chica guapa, con un traje de color blanco de raso, con una cola larguísima que se extendía por todo el pasillo de madera.

La novia parecía nerviosa también, y cuando vio al novio se emocionó. Se dieron un beso al encontrarse y no se soltaron las manos hasta que terminó la ceremonia.

Los invitados estaban sorprendidos de ver a tantos curiosos mirando la boda, pero era normal que ese acontecimiento no pasara desapercibido por ninguno. Así que nosotras también animamos a grito de Vivan los novios. En lugar de echarles arroz, les echaron pétalos de rosas de todos los colores, y fue muy bonito.

La sonrisa de Laura, cambió de repente, cuando miró hacia los novios, y vio a Alexis haciéndoles las fotos.

Alma miró a su amiga, que no daba crédito a sus ojos, y la cogió del brazo, tranquilizándola. Laura no sabía si reír o gritar, abrazarle o hablarle, se quedó paralizada y en ese momento le vino tan vivo el recuerdo, de sentir su aliento, acercándose a su cuello, que se quedó como en el limbo.

Alexis estaba tan concentrado en su trabajo, que no reparó en nadie más que los novios y los invitados. Estuvo más de media hora haciendo fotografías, en la playa, en los jardines, en las fuentes, en el lobby del hotel.

Laura le persiguió a cada uno de los sitios donde él iba. En uno de los espejos se miró y se vio feísima, con el rímel corrido y un poco de arena en la cara. Se metió al baño rápidamente y se retocó un poco, soltándose la coleta. No quería que la primera impresión del reencuentro fuera con esos pelos.

Cuando estaba en el lobby, haciendo sus últimas fotos, dejó que él terminara de hablar con los novios, y se despidiera de ellos.

Fue entonces, cuando se acercó a él, y mientras él guardaba su cámara, se puso a su lado, y le dijo,

—Vaya, vaya, veo que me andas persiguiendo!.

Alexis se dio la vuelta, y con una sonrisa enorme, la abrazó y la levantó hacia arriba, con entusiasmo. Estuvo a punto de darle un beso, pero una vez más se contuvo.

Laura no esperaba esa reacción, y enmudeció como siempre

Él estaba nervioso también, y le empezó a preguntar todo a la vez,

—¿Qué tal preciosa, cómo lo estás pasando?, ¿y tu amiga?, qué morenita estás, no?

Laura solo se limitaba a sonreír y a mirarle fijamente a los ojos, nada más. Estaba como en shock. Una vez más este chico, tenía la habilidad de provocar que ella perdiera las palabras.

—Me alegro mucho de verte en serio —dijo ella tímidamente, no podía creer que fueras tú cuando te vi en la playa con la cámara.

—Te dije que era fotógrafo profesional, y me han contratado en los diferentes hoteles de la zona, para los reportajes de boda. No sabía que estabas aquí, sino hubiera prestado más atención detrás del objetivo.

Lo que Laura no sabía, es que Alexis sí la había visto en la playa, y le había hecho algunas fotos con Alma, y sola también. En el avión, Alexis pudo ver el nombre del hotel, apuntado en un folleto que Laura guardó en su bolso. Por eso cuando le llamaron para hacer el reportaje fotográfico de esta boda, se alegró muchísimo, y tenía la ilusión de encontrarse con ella.

Notó que Alexis, recogía las cosas con bastante prisa, y le preguntó si se tenía que marchar tan rápido. Él le contó que tenía otro reportaje en el hotel de al lado, y que iba muy justo de tiempo. Laura se quedó un poco plof, pero enseguida reaccionó y le pudo hacer la pregunta que quería.

—Alexis, ¿tú sueles ir a la discoteca que está cerca de este hotel?

Alexis le dijo que hacía mucho tiempo que no iba, ya no le gustaba mucho el ambiente, porque había mucho turista, y él prefería otro tipo de discotecas.

Laura con valentía, y sin perder baza, le volvió a preguntar

—¿A qué discoteca sueles ir?

Alexis le escribió el nombre en la tarjeta y se la dio. Suelo ir los jueves por la noche, pero no me quedo demasiado tiempo porque tengo que trabajar al día siguiente.

—Espero verte por allí, preciosa.

Laura asintió con la cabeza, y le dijo,

—No lo dudes, me verás.

Se acercó a él y le dio dos besos, pero uno de ellos muy cerca de los labios.

El se dio cuenta, y la dijo,

—Cuidado bella dama, que te acercas a terreno peligroso, y sonrió guiñándole un ojo.

Cuando Laura leyó el nombre de la discoteca, vio que detrás también había una nota

*Sigo esperando.*

Laura no dejó de sonreír en toda la tarde, y Alma la pellizcaba de vez en cuando para ver si bajaba de la nube.

Cuando se fueron a cenar, Laura le dijo a Alma que el jueves buscarían esa discoteca que les recomendó Alexis, y Alma que estaba encantada por ver tan feliz a su amiga —dijo que sin problema, así conocerían una discoteca distinta y se relacionarían con gente cubana y menos turistas.

Llegó el jueves, y Laura estaba de los nervios, se cambió de ropa tres veces, y nada le convencía. Quería sorprender a Alexis, ponerse muy guapa, sexy, pero tampoco quería nada demasiado provocativo. Alma le aconsejó que se pusiera el vestido ajustado azul, que le sentaba de maravilla, y la hizo caso. El morenito ya lucía un poco más y le resaltaba con el color del vestido, que era azul clarito.

Cuando llegaron a la discoteca, se sorprendieron un poco, ya que era muy pequeña, y apenas tenía decoración. Estaba algo oscuro, y en comparación con la otra, no les gustó demasiado, pero entendían que era distinto ambiente, y el presupuesto algo más modesto.

Habían llegado muy pronto, apenas había nadie, y una camarera muy simpática les preguntó que querían tomar. La música empezó a sonar, y se encendieron luces en el techo, y en las paredes, que ayudó a crear ambiente, y el sitio fuera un poco más agradable.

Una pareja que estaba sentada, se levantó y empezó a bailar una canción de Gilberto Santa Rosa, se les veía acaramelados y abrazados al mismo compás, daban envidia de cómo se movían. Derrochaban sensualidad, y Alma se quedó boquiabierta al verlos bailar, con esa magia que desprendían.

Laura sonrió y le dijo a su amiga, al final te voy a hacer amar esta música y este baile, ya verás.

En un rato, fue entrando más gente, casi todos cubanos, y la pista se fue

llenando. La música era muy buena, había de todo, música más antigua, salsa romántica, salsa más actual, merengue, bachata, algún reguetón. Había muy buena energía en ese sitio.

Un chico se acercó a Laura y le pidió bailar. Laura se quedó sorprendida, por la frase que utilizó ese muchacho.

—¿Te apetece bailar esta pieza, española bella?

Era curioso, pero fueran donde fueran, los cubanos distinguían perfectamente que eran españolas, es algo que les llamaba mucho la atención a las dos. Incluso sin hablar, solo por el aspecto.

Laura encantada, salió a la pista, y disfrutó la canción con este chico, que bailaba como los ángeles, con una dulzura y una delicadeza que te llevaba al fin del mundo. El mismo chico, después sacó a bailar a Alma, pero esta se negó de primeras, por vergüenza, aunque la insistencia y la caballerosidad del muchacho, la convenció.

Se dejó llevar, y salió también encantada, con ganas de repetir otra canción con él.

Laura no paraba de mirar hacia la puerta, y estaba nerviosísima por verle aparecer por allí. Pero pasaron las horas y ni rastro de él.

A pesar de estar pasándolo bien, sintió que ya no quería estar desesperada esperando a nadie, y que había venido a disfrutar con su amiga estas vacaciones. No quería que nada se interpusiera en su camino, y estropeará esos días.

Alma vio que Laura estaba muy seria, y la conocía lo suficiente como para saber, que ya era momento de marcharse. Así que se dirigieron a la puerta, y salieron.

En ese momento Alexis la cogió de la cintura, y sin mediar palabra, la llevó a la pista.

Laura no podía creerlo, ¿de dónde había salido?, ¿dónde estaba?, si ella no le había visto.

Laura, sin cerrar aún la boca, vio como Alexis dio una señal al dj y de repente comenzó a sonar Marc Anthony. No era posible, la misma canción, a miles de kilómetros del otro lugar, aquello fue mágico.

Alexis y Laura se olvidaron de la gente y comenzaron a bailar tan pegados que ni los cambios de ritmo, pudieron despegarles. “*Valió la pena*” sonaba con fuerza, y ellos se movían abrazados con una compenetración perfecta, la química era increíble y la atracción de dos cuerpos que se deseaban, era más

que evidente. El la apretaba contra él sin soltar sus manos de la cintura, y con su cara pegada a la de ella. En ese momento, surgió lo inevitable, y lo que ambos estaban esperando, levantaron la cabeza, se quedaron frente a frente, y juntando sus manos con fuerza, se besaron apasionadamente, sintiendo ambos un deseo incontrolado.

Alma observó toda la escena, y se quedó boquiabierta al ver a su amiga, tan entregada a la música y a ese hombre. Pero a la vez, sabía que era lo que estaba deseando y ese momento, como bien decía Laura, era un momento verdadero. Estaba feliz por ella.

Alexis estuvo toda la noche muy cariñoso con Laura, la besaba y la besaba sin parar, los labios, la cara, la frente, las manos, todo era maravilloso, y ella seguía en las nubes, disfrutando de ese momento, como nunca antes lo había hecho con nadie.

Alexis y Laura, se acercaron de la mano hacia Alma, y esta pudo ver en los ojos de su amiga, que esa noche no volvería a la habitación con ella. Así que ambos la acompañaron, y llamaron a un taxi para que la llevara al hotel.

Esa noche había luna llena, y él quiso sorprenderla, y la llevó a un rinconcito de Varadero, muy desconocido por los turistas, en el que había una cala preciosa. Se bajaron del coche, y se dirigieron hacia la cala, descalzos. Hacía una noche de ensueño, una brisa suave, y el mar apenas se movía. En el agua solo se podía ver el reflejo de la luna, una luna perfecta y radiante que daba luz a ese rincón tan bonito, en el que él la rodeaba con fuerza por la cintura y la abrazaba apoyando su cabeza en la de ella.

Un lugar que fue testigo de un momento de pasión y de amor, que Laura recordará siempre mientras viva. Era el lugar, era el hombre perfecto, era el momento, el momento verdadero.

Al día siguiente, Alexis llevó a Laura al hotel por la mañana, y Laura se despidió de él con un largo beso, preguntándole ¿hasta cuándo?, pero no tuvo respuesta de Alexis.

Alma no estaba en la habitación, y Laura le puso un mensaje. Ella estaba desayunando y se encontraron allí un poco más tarde.

Laura estaba guapísima, con una cara totalmente de enamorada. Alma la dio un beso y sin preguntar nada, sonrió y le dijo, me encanta verte así, y sobre todo que hayas podido vivir esta historia con él.

—¿Quién te iba a decir a ti, que ese chico con el bailaste, te haría tan feliz a miles de kilómetros de Madrid? —le dijo Alma mirando la sonrisa tonta de

su amiga.

Durante el desayuno, Laura apenas probó bocado. La imagen de Alexis le invadía todos sus pensamientos, y no podía pensar en nada más. Fue tan mágico, que no quería despertar por miedo a que hubiera sido un sueño.

Después de desayunar, hicieron la ruta de siempre, aunque esta vez, cambiaron el aquagym por un paseo por el pueblo y quisieron hacer algunas compritas para sus familiares. Por la tarde, habían planeado hacer una excursión a la Habana, y se unieron a un pequeño grupo de diez personas, en un minibús que más tarde les traería de vuelta al hotel.

Cuando llegaron a la Habana, se sorprendieron gratamente con la ciudad. Los edificios estaban algo derruidos y los coches eran antiguos, de colores, algo que le daba mucho encanto a los paseos.

Los cubanos les perseguían a todas partes, queriendo enseñarles la ciudad, a cambio de algún dólar, y poder suplir las necesidades que tenían. Las mujeres se acercaban para pedir algo que les ayudara, o bien dinero o bien alguna prenda de ropa, o lapiceros para sus hijos, que les hacía tanta ilusión. Alma y Laura se llevaron la maleta cargadita de cosas para regalar, ya que en la agencia de viajes les habían contado sobre estas ayudas, que a nosotros nos cuestan tan poco y a ellos les hace tan felices.

Cuando llegaron al malecón, Laura se sentó mirando hacia la bahía, y se quedó hipnotizada. Sintió un escalofrío y una emoción tremenda, cuando escuchó cantar a ese grupo de ancianos, que sentados en un banco, miraban hacia el mar, sonriendo y entonando esa clave cubana que tan familiar le sonaba a Laura. Cantaban con ilusión, con una guitarra en mano, y chocando sus botellas vacías al son cubano, transmitiendo su alegría de vivir, a pesar de su pobreza.

Alma se acercó a ellos, y les regaló varias gorras que había comprado. Los ancianos la abrazaron y muy agradecidos tocaron otra canción para ella.

Después visitaron la catedral y dieron una vuelta por el mercado, donde compraron varios regalos.

Mientras Laura estaba mirando una pulsera, Alma se dirigió a un puesto de cosas artesanales, y vio una muñequita que le gustó para su madre. En ese momento, escuchó un “hola” muy alto, que le hizo girarse bruscamente, y allí estaba Fran.

—¡Qué sorpresa más agradable, no esperaba verte por la Habana !.

Alma se contuvo las ganas de abrazarle, y le dio dos besos muy

comedidos. En esta ocasión, fue él quien la abrazó con más fuerza, y la cogió de la cintura sin soltarla durante un rato. Sus amigos siguieron hacia otro puesto, y él se quedó hablando con ella.

Fran esta vez, la miró de otra manera, y la dijo que estaba guapísima.

Otra vez, la misma frase, pensó ella, pero ahí se queda todo.

—¿Qué tal lo estás pasando en Cuba? —dijo con mucho entusiasmo

—Me está encantando todo, y la Habana me ha impresionado, ha sido un acierto habernos apuntado a esta excursión.

Fran le contó que estaban haciendo el circuito y que se quedarían varios días en la Habana. Estaban alojados en casa de un amigo, y querían comprar alguna cosa a la madre y a la abuela de este chico, que se estaban portando de maravilla con ellos.

Fran notó algo seria a Alma, y no sabía si la pasaba algo, o estaba molesta con él, así que aprovecho el momento para un acercamiento y ganarse algún punto.

—Te noto algo seria, y mañana es tu cumpleaños, tienes que estar feliz, que estás cumpliendo tu viaje especial de 30 años!.

Alma se quedó loca, y no tenía ni idea de cómo sabía que era su cumpleaños, ¿quizás se lo dijera Laura?, o ¿quizás se lo dijera ella en el avión?, ya no lo recordaba.. Fuera lo que fuera, le encantó que él se acordara.

Alma después de este gran detalle —le preguntó si volvería algún día a Varadero. Fran, haciéndose el interesante, le dijo que no sabía.

Era la segunda vez que se veían y esta vez, él si sintió algo más especial por Alma. El tema de su novia, le tenía muy preocupado, pero este viaje le había hecho reflexionar bastante y se había dado cuenta de que no la echaba de menos, solo le tenía cariño. El amor se había acabado entre ellos y ya no podría funcionar, era tarde. Era el momento de que cada uno emprendiera su camino y fueran felices por separado.

Fran decidió dar su teléfono a Alma, cosa que no había pensado hacer, pero le apetecía mantener el contacto. Alma estaba encantada y le dijo que ya le pondría algún mensajito algún día de estos. Se contuvo de no ponerle un mensaje esa misma tarde.

Se despidieron y él le dio un beso muy cerca de los labios. Alma estaba ilusionada y se dio cuenta realmente de que este chico sí que le gustaba de verdad.

Le contó a Laura que se había encontrado con él y que le había dado su



teléfono. Ella le dijo que era una señal de que le gustaba, pero Alma no se quiso hacer demasiadas ilusiones.

Por la noche, el minibús les llevó al hotel de vuelta, cenaron, dieron un paseo, se tomaron algo con sus amigas, las sevillanas, vieron el espectáculo de los animadores, y se fueron pronto a la cama, esa noche decidieron no salir de marcha.

Al día siguiente, era el cumpleaños de Alma, y Laura había preparado una pequeña fiesta sorpresa con las chicas sevillanas, y también con alguno de los animadores.

Cuando estuvieron en la Habana, Laura tuvo ocasión de comprarle una pulsera preciosa, y la guardó muy bien, para que no la descubriera, así que se la colocó en la mesilla con una nota, para que fuera el primer regalo del día, y empezara bien el día de su cumpleaños.

Alma, oía algo de ruido en la habitación, y vio trasteando a Laura, pero no se percató de nada. Al despertarse, Laura le empezó a cantar muy alto, el cumpleaños feliz, y ella se empezó a reír.

—Gracias, Lauri.

Alma miró en su mesilla, y vio un paquetito rosa con una nota. Así que no se pudo aguantar, y como si fuera una niña pequeña, empezó a romper el papel. Al abrirlo, vio una cajita preciosa, pintada a mano, y dentro una pulsera azul muy bonita. Le encantó y enseguida fue a abrazar a su amiga para darle las gracias.

—¡Qué detallazo Lauri, es tan bonita, la voy a estrenar hoy mismo!.

Luego leyó la nota que decía :

*“gracias por compartir conmigo este viaje tan especial, y hacerme las cosas tan fáciles, eres maravillosa, te quiero mucho amiga, felices 30 años”.*

—Oohhh, qué bonito, joo me vas a emocionar, y no quiero llorar tonta...

—dijo Alma con lágrimas en los ojos.

Su móvil empezó a pitar, y la entraron varios mensajes seguidos de whatsapp. Alma, lo cogió y seguía con más emociones, al leer el mensaje de sus padres y de su hermano Ángel.

Con una gran sonrisa, y emocionada, se metió en la ducha, y luego se fueron a desayunar. Esta vez, se fue con el móvil en la mano, porque tenía la esperanza de recibir algún mensaje más especial.

Justo cuando estaba pensando en Fran, recibió su mensaje:

*Felicidades chica guapa, que pases un feliz día y espero que recibas*

*muchas sorpresas. Un beso, Fran*

Su cara lo decía todo, y al verla con medio croissant en la mano, que casi se le caía, y con esa sonrisa de quinceañera enamorada, Laura no necesitó ni preguntarle sobre el mensaje que había recibido, porque tenía claro que era de Fran.

Terminaron de desayunar y como siempre, se fueron a dar una vuelta a la playa.

El día no lo podía haber comenzado mejor, Alma estaba radiante, totalmente recuperada de su virus, y todo estaba saliendo redondo. No podía dar más gracias a la vida, estaba celebrando su cumpleaños en un paraíso, con una amiga estupenda, y rodeada de gente entrañable.

Cuando se dirigieron al karaoke, las españolas comenzaron a cantarle "cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, porque es una chica excelente...", y Alma ya no podía dejar de sonreír.

Le habían preparado una pequeña tarta con una vela, que sopló con mucha fuerza, no sin antes pedir un deseo, este deseo lo tenía muy muy claro...

Esa noche, quería celebrarlo en la discoteca de Varadero, y había invitado también a las chicas. En una tienda del hotel, había echado el ojo a un vestido blanco precioso, y ese día, decidió darse el capricho, su auto regalo, así que entró con Laura a la tienda, y se lo probó.

El vestido estaba hecho para ella, le quedaba espectacular, era su talla, y con lo morenita que estaba, le sentaba de maravilla. Así que no se lo pensó y se lo regaló. Había un muy buen motivo para estrenarlo, claro que sí.

Después de comer, decidieron echarse un poco la siesta, porque el calor sofocante de ese día, las había dejado cansadísimas.

Mientras se dirigían a la habitación, le sonó el móvil otra vez, y Alma se quedó atónita, al leer.

—Estoy en la puerta del hotel, ¿estás por aquí?

Se puso tan nerviosa que hasta la bolsa del vestido se le cayó al suelo. Buff, pensó, madre mía, madre mía, Fran está aquí, y viene a verme. No me lo puedo creer, y empezó a gritar,

—Lauri ¡qué está aquí!

Laura trató de tranquilizarla, y le dijo.

—A ver Alma, te quieres tranquilizar?, anda, pasa a la habitación, le respondes que sí, pero que en media hora le vas a buscar, y así te da tiempo a ducharte y arreglarte un poquito.

Alma respiró profundamente, y le hizo caso al consejo de su amiga. Así que le respondió, y Fran le contestó que Ok.

Alma, ese día no esperó ni un segundo más, y se puso el vestido blanco, lo tenía muy claro. Se rizó el pelo con espuma, que le quedaba muy natural, y se maquilló muy suave, porque estaba tan morenita que ni lo necesitaba. Se pintó los labios con un color salmón rosado, y se puso los tacones negros que tanto le gustaban a Laura.

Iba espectacular, Laura pensó que cuando la viera Fran, se le caería la baba.

A pesar de ser las cuatro de la tarde, y con el calor que hacía, Alma cogió el bolso, y salió radiante a buscar a Fran.

Menudo regalo que me ha hecho, se repetía una y otra vez, no me lo puedo creer.

Fran estaba un poco nervioso, la espera le resultó bastante larga, y el calor era tan pegajoso, que empezó a moverse buscando las pocas sombras que había por allí, ya que no había podido acceder al hotel.

Mientras veía llegar a Alma, su cara se fue animando,

—Guau, madre mía qué guapa viene la niña!

Alma todo eso no lo podía oír, pero lo intuía al ver su cara.

Fran no aguantó ni un segundo más, y la abrazó muy fuerte, la cogió de la cintura, y cuando la tenía muy cerca, le dijo,

—Muchas felicidades guapísima, seguido de un tierno beso, que dejó sin respiración a Alma.

Ella no se esperaba esta reacción, y se puso a temblar. De repente en vez de calor, tenía escalofríos por todo el cuerpo y un nerviosismo que no la dejaba ni hablar.

Si en ese momento le hubieran pellizcado, ni lo sentiría.

Cuando bajó de la nube, se encontró de la mano de Fran, que estaba guapísimo con un pantalón blanco y una camiseta azul marino. Muy sonriente, Fran señaló el coche aparcado en la acera, un coche verde, muy antiguo, que parecía el que salía en los folletos de viajes de Cuba.

Fran, muy caballeroso, le dijo, señorita, vamos de excursión.

Ella sonrió y le dijo,

—Uyy, ¿pero funciona, no?

Los dos se echaron a reír,

—Sí, claro que funciona, es de Héctor, mi amigo cubano, un buen hombre,

que me lo ha dejado para que te pueda enseñar algún rinconcito de la isla.

Alma estaba bloqueada, no podía ni articular palabra.

De repente se encontró sentada en un coche de la época de los años cincuenta, con un chico que le encantaba, el día de su cumpleaños, y buscando rinconcitos de esta isla tan alucinante.

—¿Estaré soñando?, se preguntó más de una vez, de verdad, señor, si esto es un sueño, despiértame ya que no quiero hacerme más ilusiones!,

Estaba tan alucinada, que no conseguía relajarse.

Fran la notó nerviosa, y le dio tema de conversación para que se relajara. Le fue contando varios sitios a los que quería llevarla, uno de ellos cerca de Varadero, un pueblecito con un encanto especial, donde él estuvo trabajando un tiempo, y luego quería pasar la tarde con ella, en el parque Jasone, un parque pequeño pero muy bonito, cerca de allí.

Llegaron al pueblo y casi toda la gente, saludaba a Fran, eso le gustó mucho a Alma, que con orgullo le agarraba fuertemente del brazo. A pesar de estar un año allí trabajando, los cubanos son personas muy agradecidas, y le tenían mucho cariño. Fran era una persona que se hacía querer, educado, inteligente y detallista. Ella estaba encantada de haberle conocido.

Después de saludar a varias personas, una familia encantadora, con dos niños pequeños, les invitó a entrar en su casa, una casa muy humilde sin luz, y con la fachada muy derruida, pero Alma se quedó maravillada al ver como los recibieron, con cuánto cariño y ofreciendo todo lo que tenían, que era bien poco. Alma se tomó un café riquísimo y Fran a cambio, y como agradecimiento, les dejó varios paquetes de comida y algunos dólares.

Luego llegaron al parque Jasone, y disfrutaron de un largo paseo, haciéndose fotos en el puente. Alma estaba fascinada por el paisaje tan diferente, tan verde todo, con esos animales en el césped, y ese lago tan bonito.

En el puente, y mientras se hacían varios selfies juntos, Fran aprovechó el momento, y le dio un pequeño paquetito que llevaba en el bolsillo.

—Feliz cumpleaños, guapísima.

Alma, muy sorprendida, porque ya todo era demasiado irreal, cogió el paquete y lo abrió con las manos temblorosas.

Al abrirlo vio un colgante precioso, pintado a mano, con forma de corazón. Justo el mismo colgante, que vio en el mercado de la Habana, y estuvo a punto de comprarse días antes.

Fran la había observado ese día, y vio que lo había cogido varias veces, pero no estaba seguro de si se lo había comprado o no, aun así, se arriesgó a comprarlo.

Alma, le cogió fuertemente de la cabeza, y le dio un beso apasionado. Los dos estaban deseosos de abrazarse, de besarse, de tocarse. Era su momento, su momento verdadero.

Estaba atardeciendo cuando regresaron al hotel. Alma, le pidió que entrara ya que quería poner el broche final a esa maravillosa tarde de cumpleaños. Abrazados, llegaron a la playa, se descalzaron y se fueron a pasear por la arena.

Se sentaron y esperaron a ver la puesta de sol.

Alma estaba en un sueño, y Fran, aunque ya se había dado cuenta, días antes, supo que su relación anterior, ya estaba terminada, y lo que estaba sintiendo por Alma, era amor de verdad. Tenían muchas cosas en común, a parte de la profesión.

A los dos les gustaba la pintura, les gustaba leer, el mismo estilo de películas, y sobre todo se entendían muy bien, nunca les faltaba conversación. Tenían intereses muy parecidos y un proyecto en común, que estaban empezando a forjar.

Pensaban que cuando volvieran a Madrid, ya se organizarían bien con los horarios tan complicados, que tenían ambos, e incluso habían hablado de irse a vivir juntos con el tiempo, pero querían ir despacio, y que todo fluyera como debía fluir.

Durante los últimos días, Alma y Laura, aprovecharon todas las instalaciones del hotel, se subieron a las lanchas acuáticas, se animaron a unirse a un equipo de voleibol, cantaban en el karaoke, seguían en clases de salsa, disfrutaban de la playa y querían exprimir al máximo el poco tiempo que les quedaba en ese maravilloso sitio.

El día de regreso, Alma y Laura hacían la maleta, con mucha pena, no se querían marchar de allí, aquel lugar las había hecho muy felices a las dos.

Se habían conocido mucho más si cabe, y se habían compenetrado muy bien, dándose el espacio cada una a la otra. Además, habían sido protagonistas de dos historias maravillosas, que las habían hecho muy felices, y que perdurarían en sus recuerdos para siempre.

Pero había que volver, Alma seguiría con su amor en Madrid, pero Laura se quedó con la incertidumbre de si volvería a ver a Alexis, algún día.

Llegaron al aeropuerto y se dirigieron al mostrador, cogieron sus tarjetas de embarque y esperaron a dar una vuelta, antes de pasar el control de pasaporte, ya que había más tiendas fuera, y así aprovechaban a hacer las últimas compras con los dólares que les habían sobrado.

Laura entró en el duty free, mientras Alma iba a por una botella de agua a la cafetería.

Como siempre, Laura se echó un perfume en la mano, otro en el cuello y otro en la ropa. Le encantaba hacerlo. Le entró un poco de hambre, y se compró unas chokolatinas.

Cuando las fue a pagar, se acordó de los asientos, y miró los números a ver si esta vez estaban juntas. Y sí, esta vez los asientos eran correlativos. En ese momento se acordó de Alexis, y salió de la tienda con mucha nostalgia. Al buscar a Alma, miró hacia la cafetería y vio que no estaba, así que directamente se fue al control de pasaporte, por si Alma se hubiera querido adelantar y ponerse a la cola.

En ese momento, escuchó una voz muy varonil detrás de ella:

—Aún no me has preguntado qué fue lo que soñé.

Laura se dio la vuelta rápidamente, y se abalanzó hacia él, besándole sin parar. El la cogió en brazos, la subió y la dio vueltas y vueltas, eufórico por verla.

La besó suavemente y le volvió a preguntar,

—¿Te vas a ir de Cuba sin saber cuál fue mi sueño?

Laura le miró fijamente a los ojos, y le dijo,

—No, claro que no, cuéntamelo.

—Mi sueño ya se hizo realidad, solo hacía falta esperar —contestó Alexis muy seguro de sí mismo.

Le dio un beso en los labios, luego en la frente, y acariciando su cara, se marchó.

—Buen viaje, mi bella

Sonaba su canción favorita, y la pista rebosaba de gente, pero ella encontró su hueco, y con aire de melancolía, cerró los ojos, suspiró, y comenzó a mover las caderas lentamente, imaginando estar en otro lugar, y sintiendo las manos de su moreno guapo, sujetando su cintura.

De repente, una voz grave y seria, le hizo despertar y volver a la realidad  
Perdona, ¿Te apetece bailar?

Laura, con cara de sorprendida, miró al jovencito que le tendía su mano

invitándola a la pista

—Sí, claro, gracias

—Bailas muy bien —le dijo el chico, ¿dónde aprendiste?

—Me encanta esta música, he aprendido mirando y bailando, le contestó sonriente.

Durante esa bachata, él le contó, que llevaba poco tiempo saliendo con un grupo de amigos, que conoció en una academia de baile, y que todavía no sabía muy bien llevar a las chicas, pero que quería poner en práctica todo lo que había aprendido, aunque era consciente de que aún le faltaba mucho que aprender. La pidió perdón por varios pisotones y falta de coordinación en los brazos, pero Laura, en todo momento, lo llevó con buen talante, y le estuvo sonriendo para hacerle sentir más seguro.

Alma no había salido aún de la pista, y no se podía creer que ahora le pudiera gustar tanto esta música. Fran no la podía seguir el ritmo, y la pidió hacer una parada técnica, para tomar algo, y descansar un poco. Desde que habían vuelto de Varadero, casi todos los fines de semana, que libraban, salían a bailar y acompañaban a Laura para que no estuviera sola.

Fran no era muy de discotecas, pero estaba tan enamorado de Alma, que cualquier cosa que ella le pidiese, lo haría. Habían pasado ocho meses, y estaban muy pero que muy acaramelados.

En el hospital, pudieron cuadrar muy bien sus horarios, aunque algunas semanas, casi ni se veían, solo se daban un beso en la cafetería, y poco más. Por eso trataban de aprovechar y exprimir el fin de semana, cuando podían. En el último mes, Fran tuvo que asistir a varios congresos de neurocirugía, en Sevilla y Barcelona, y casi no habían estado juntos.

Esa noche, salieron también con Sergio, el amigo de Fran, con el que estuvo en Varadero.

Sergio desde ese viaje, se sentía muy atraído por Laura, y no paraba de pedirle a Fran, que organizara una cita a cuatro. Así que Fran aprovechó esa noche, para quedar con él y llevarle a la discoteca donde solían salir. Pensó que podía ser un buen momento para un acercamiento entre ellos, ya que sabía que a Laura, al principio también le había llamado la atención Sergio, a pesar de tener pocas esperanzas, porque sabía muy bien, que bebía los vientos por su moreno guapo, Alexis, y desde que regresaron de vacaciones, estaba muy alicaída y no tenía la misma ilusión por nada.

Alma estaba muy preocupada por ella, y para intentar animarla, ayudó a

Fran y prepararon esa cita a ciegas. Sabía que Laura necesitaba algo de tiempo, pero enseguida se repondría y pasaría página de su aventura cubana, para volver a ser como era siempre, alegre, vital y dicharachera, con ganas de comerse el mundo.

Sergio trataba de sacar conversación, en cada pausa que ella hacía, entre baile y baile, pero ella no le seguía mucho el rollo. A pesar de que sí le atraía, ya que le parecía un chico muy atractivo. Encajaba en su perfil, moreno, alto, ojos oscuros, y un cuerpo cuidado.

Pero a pesar de cumplir esos requisitos, Sergio le parecía demasiado engreído y eso le hacía no prestarle demasiada atención. A ella le gustaba el cortejo, que el chico la conquistara, y no solo le dijera palabras bonitas, sino que los detalles se los demostrase con hechos.

Sergio sabía que gustaba, y a parte de Laura, le encantaba mirar a todas las chicas que hubiera por ahí, además lo hacía con bastante descaro, sin importarle para nada, lo que Laura pudiera pensar. No sabía bailar, y prefería acompañar al grupo de “no sin mi codo en la barra”. Desde allí, y con su whisky en la mano, se divertía observando los culos de todas las chicas que bailaban, y al mismo tiempo, sonreía y cruzaba miraditas con las que tenía más cerca.

Sin duda, Sergio estaba en su salsa, y nunca mejor dicho!

Fran, ya se había dado cuenta, a lo largo de la noche, que la cita a ciegas no estaba funcionando como pensaba, y estaba siendo un fracaso, así que decidió dar un pequeño giro, y les propuso salir de la discoteca y marcharse a un pub que había cerca, con música más tranquila, donde pudieran hablar más entre ellos, a ver si de esta manera, podría saltar la chispa entre Sergio y Laura.

Alma apoyando a su enamorado, y en su mejor faceta de celestina, le hablaba maravillas de Sergio, intentando que su amiga cambiara su opinión sobre él.

Llegaron al pub, Sergio y Fran se sentaron en una mesa, mientras llamaban al camarero y pedían algo. Las chicas aprovecharon para ir al baño juntas, y comentarse sus cosas.

Laura un poco tristonza —le dijo a Alma, que le apetecía marcharse a casa, porque estaba cansada y tampoco le hacía mucha gracia, la idea de quedarse con Sergio, ese chico la incomodaba,

—De eso nada monina, tú te quedas aquí un rato, que todavía es muy



temprano. Dale una oportunidad al muchacho, que no le has hecho ni puñetero caso en toda la noche, y es majísimo.

—Sé un poquito más simpática, que sabes hacerlo mejor Lauri!, le reprochó Alma en tono cariñoso.

Al salir del baño, Alma enseguida se percató que los chicos estaban acompañados. Delante de la mesa, se había parado una pareja.

Según se iban acercando a la mesa, Alma observó la cara desencajada de Fran, y le notó muy nervioso. Se puso a su lado, y le cogió la mano, preguntándole con la mirada, qué pasaba, ya que tenía una actitud muy rara.

En ese momento, Fran, se adelantó y muy nervioso, miró a Alma, y le dijo:

—Alma, te presento a Cris, la hermana de Sergio.

Alma, entonces lo entendió todo, no necesitó más información, asoció inmediatamente, y pensó, Ajá, Cris, hermana de Sergio, o sea tu ex!

Se empezó a poner algo tensa, y aunque lo quiso disimular, sus gestos, y sus movimientos con el pelo, la delataban.

En ese momento pensó, mira que hay sitios en el mundo, y tienen que coincidir aquí, qué casualidad!.

Laura, que también estaba bastante al día de todo, miró a su amiga, y de forma muy sutil, le pidió mantener la calma.

Cris no reparó en Alma para nada, pero sí en Fran, y le notó muy serio y distante. Ella no esperaba encontrárselo ahí, y tampoco había pasado mucho tiempo desde que lo habían dejado. De hecho, desde la vuelta de Varadero, ni siquiera se habían vuelto a ver, y solo hablaron por teléfono para dejar la relación, que ya estaba prácticamente rota.

Cris, sí sabía de la existencia de Alma, pero Fran, no sabía de la existencia de ese chico con el que ella iba de la mano. Ese detalle le descolocó un poco, y no sabía por qué, si en realidad, le debería dar igual, él estaba feliz con Alma.

La pareja, enseguida mostró cierta incomodidad, y notaban que el ambiente estaba algo tenso, así que decidieron marcharse, saludaron a todos efusivamente, y se despidieron con una media sonrisa.

Fran apenas la miró, y cambió completamente de actitud, incluso con Alma.

Laura, viendo el percal, se levantó rápidamente y dijo,

—Bueno, creo que ya es hora de irse!.

Alma se lo agradeció, porque se había quedado tocada al ver a Fran así, y

ya no le apetecía seguir de fiesta.

Mientras tanto, Sergio que estaba ausente de todo aquello, y parecía no estar ni en el grupo, se levantó y asintió con la cabeza, sin reparar ni siquiera en la seriedad de su amigo.

Salieron del local, y se dirigieron al coche de Fran, que había aparcado muy cerca.

Fran fue dejando a cada uno en su casa, y dejó para el final a Alma, a quien sin duda, debía una explicación.

Llegaron a casa de Alma, aparcó el coche, y la acompañó hasta el portal.

—¿Qué te pasa Fran, por qué te has quedado tan serio? —preguntó ella.

—No te preocupes, no es nada, simplemente que no me esperaba encontrarme con ella, y tampoco sabía que salía con nadie. Fran empezó a sincerarse.

—Sé que no entenderás mi cambio de actitud, es normal, ni yo mismo sé por qué me ha afectado ver a mi ex.

Alma, bajó la mirada al suelo, y se quedó pensativa durante unos segundos. Se hizo un silencio algo incómodo, y enseguida Fran la abrazó y la besó tiernamente.

—Te quiero —dijo Fran con cierto sentimiento de culpabilidad.

Alma, no le respondió, pero sí le dio un beso de despedida, y le dijo hasta mañana, mientras abría la puerta del portal.

Al día siguiente, se vieron en la cafetería, fugazmente, como tantos otros días. En esta ocasión, Alma no sintió deseos de preguntarle, cómo llevaba el día. Fran enseguida se subió y continuó con sus consultas.

Al terminar la carrera, y haber aprobado todo, Laura estaba eufórica y ya tenía el título de psicóloga que tanto había soñado. Su padre estaba tan orgulloso de ella, que quiso preparar una cena especial para celebrar algo tan importante.

Fernando, amaba la jardinería, y no quiso perder esta ocasión, para preparar un centro de mesa espectacular a su hija, con unas flores que había plantado hacía varias semanas, con una variedad de colores y formas, muy original.

—Te quiero papá, es precioso.

—Felicidades cariño, serás una maravillosa psicóloga y conseguirás todo lo que te propongas en la vida.

Laura, no pudo contener la emoción.

A la semana siguiente, Laura tenía otro motivo de celebración, que era su primera entrevista de trabajo.

Días antes, le habían llamado de un centro de salud privado, muy cercano a su casa, por una vacante que tenían en la consulta de psicología, aunque en principio, solo sería temporal, de cuatro meses, por baja de maternidad.

A Laura este detalle, no le importó, y estaba muy ilusionada con hacer la entrevista, y con muchísima esperanza de que la seleccionaran.

Se presentó a la hora que le habían citado, y le atendió un tal Dr. Díaz, que era el responsable del centro. Durante la entrevista, se mostró muy natural, y aunque estaba algo nerviosa, supo responder muy segura, a cada una de las preguntas que el Dr. Díaz le hizo.

—Muy bien Laura, creemos que encajas bastante en el perfil que buscamos, y te contestaremos algo mañana —dijo el Dr. Díaz, bastante risueño.

Laura salió del centro, con la sensación de que ese sería el comienzo de una bonita aventura laboral, que le ayudaría a aprender y a convertirse en un proyecto de psicóloga en apuros, al menos por el momento!.

Si fuera así, pensó, sería mi mejor regalo de cumpleaños.

Laura cumplía 30 años al día siguiente.

Sonó un pip en su móvil, y vio el mensaje de Alma

—¿Qué tal Lauri, todo bien en la entrevista?

—Sí, peque, he salido contenta, creo que soy la candidata perfecta, ja ja.

—Ojalá tengas suerte guapa, y mañana lo celebramos como se merece! —dijo Alma.

Amaneció un martes de Otoño, bastante frío, pero muy soleado. Laura no se despegó del teléfono ni un solo segundo, primero por la cantidad de felicitaciones que empezó a recibir desde primeras horas, su padre, su amiga, sus compis de la facultad.

Alma le envió un video de felicitación muy divertido, donde ella se había grabado cantándole el cumpleaños feliz junto con Fran, con coreografía incluida. A Laura le encantó y no paró de reír durante un rato.

Pero la llamada que más esperaba ese día, era la del centro de salud, que se hizo de rogar, y hasta la una, no la recibió.

Laura estaba de los nervios, al reconocer el número, y con voz algo temblorosa —contestó.

—Sí, dígame

—Hola Laura, soy el Dr. Díaz del centro médico, ¿cómo estás?

—Muy bien, muchas gracias

—Te llamo porque hemos considerado que eres la candidata idónea para cubrir esta vacante, enhorabuena!

—Qué bien!, qué alegría! —contestó con mucho entusiasmo Laura

—Nos gustaría que empezaras mañana, si no tienes inconveniente, a las diez. Ya te diremos cuál será tu horario definitivo

—Genial, claro que sí, allí estaré, muchísimas gracias!

Laura estaba feliz, no podían haberle hecho mejor regalo. Llamó a su padre para contarle, y le dijo que esta vez era ella la que quería invitarle a una comida, así que se preparara que a las dos le pasaría a recoger y se irían juntos al restaurante favorito de su madre, al que iban siempre desde que era pequeña. Su madre tenía debilidad por la comida italiana y le inculcó a su hija, ese mismo gusto.

Tras llamar a su padre, inmediatamente le dio la gran noticia a Alma, quien se alegró muchísimo y la propuso celebrarlo por partida doble ese fin de semana.

Después de decidirse por el vestido que se pondría para comer con su padre, se acordó que aún no había estrenado unos zapatos rojos que se había comprado, así que era el momento ideal para ponérselos, y además le combinaban perfectamente con el vestido. Se miró al espejo, y se arregló el pelo, con un recogido informal, pero elegante. Se pintó el rímel y los labios de un color rojo pálido.

Cuando estaba cogiendo el bolso, para salir, sonó el timbre de la puerta, y como no esperaba a nadie en particular, muy extrañada y en silencio, se asomó por la mirilla. De repente, tras el cristal, se encontró con un grandísimo ramo de rosas rojas, que tapaba al pobre repartidor que las llevaba.

Abrió la puerta con una curiosidad inmensa, y como si fuera una niña con

zapatos nuevos, saludó al mensajero efusivamente.

—Laura Sanz, ¿es usted?

—Sí, soy yo

—Muy bien, por favor si puede firmarme —dijo el repartidor ofreciendo el bolígrafo a Laura.

Laura firmó el recibo de entrega y con una sonrisa de oreja a oreja, despidió al mensajero.

Cerró la puerta, y después de oler las rosas, y suspirar con mucho asombro, colocó el ramo de rosas en la mesa, para buscar el sobre con la tarjeta que venía pegada en un lateral. Era la primera vez que le regalaban un ramo de flores.

El sobre estaba en blanco, y la tarjeta también. Laura no entendió nada.

Siguió mirando por todos los lados, incluso sacó el plástico que envolvía las flores, pero no había nada más.

A los dos minutos, le sonó el móvil, que tenía guardado en el bolso, y sin pestañear, leyó el mensaje.

—Felicidades bella dama, un romántico que te sueña

Laura no podía creerlo, se quedó con la boca abierta, y el corazón le empezó a palpar a mil pulsaciones por segundo.

— Dios mío, es Alexis, y ¿cómo ha sabido mi número?, y más aún, ¿cómo sabe que hoy es mi cumpleaños, si nunca se lo dije?

Le había descolocado tanto ese mensaje, que el primer impulso que tuvo es el de llamar a ese número, pero se contuvo, y se lo pensó mejor. Estaba muy desconcertada y no era para menos, si el puesto de trabajo era el mejor regalo de cumpleaños, las rosas, y el mensaje de su moreno, ¿qué lugar ocupaban en el ranking?

—Y ¿las rosas, las habrá enviado él?, se preguntó en alto.

Estaba tan entusiasmada, que no sabía ni qué contestarle. Así que se paró, respiró profundamente, y le respondió:

—Gracias, moreno guapo, me ha encantado la sorpresa, y tu mensaje también.

Se quedó fijamente mirando el móvil, esperando respuesta, pero esta no llegó.....

Cuando quiso mirar el reloj, se dio cuenta de que eran ya las dos y se le había hecho tarde para recoger a su padre, así que salió muy rápido de casa, y ni pudo guardar las rosas en un jarrón con agua.

El día anterior, Alma decidió tener una conversación con Fran, ya que desde que había pasado el episodio de la ex, era evidente que durante días, habían estado evitando hablar del tema.

Pensó que las buenas relaciones, se basan en la confianza, y para que funcionara la suya, era importante no dejar pasar los malos entendidos ni tampoco dar por hecho que no ha pasado nada, porque en realidad, ella creía que sí había pasado, al menos en la actitud de Fran, al que notaba algo distante.

Le llamó y como esa noche libraban los dos, Alma decidió preparar una cena, y aprovecharían para hablar tranquilamente, que hacía semanas, que con tanto cambio de turnos, y viajes de él, no encontraban ni un rato de intimidad para ellos solos.

Alma se puso guapísima y Fran cuando la vio, la cogió en brazos y la dio varias vueltas insinuando que estaba de escándalo y que había sido un estupendo recibimiento.

Cenaron tranquilos, y hablaron sobre todo del trabajo, y de algunos compañeros que habían tenido algún percance, pero Alma estaba esperando el momento idóneo para tocar el tema.

Estaban ambos muy relajados, se sentaron en el sofá, y se abrazaron con mucha ternura. Mientras Alma tenía su cabeza apoyada en sus piernas, comenzó a acariciarle la cara, y encontró la ocasión perfecta para comenzar a hablar y preguntarle de forma muy directa

—Fran, ¿qué sentiste cuando viste a tu ex?, y quiero que seas sincero

Fran se quedó en silencio, no se esperaba esa pregunta, pero reunió fuerzas para contestarle con total sinceridad

—Probablemente no lo puedas entender, pero sentí celos.

Alma, no hubiera querido escuchar esa respuesta, y quizás de haber podido elegir, hubiera preferido escuchar una mentira en ese momento. Pero para ella la confianza era lo más importante, y trató de encajarlo como mejor pudo

—Pero entonces, quieres decirme, ¿que aún no la has olvidado?

Fran se levantó de repente y algo más tenso, la miró a los ojos y le respondió

—Ya no pienso en ella, porque te quiero a ti, y tú me llenas en este momento. No es un tema de olvidar, sino de sentimientos encontrados, solo sentí atracción, y un poco de celos, no sabía que ella estaba con otra persona. Es difícil de explicar, cariño.

Alma, trató de ser comprensiva, aun teniendo una parte interior que la decía, “alarma”, aquí pasa algo.

Aun así, vio mucha sinceridad en lo que Fran le decía, y le consideró valiente al confesar realmente como se sentía, así que decidió creerle, tratando de no magnificar más las cosas. Puso en pausa sus pensamientos, y solo se dejó llevar por sus sentimientos, le amaba y se sentía correspondida, así que era lo que importaba.

Le tocó los labios con sutileza, para que no hablara nada más, y le miró fijamente a los ojos, besándole con la mirada. Fran recibió el mensaje y con picardía, le dio varios besos en el cuello, y luego en la comisura de los labios, hasta que el deseo se hizo incontrolable, y se dejaron llevar por la pasión.

Laura llegó un cuarto de hora más tarde a recoger a su padre, y aunque algo enfadada por el atasco que se encontró en la carretera, no quería que nada ni nadie, le pudiese enturbiar la felicidad que irradiaba el día de su cumpleaños, un día lleno de sorpresas y de misterio.

Su padre le estaba esperando en la puerta, y Laura le lanzó varios piropos, al ver lo guapo que se había puesto. Estaba hecho un pimpollo, con un traje negro y una camisa azul clarita, que Laura le había comprado por su cumpleaños, hacía unos meses.

Fernando se conservaba muy bien. De joven, había sido muy deportista, y había pertenecido a una peña ciclista en el pueblo donde nació, un pequeño municipio de Badajoz. Ahora, desde que ya tenía más tiempo libre, aparte de trastear con la jardinería, se había habituado a andar todas las mañanas, con sus dos amigos de toda la vida, que ya estaban jubilados.

Solían salir a las ocho, y se daban sus paseos, en el parque que había a dos manzanas de su casa. Les divertía utilizar los aparatos de gimnasia del parque, y allí aprovechaban para ejercitar los brazos. A la vuelta del paseo, siempre les gustaba tomarse su desayuno con churros, recién hechos, en su bar de siempre, y así recuperaban fuerzas. Algunos días, Fernando se iba un rato a la tienda de muebles, para ver cómo iban las cosas, Recientemente había contratado a una persona de confianza, para que llevara el negocio, y él solo lo supervisaba de vez en cuando.

Llegaron algo más tarde al restaurante, y allí tenían una mesa reservada. Eligieron un menú especial de la casa, y el dueño del local, el Sr. Luca, les recomendó que probaran un entrante nuevo que habían incorporado, con verduras y queso provolone, que les gustó bastante. Al pedir el postre,

Fernando, fue fiel a su tiramisú, y Laura se decidió por una crêpe de chocolate con helado de vainilla.

El Sr. Luca, con gesto sonriente, se dirigió a la mesa y con una reverencia, a modo de felicitación, miró a Laura, y la dijo

—Congratulazioni, bella signorina

Laura con sus ojos puestos fijamente en la tarta que sostenía el Sr. Luca, se quedó sin palabras, y miró a su padre, por si él había sido cómplice de esa bonita sorpresa. Por la expresión de su cara, enseguida se dio cuenta de que su padre, no sabía nada de este detalle, aunque al hacer la reserva, sí había comentado que era el cumpleaños de su hija.

El Sr. Luca dejó la tarta en la mesa, y colocó una vela en forma de estrella. La tarta era de nata y chocolate, con una decoración muy original y un aspecto buenísimo. En el centro había una oblea de chocolate blanco, con su nombre, y debajo, una frase en italiano, que la impresionó:

—Che sarà sarà, (lo que ha de ser, será)

Laura se levantó y abrazó al Sr. Luca, muy efusiva, agradeciéndole ese bonito detalle. Este se lo devolvió con un guiño cómplice.

Comenzaron a saborear la riquísima tarta, no sin antes, separar la oblea, que sin duda a Laura le hubiera gustado no comerse, pero al ser de chocolate, no podía guardarla. Le hizo una foto y la puso en su perfil de whatsapp, aprovechando a enviársela también a su amiga.

Alma no tardó en contestarla,

—¿Y ese mensaje?, qué significa?

Laura le envió la traducción, y le puso un emoticono con besos y puntos suspensivos.

Fran estaba de guardia esa noche, y mientras se tomaba el cuarto café, recordaba la conversación que tuvo con Alma, y se arrepentía de alguna de las cosas que le había confesado, ya que podía haberla herido en sus sentimientos, y era lo último que quería hacer.

Sin embargo, su pensamiento le llevó un poco más allá, y Cris apareció en su cabeza. Aunque se intentaba convencer de que aquella historia se había terminado, y esa relación era pasado, su mente no le daba el mismo mensaje. Estaba confundido, y no entendía nada, él quería a Alma, tenían una relación ideal, y se llevaban de maravilla. Se preguntaba, por qué estaba pensando en Cris, y peor aún, por qué pensaba en ella con deseo.

En ese momento, la telepatía hizo de las suyas, y recibió un mensaje en el



móvil.

—Te echo de menos

Fran, al reconocer el número, a pesar de haberlo borrado de la lista de contactos, supo de quien se trataba, respiró profundamente y resopló con fuerza.

Eran las tres de la mañana, descolocado, y sin saber manejar la situación —contestó lo primero que le vino a la cabeza,

—Yo también a ti

Un segundo después de darle a enviar, sintió un arrepentimiento enorme, y se enfadó consigo mismo, por haber sido tan impulsivo. Debía haber pensado antes, y no haberle contestado, por respeto a Alma, y porque ahora esto podía cambiarlo todo. En ese momento, y con un sentimiento tremendo de culpabilidad, apagó el móvil. No estaba preparado para seguir la conversación con Cris, y le daba miedo.

Enseguida vino su compañero a avisarle del ingreso de un paciente en urgencias y se marchó rápidamente.

Laura llegó a casa, agotada, tantas emociones en un solo día, eran demasiadas, y necesitaba asimilar todo lo que le había pasado. Al mirar en la mesa, vio las rosas rojas, y recordó que tenía que ponerlas en un jarrón con agua. Las colocó en un jarrón de cristal, al que tenía mucho cariño, y que heredó de su abuela materna.

Mientras se quedaba ensimismada mirando el ramo, miró el móvil, con la esperanza de haber recibido alguna respuesta de su chico misterioso, y con ilusión de que estuviera en medio de tantos mensajes de felicitación, que había recibido, y que aún tenía pendiente de contestar.

Se puso cómoda en el sofá, y vio las tres llamadas perdidas de Alma, así que decidió devolverle la llamada a su amiga.

—Hola chiqui, ¿qué tal llevas el día?

—Alma, con voz apagada, le dijo, uff, cansada, hoy ha sido un día horrible, hemos tenido muchísimo trabajo, y para colmo se han estropeado algunas máquinas, por un problema técnico, así que ha sido un poco caótica la mañana. Está claro que la semana no ha empezado muy bien.

—Y tú, ¿qué tal cumpleañera, cómo has pasado el día?

—Yo, genial, no podía haber imaginado un día mejor. Esta mañana he recibido un ramo de rosas rojas espectacular, eso sí, sin tarjeta, Laura rio. Luego un mensaje de mi moreno, que me ha dejado sin palabras, porque me ha

felicitado y todavía no sé cómo sabía lo de mi cumpleaños. Estoy alucinada amiga, alucinada. Me ha encantado.

—Ainssss, Lauri, que se te cae la baba, imagino la cara de tonta que tienes ahora mismo —dijo Alma con complicidad

—Y suspirando, dijo, pues sí, para qué te lo voy a negar,...ayyy, Luego ya para remate final, en el restaurante, la tarta, la oblea, el mensaje, todo ha sido fantástico.

—Me alegro muchísimo, no te mereces menos.

Laura, al escuchar el tono de voz de Alma, un tono muy apagado, poco habitual en ella, supo enseguida que algo la pasaba, y no era solo por haber tenido un mal día de trabajo. La conocía muy bien.

—A ver, ¿qué es eso que te ronda por la cabeza, y qué te tiene tan preocupada?

Alma se empezó a reír, y como si de una niña se tratara, le contestó con tono infantil

—Joo, Lauri, eso de ser psicóloga te hace jugar con ventaja, ya te vale.

—Laura se rio y le dijo, vamos desembucha ya.

—Pues en realidad, no te puedo decir lo que me pasa, porque ni yo lo sé. Ayer estuve hablando con Fran, por lo del otro día, el reencuentro con su ex, y estoy con muchas dudas, me ha saltado una alarma, y pienso que todavía no la ha olvidado.

—Pero ¿qué te hace pensar eso?

—Me lo ha dicho Lauri, me ha dicho que sintió atracción por ella.

—Jooodeerr, vaya, pues normal que estés así.

—Pero bueno, no te hagas ninguna conjetura, ni pienses cosas que no son, al ser el primer reencuentro, puede ser algo normal, que la atracción siga, aunque lo más importante son los sentimientos, y esos los tiene solo para ti. No te olvides que Fran te quiere. Además, ha sido muy valiente al decirte eso, y es un punto a su favor. Entre vosotros está claro que existe una gran amistad y hay mucha confianza, eso es lo que importa.

Alma suspiró, y le dio las gracias a su amiga.

—Anda, descansa esa cabecita, y ponte a pintar un ratito, que seguro que te relaja.

—Muaaackkk, hablamos, se despidió de Alma.

Laura colgó el teléfono, y pensó en lo que le había contado su amiga. Sinceramente, esa noche, ella sí había observado muy atenta la reacción de

Fran cuando vio a su ex, y su lenguaje no verbal, hablaba por sí solo. Laura sí vio algo que no le gustó nada, pero no era el momento de decírselo a Alma, le haría daño, y necesitaba tener más argumentos para asegurarse de que Fran aún no parecía haber olvidado a Cris.

Alma, llegó a casa algo cabizbaja, pero hablar con Laura, la hizo sentir más aliviada.

En el ascensor se encontró con su vecino, Pablo. Pablo estaba guapísimo, llevaba una camisa blanca y una cazadora vaquera, y se había cortado el pelo.

Además se había dejado un poco de barbita, que le hacía muy interesante y aparentaba más años que los que tenía. Alma le saludó y se quedó con las ganas de piroppearle, y de hacer notar su cambio, pero no lo hizo, para evitar darle expectativas falsas. El olor de su perfume, la envolvió de nuevo, y la hizo ponerse un poco tensa. Pablo estaba muy muy cerca y el gesto de ella, tocándose el pelo con nerviosismo, le hizo sonreír con picardía.

—Me alegro mucho de verte, hacía semanas que no nos cruzábamos, estás muy cambiada, muy guapa, se nota que estás feliz.

—Alma, le respondió con una sonrisa, y le dio las gracias.

—Por cierto, ¿qué tal lo pasasteis en Varadero? —preguntó Pablo

—Muy muy bien, un viaje inolvidable —respondió Alma con nostalgia

—No te olvides que me debéis una invitación, os tomé la palabra —dijo Pablo con un tono muy insinuante

—Es cierto, tienes razón, y somos mujeres de palabra, así que tú nos dirás a qué quieres que te invitemos

—A mi me gustaría que me invitaras solo tú, dijo él muy seguro de sí mismo.

—Alma se quedó tan pillada, que no supo ni que contestar. Olía tan bien, estaba tan guapo, y la estaba proponiendo una cita a solas, sin Laura. ,buff ¿cómo puedo salir de este momento tan embarazoso?, se preguntó ella

—Agradezco tu proposición, de verdad, pero tengo novio y creo que no le haría ninguna gracia que saliera contigo, y menos a solas —contestó de forma muy sincera y algo cortante.

—No soy celoso, y no me importa, si a ti no te importa —dijo Pablo.

Alma no entendió su respuesta, y se quedó a cuadros. Lo que menos esperaba es esa contestación. Ella pensaba que él retrocedería y no insistiría en el tema, pero fue justo lo contrario.

Alma sonrió, moviendo la cabeza, como si le hubieran dado una respuesta

loca, y sin sentido.

Fue cuando Pablo, sin pensarlo ni un segundo, se acercó a ella, y le dio un beso. Alma, no tenía espacio para moverse ya que él la cubría por completo en el ascensor. Su corazón latía con fuerza, y empezó a sentir una atracción brutal por este hombre. Su olor, su respiración, su boca tan cerca, su cuerpo, todo le provocó una sensación tan intensa, que se dejó llevar totalmente y fiel a sus deseos contenidos de meses atrás, le agarró del cuello, y apretó fuertemente sus labios, devolviéndole el beso, y apretando su cuerpo contra el suyo.

Entre el furor del momento, no se dieron cuenta, que el ascensor se había parado en el segundo, y un vecino con brusquedad abrió la puerta. Enseguida se percataron y se colocaron como si nada hubiera pasado, aunque la sonrisa de Pablo lo decía todo.

Alma sin embargo, se moría de vergüenza, y sabía que su vecino, había visto algo pero estaba disimulando muy bien.

Así que subieron al tercero, y llegaron cada uno a su puerta. Alma le miró con timidez, y con cara de arrepentimiento, mientras que Pablo la miró con ojos de querer más, y de terminar lo que habían empezado en el ascensor, pero un segundo después vio como Alma cerraba su puerta sin despedirse de él.

No era consciente de lo que había hecho, jamás había sido infiel a ninguna de sus parejas, y no podía creer que estando enamorada, pudiera haberle ocurrido esto. Se puso a llorar y a llorar durante un buen rato, y no fue capaz de contestar las llamadas insistentes de Fran, que debía de estar muy preocupado por ella, ya que desde el día anterior no se habían visto, sus horarios estaban completamente cambiados.

Fran no se lo merece, se repetía una y otra vez, Fran no se lo merece, le quiero, y no sé cómo ha podido pasar esto, se lamentaba Alma.

Era tanta la angustia que tenía, que necesitaba hablar con Laura, y contarle lo mal que estaba.

Laura cogió el teléfono y al oírla llorar, enseguida la preguntó

—Alma cariño, ¿qué te pasa, es por Fran, ha ocurrido algo?

—No Lauri, estoy fatal, he cometido un error

—Pero no entiendo, cálmate, por favor, error, ¿qué error?

—Me he liado con Pablo, y aún no me explico cómo he podido hacerlo

—Pablo, ¿tu vecino?

—Sí Lauri, mi vecino. No sé qué nos ha pasado, estábamos en el ascensor, muy cerca, y me ha dado un beso de improviso, y luego yo le he respondido..,

no sé, me he dejado llevar. No sé cómo voy a contarle esto a Fran, me siento fatal

—A ver Alma, lo primero, tranquilízate, respira hondo, y piensa que ahora no es el momento de contar nada a nadie. Ha sido un beso, no te has acostado con él.

—Piensa que si lo has hecho, es porque tu subconsciente quería hacerlo, o tu cuerpo te lo pedía, a veces eso no se puede evitar. No quiero justificar nada, porque entiendo cómo te sientes, y debías haber evitado la ocasión, por Fran, pero si ha pasado, no puedes flagelarte, sino aceptarlo y pensar si detrás de todo esto pueda haber algún sentimiento por Pablo, que hasta ahora no sabías.

—Pero qué dices Laura, ¿estás loca?, no siento nada por este chico, yo quiero a Fran, le amo

—Vale, vale, cálmate, lo que tienes que hacer es darte una ducha, y relajarte todo lo que puedas. Cuando consideres y encuentres el momento oportuno para contárselo a Fran, se lo cuentas, pero ahora trata de descansar y no te agobies.

Fran insistía en las llamadas, y Alma, ya no quiso esperar más a contestarle, así que como ya se encontraba un poco más tranquila, cogió el teléfono y disimuló todo lo que pudo, para que él no notara nada.

Al día siguiente, Laura muy ilusionada, se dirigía al centro de salud, era su primer día de trabajo. Cuando llegó, miró el reloj y marcaba las diez menos cuarto, pero prefería llegar antes, la puntualidad era algo que consideraba importante.

El Dr. Díaz ya la estaba esperando, y salió a su encuentro a la puerta, para recibirla y darle la bienvenida al centro. Enseguida le presentó a varios doctores que trabajaban en la misma planta, y le dirigió hacia su consulta.

Cuando Laura vio aquella consulta, sintió algo muy especial, algo que le hizo reforzar más su idea de haber estudiado lo que realmente le gustaba, y estaba feliz en ese sitio. Ese despacho le transmitía muy buena energía.

—Muy bien Laura, aquí tienes la lista de pacientes que llegarán hoy. Si te parece, puedes ir revisando su historial, para que vayas conociendo todos los casos. Como es el primer día, y te vendrá bien un poco de tiempo hoy, hemos querido reducir las visitas a cuatro.

Se sentía muy agradecida, y hasta ahora el trato que habían tenido con ella,

era ejemplar. Sonrió al Dr. Díaz y asintió con la cabeza, mostrando una actitud muy receptiva ante el comienzo de lo que iba a ser un gran aprendizaje.

A las once llegó su primer paciente, un pequeñín de cuatro años, acompañado de su madre, que tenía la cara algo desencajada y no tardó ni un minuto en contarla el problema de conducta que tenía su hijo Álvaro.

Laura, estaba nerviosa, y su falta de experiencia era más que notable, pero trató de ser lo más natural posible, y pasó directamente a hablar con el niño, mientras su madre, les observaba con mucha atención.

Enseguida empatizó con Álvaro, y este le correspondía muy bien. Laura adoraba a los niños, y aunque no sabía si algún día se casaría, lo que sí tenía claro, es que quería ser madre.

Al comprobar ciertas conductas que tenía el niño, se enfadaba con facilidad, gritaba al decir algunas cosas, estaba muy inquieto, Laura decidió hablar con su madre, a quien le dio algunos consejos que ella creía, que le podrían ayudar.

Era muy importante que prestaran más atención al niño, y le dedicaran mucho más tiempo, así como que le marcaran los límites. Las cosas se las debían decir de forma clara y precisa, y las pautas que aplicaran sobre el niño, tenían que ser consensuadas tanto por la madre como por el padre, ya que era fundamental que hubiera coherencia y constancia en las palabras y en las actuaciones que tuvieran ambos con él.

Tuvo varias consultas más, y poco a poco, se fue sintiendo algo más cómoda y segura. Los pacientes se lo pusieron fácil, y todo fluyó muy bien, tanto con los niños como con los padres.

Algunos padres le preguntaban por Rocío, que era la psicóloga que estaba de baja por maternidad, y ella era sincera, comentándoles que ella estaría en su puesto, durante esos meses. Hubo una madre, la madre de Noa, que le dio la enhorabuena por el trato y la buena disposición que tenía para ayudar, e incluso le insinuó que parecía que llevaba más tiempo trabajando allí.

Laura en ese momento, pensó, madre mía!, si supieran que es mi primer trabajo como psicóloga. Pero entendía, que al tener ya cierta edad, los pacientes podrían pensar que ya tenía bastante más experiencia y no era una novata.

Cuando salió del centro, se sintió muy orgullosa y llevó consigo varios libros de psicología infantil y juvenil, que creía que podían ser de mucha utilidad, y se los leería durante los próximos días.

Alma, iba con el estómago encogido, cuando se dirigía a la cafetería del hospital, era el momento de ver a Fran, e intentaría mantener el tipo, y tener una reacción natural con él, aunque no estaba segura de si lo conseguiría.

—Hola cariño, ¿cómo estás? —dijo Fran con su buen ánimo de siempre, y dándole un beso con ternura.

—Bien, parece que la mañana está siendo algo más tranquila. Y ¿tú?

—Pues un día intenso, he tenido una intervención muy larga, y con alguna complicación, pero finalmente ha salido todo bien, la paciente descansa y en unas horas pasaré a visitarla.

Fran le preguntó si le apetecía hacer algo especial el fin de semana, que libraba. Se le había ocurrido proponerle una escapada a algún sitio en la sierra. Hacia un par de meses, que habían estado en una casa rural en Rascafría, y les había encantado, así que pensó en ir de nuevo y pasar con su chica un fin de semana romántico.

Alma le contestó, con cierta pena, que el domingo trabajaba de tarde, porque había tenido que cambiar el día a una compañera, y el sábado ya había quedado con Laura, para celebrar su cumpleaños.

Fran había olvidado por completo, lo del cumpleaños, y se quedó algo desanimado, al no salirle los planes, según había previsto.

Después de una hora, arreglándose el pelo, y decidiendo qué ponerse para salir esa noche, Laura ya se había probado tres vestidos distintos, y ninguno le convencía del todo, de hecho la noche estaba fría y lluviosa, y el mal tiempo le hizo cambiar de idea a última hora.

Al final, se decidió por un vaquero pitillo y un top azulón de encaje, que le quedaba muy sexy y le sentaba de maravilla. Se puso una cazadora beige y un pañuelo al cuello, que le dio un toque muy sofisticado a la par que elegante.

Se decidió por unos zapatos de tacón con plataforma, que le resultarían más cómodos para bailar.

Esa noche le había preparado una sorpresa a Alma, ya que después de cenar, había comprado unas entradas para ver el musical del Guardaespaldas, que ambas estaban como locas por ver. Después irían a una discoteca nueva que inauguraban en el centro de Madrid, en la que había espectáculos con bailarines profesionales, sorteos de viajes y otras sorpresas que auguraban una noche de celebración de cumpleaños estupenda.

Alma también se decidió por un vaquero clarito, muy a la moda, con rotos en las rodillas, y llevaba una blusa de gasa blanca, que combinó con una

cazadora vaquera.

Quedaron en la puerta del restaurante, a las nueve. Un restaurante asiático, del que habían oído hablar muy bien. Estaba abarrotado de gente, y la comida no les defraudó en absoluto. Compartieron varios platos, entre ellos una tempura de verduras deliciosa. En el postre, Alma aprovechó para darle un regalo que llevaba guardando desde hacía algunos días. Con una sonrisa muy cómplice, dejó una bolsita encima de la mesa,

—Espero que te guste, y te de mucha suerte en todo lo que hagas —dijo Alma con cariño

Laura abrió la bolsita, con mucho entusiasmo, rompió el precioso papel que envolvía la sorpresa. Al ver el colgante, soltó un guau muy alto, y se quedó alucinada de lo bonito que era. Era un árbol de la vida con tres circonitas pequeñas de colores en el medio.

—Es precioso Alma, precioso, muchas gracias, de verdad, me ha encantado. Se lo puso inmediatamente.

Después de cenar se fueron hacia el teatro. Alma no intuía nada sobre la sorpresa de su amiga, y cuando vio que se dirigían a la cola de entrada del Guardaespaldas, dio un grito enorme y empezó a dar besos a Laura, agradeciendo ese pedazo de detalle.

Salieron del teatro con una emoción increíble, súper contentas con el pedazo de espectáculo que acababan de ver, y con muchas ganas de seguir disfrutando de la noche.

Al llegar a la puerta de la discoteca, vieron que según iba entrando la gente, se les iba poniendo una pulsera de diferentes colores. Les pareció divertido y con curiosidad miraron el color de las pulseras que les había tocado. A Laura de color azul, y a Alma, de color amarillo.

La discoteca era enorme, tenía una pista redonda con una columna en medio, y una decoración muy moderna. Había un escenario en el fondo, con varios micrófonos, e instrumentos musicales, por lo que se deducía que habría alguna actuación musical. El suelo era de tarima y las paredes estaban llenas de espejos con formas originales.

El ambiente era muy agradable, y enseguida se sintieron muy cómodas allí.

Alma echaba un poco de menos a Fran, pero era noche de chicas, y quería pasárselo muy bien.

La pista se fue llenando poco a poco, y ellas no tardaron en estrenarla. Los bailarines estuvieron muy pendientes de hacer que todo el mundo bailara y



ayudaron a crear un ambiente muy divertido y la gente participaba en todo lo que ellos hacían.

Laura apenas salió de la pista y Alma, hizo algún que otro descanso, porque estaba más cansadilla, ya que el día anterior le había tocado turno de noche.

Hubo una actuación musical de un grupo habanero, que amenizó la noche, trayendo un trocito de Cuba a Madrid, contagiando a todos, de su entusiasmo, vitalidad y buen humor.

Al terminar la actuación, uno de los bailarines subió al escenario y con el micrófono, anunció que en breve comenzaría el concurso de baile, para los que quisieran participar. El concurso tenía un requisito, y es que solo podían bailar parejas con el mismo color de la pulsera. Había un jurado de tres personas (miembros del grupo habanero), que decidirían qué tres parejas finalistas serían las ganadoras. El tercer premio sería de 100€, el segundo premio de 250€ y el primer premio sería de 500€.

Alma y Laura por supuesto, que no dudaron en apuntarse, aunque no tenían ni idea de con quién bailarían, y si estas personas querrían participar.

Antes de comenzar el concurso, hubo una exhibición de dos bailarines que habían sido campeones de Europa de salsa el año anterior, y que consiguieron dejar con la boca abierta a la mayoría de los asistentes. Pura elegancia, profesionalidad, y mucha pasión es lo que desbordaban en la pista esta pareja jovencita de portorriqueños.

Laura pensó que su pareja podía ser ese chico con el que había bailado varias canciones, y con el que había congeniado muy bien, sobre todo bailando bachata. Así, que una vez localizado el muchacho, se acercó a él y le preguntó si quería participar.

El chico muy sonriente, le dijo,

—Por supuestísimo, a por el primer premio!

Laura se quedó a su lado, hasta que les dieran la señal, el concurso empezaba en cinco minutos.

El bailarín pidió que se acercaran todas las parejas participantes, y les explicó las bases del concurso. Consistiría en bailar cuatro bailes diferentes durante diez minutos, merengue, bachata, salsa y kizomba. El jurado estaría muy atento en las parejas, valorando su técnica, su dificultad de figuras, su gracia y su compenetración. En cada ronda de canciones, tendría que eliminar a tres de ellas.

—Y ahora, a pasárselo en grande !!, gritó el bailarín, que hacía de maestro de ceremonias

La música comenzó a sonar, y las doce parejas se pusieron a bailar en la enorme pista.

Alma y Laura, estaban muy cómodas con sus chicos y aunque Alma bailaba peor que Laura, había congeniado muy bien con Rafa, que así se llamaba, y pudo aguantar hasta la segunda ronda, en la que fueron eliminados.

Aunque les dio un poco de pena, realmente se lo tomaron muy bien, y les había parecido divertidísimo, participar.

Laura superó la primera y segunda ronda, y ahora se enfrentaba a una salsa, en la que ella se sentía como pez en el agua. Jose, su pareja de baile, la llevaba de maravilla, con unos giros, y figuras, con un grado de dificultad importante, que los jueces supieron valorar, muy atentamente.

Ya solo quedaban tres parejas en la pista, y los nervios estaban a flor de piel. Laura era consciente de que la kizomba no era su fuerte, ya que apenas lo había bailado en los últimos meses, pero miró a Jose y muy segura de sí misma, le transmitió con un gesto muy coqueto, que ese premio era para ellos.

Jose recogió el testigo, y la abrazó fuertemente de la cintura, pegando su cara a la de Laura, y dejándose llevar por la música. No quisieron mirar alrededor y con los ojos cerrados, y con movimientos muy lentos, Laura se movía al ritmo de Jose, que le marcaba todos los pasos, con mucha sensualidad. Fueron tres minutos pero les parecieron muchos más.

De pronto, se escuchó un aplauso enorme, y las luces se encendieron, iluminando a las tres parejas que nerviosas y sonrientes permanecieron en la pista.

Los tres componentes del grupo habanero, se subieron al escenario, y con cara de jurado de got talent, pidieron al dj que apuntara con su foco a la pareja que le habían dicho al oído.

En ese momento, Laura sintió una luz blanca en su cara, y escuchó el grito inconfundible de Alma, en la primera fila que rodeaba a las tres parejas. Laura no lo podía creer, sintió como el resto de personas, aplaudían sin cesar, y comenzaron a recibir besos y besos de todos los participantes.

Jose estaba eufórico y no paraba de abrazar a Laura. Era un chico muy alto y muy delgado, que había venido con un grupo de amigos, quienes silbaban y gritaban su nombre, como si de un héroe se tratara.

Con el sobre en la mano, Jose y Laura, desprendían alegría y mucho

orgullo por el justo premio, por la gran complicidad y compenetración que habían demostrado.

—Bueno guapísima, ¿qué te dije?, que esto era nuestro! —dijo Jose con naturalidad.

—Guau, aún no me lo creo! menudo regalo de cumpleaños —dijo Laura eufórica

—Ah, pero ¿es tu cumpleaños? —preguntó Jose a Laura muy sorprendido

—Fue el martes

—Muchísimas felicidades guapa! aquí tienes tu parte, y seguro que te darás un buen capricho. —Jose se rio y le dio un abrazo cariñoso, dirigiéndose hacia donde le esperaban sus amigos.

Laura estaba alucinada con todo, y no podía haber tenido mejor cierre de semana, y de cumpleaños. Una vez más el baile, le había aportado algo bueno, un nuevo regalo, aunque esta vez algo diferente....

Buscó a Alma enloquecida, y se abrazó a ella fuertemente gritando. Las dos empezaron a reírse a carcajadas.

—Bueno amiga, resérvame un hueco que nos vamos de compras a renovar armarios! —le dijo a Alma guiñándole un ojo y dándole un beso enorme en la cara.

Al poco rato, y cansadas del maratón de baile que tuvieron, y de la intensa celebración, las dos amigas, decidieron irse a casa.

Alma estaba tan contenta, que miró la hora, y se acordó de Fran. Eran las siete de la mañana, y sabía que él estaba a punto de levantarse para irse a trabajar. Le llamó, y dejó sonar varios tonos, pero no contestó. Lo intentó un poco más tarde, pero tampoco hubo suerte.

Vivían bastante cerca la una de la otra, y aunque tenían casi media hora de camino, decidieron irse andando, ya que había dejado de llover y no hacía demasiado frio.

Pasaron por la casa de Fernando, el padre de Laura, y enseguida se percataron de las luces de una ambulancia y un coche de policía, que estaban muy cerca del portal. Laura se extrañó, y un poco preocupada, se acercó rápidamente a ver qué pasaba. Enseguida le sonó el teléfono, y una voz muy seria —le preguntó.

—Buenas noches, ¿es usted Laura Sanz?

—Sí soy yo, ¿quién es? —preguntó Laura algo asustada.

—Soy Jorge, de la unidad de emergencias, del Samur. Hemos recibido una

llamada de un vecino de su padre, que le había encontrado en el suelo del descansillo. Su padre ha sufrido un infarto. Después de un intento de reanimación, necesitamos trasladarle al hospital más cercano, con urgencia.

Laura, intentó mantener la calma, lo mejor que pudo, a pesar de su nerviosismo. Se acercó a la ambulancia, y vio como su padre salía en camilla del portal. Estaba inconsciente. Enseguida, miró al médico del Samur, y se identificó.

—Hola, soy Laura, su hija.

Alma acompañó a Laura en todo momento y ambas pudieron subir a la ambulancia. Conocía de vista al médico del Samur, ya que se habían encontrado alguna que otra vez, en el hospital, cuando ella estaba en urgencias trabajando.

Laura estuvo callada durante todo el trayecto. En ese momento, le vino el recuerdo de su madre, y del mareo que la hizo caerse, y posteriormente la provocó estar en silla de ruedas durante años. La tristeza le inundó los ojos de lágrimas, la echaba tanto de menos. No podía creer que otra vez un mareo, fuera el presagio de alguna desgracia, no quería pensar que a las dos personas que más quería en su vida, las hubiera pasado algo similar. Era injusto, se lamentaba Laura.

Alma no le soltó la mano ni un segundo, desde que entraron en la ambulancia.

Nada más llegar, se llevaron a quirófano a Fernando, de inmediato.

Laura estaba muy nerviosa, y la espera se le hizo eterna. A las dos horas, la informaron sobre el estado de su padre, que se encontraba en la uvi, pero estable. Esta noticia, le hizo sentirse algo más aliviada.

Su padre padecía del corazón desde hacía tiempo, y había tenido alguna que otra arritmia, pero estaba muy controlado con su medicación, y hacía años que no se le había vuelto a repetir. Sin embargo, el infarto, fue algo muy inesperado. La última vez que estuvo con su padre, Laura le había visto estupendo y no le había hecho ningún comentario de que se encontrara mal o tuviera alguna molestia.

Alma que estuvo acompañándola todo el tiempo, aprovechó un momento para acercarse a la quinta planta, a ver si veía a Fran, ya que le había extrañado mucho que no le cogiera el móvil.

Eran las nueve y ya tendría que estar en su consulta.

Al coger el ascensor, se encontró con su compañera Noe, que le saludó

efusivamente

—Qué pronto has venido hoy, ¿no?, ¿pero no te tocaba trabajar de tarde?

—Sí, es que he venido de urgencias con una amiga, y ahora me voy a pasar a ver a Fran un momento.

La compañera, un poco nerviosa y sin querer meter mucho la pata, le contestó

—A Fran le acabo de ver salir del hospital, hacia el parking.

—Pero ¿hace mucho? —preguntó con curiosidad Alma

—Hace menos de cinco minutos —dijo Noe.

Alma, con gesto de sorpresa, porque no le cuadraba lo del parking, salió del hospital y se dirigió hacia el aparcamiento externo.

Enseguida, y aunque estaba lejos, pudo ver a Fran, hablando con alguien, pero no podía distinguir bien quien era, ya que él estaba de espaldas y tapaba a la persona. Según se iba acercando, la cara se le iba descomponiendo, ya que la escena que presencié nunca la hubiera querido ver.

Fran como si de un quinceañero se tratara, se acercaba a esa chica, y con cara de deseo, la apoyaba en la puerta del coche, y le daba un beso largo y apasionado.

Alma no podía creerlo, se quedó bloqueada y no supo cómo reaccionar. Ver a su novio besando a otra chica, fue una decepción enorme, pero comprobar que esa chica era su ex, fue más que humillante.

Sintió un dolor tremendo en el pecho, y las lágrimas inundaban sus ojos. En cuestión de segundos, decidió darse la vuelta y no decirle nada. Si hubiera podido desaparecer de la faz de la tierra en ese momento, lo hubiera hecho.

Volvió a la sala de espera donde estaba Laura, y con la cara pálida, se sentó a su lado, evitando hablar del tema, ya que Laura tenía suficiente con lo de su padre.

—¿Ya has visto a Fran? —le preguntó Laura con cierta curiosidad

—Sí, todo bien Lauri

Laura notó en su tono de voz, que algo no iba bien, pero era tal la angustia que tenía por su padre, que su cabeza no le daba para mucho más.

Ambas, pensativas, se preguntaban, cómo era posible que en tan pocas horas, el día hubiera cambiado tanto. Hace nada, estaban felices, disfrutando de una noche divertida, y ahora la tristeza se veía reflejada en sus rostros, por motivos diferentes.

El móvil de Alma comenzó a sonar, era Fran. Su corazón le latía con

fuerza, al ver su nombre, y estuvo a punto de coger la llamada, para tratar de mantener el paripé, delante de Laura.

No era el lugar ni el momento para montar ninguna escena de celos. Su amor propio estaba muy herido, y no sería capaz de tener una conversación normal con él, así que decidió no coger la llamada y más tarde le explicaría que estaba con Laura en urgencias. Así ganaría algo más de tiempo para pensar con calma, como afrontar esta situación y la conversación que quería tener con él cuanto antes.

Era un gran conflicto el que tenía en su cabeza. Encajar ese golpe era duro, pero a la vez, también era consciente de que ella había cometido un gran error, y no se sentía nada bien por lo de Pablo. Tan culpable era ella como él, y estaban en igualdad de condiciones.

Ella sabía que lo suyo con Pablo no era amor, pero sin embargo, tenía grandes dudas de si lo que él sentía aún por Cris, era algo más. Eso le hacía mucho daño.

El cardiólogo se acercó a Laura con bastante seriedad, y Laura se temía lo peor.

—Su padre se encuentra bien, aunque ha sufrido algún daño importante en el corazón, y la operación ha sido muy compleja. Tiene que estar cuarenta y ocho horas en observación, y si quiere puede pasar a verlo un momento.

Laura no dudó un instante, y lo que más necesitaba en ese momento es poder ver a su padre y abrazarle.

Su padre estaba muy sedado y apenas podía abrir los ojos. Ella, con lágrimas en los ojos, le dio un beso en la frente, y le acarició la mano con suavidad. Se quedó unos minutos a su lado, y al ver que necesitaba descansar, se despidió de él con un, te quiero papá.

—¿Qué tal Lauri, cómo está? —preguntó Alma con preocupación

—Tranquilo, muy sedado, tiene que estar dos días en observación — contestó Laura con la voz quebrada

Alma llegó a casa cansadísima, eran las nueve y media de la mañana y no había dormido nada. A las tres comenzaba a trabajar, así que aún tenía tiempo de descansar. La cabeza no le dejó dormir, y no paraba de dar vueltas y vueltas a la escena del beso, no conseguía dejar de visualizarlo.

Tardó mucho tiempo, y cambiaba de posición constantemente, pero el sueño al final, la venció, de puro agotamiento, y se quedó dormida. A las pocas horas, se despertó sobresaltada, miró el reloj, y vio que ya era la una y

media. Se levantó de un salto, se metió en la ducha, y se vistió rápidamente para no llegar tarde al hospital.

Llegó con tiempo suficiente, y entró por la puerta con el corazón aún encogido, tras pasar cerca del aparcamiento. En ese momento, miró el móvil y vio que tenía cinco llamadas perdidas de Fran.

Alma se armó de valor, respiró muy hondo, y algo más calmada, le llamó.

—Cariño, qué pasa, ¿por qué no me cogías el teléfono? —dijo Fran muy rápido y nervioso

—Esta mañana he llegado casi a las diez a casa y me he quedado dormida hasta hace un rato. Estuve con Laura en el hospital, su padre está ingresado, le ha dado un infarto —contestó Alma algo distante.

—¿Qué me dices?, pero está bien? —preguntó Fran muy interesado

—Sí, ya está estable, y mucho mejor, me acaba de decir Laura.

—Me alegro, imagino que ha sido un buen susto para ella.

—Sí, la verdad es que sí, le ha traído recuerdos de su madre, que ha sido lo peor —contestó Alma con tristeza.

—Bueno, lo importante es que ya está mejor —contestó Fran tratando de animarla.

De repente se hizo un silencio algo incómodo por ambas partes, que rompió Fran

—¿Y qué más me cuentas?, ¿qué tal lo pasasteis en el cumple de Laura?

—La verdad es que estuvo muy bien, nos lo pasamos genial —dijo Alma con apenas entusiasmo.

—Tengo ganas de verte, ¿te apetece que nos veamos un rato esta noche, te paso a recoger?

—Alma —suspiró fuertemente, y con un cierto tono de duda, le contestó—, vale, bien. Salgo a las diez y media.

—Luego te veo cariño, te quiero. Un beso —dijo Fran, como si nada hubiera cambiado.

Sabía que al día siguiente Fran se marchaba de viaje y ya no le vería hasta el jueves. Así que era el momento de coger el toro por cuernos y hablar cuanto antes de todo lo que había pasado. Seguía creyendo que su relación merecía la pena, le quería muchísimo, pero algo grave estaba pasando y le asustaba la idea de que aquello podría debilitar lo que estaban construyendo, con una base de amor y confianza, en la que había creído firmemente, hasta hace pocas horas.

Colgó el teléfono, y la ansiedad, unida a todo lo que llevaba aguantando, sin desahogarse, sin contárselo a nadie, pudieron con ella, y se tuvo que meter al baño, a llorar y llorar, hasta que se sintió más aliviada.

Laura no conseguía conciliar el sueño, y solo pensaba en su padre. Esa mañana llamó a la clínica para decirles que no podía ir a trabajar, ya que tenía que ir al hospital. Se sentía fatal, porque solo llevaba días en ese trabajo, y quizás eso la podría perjudicar, pero al contarles lo que había sucedido, el Dr. Díaz, le mostró su comprensión, y con mucha empatía, logró tranquilizarla, hecho que la hizo sentir mejor y valoró enormemente.

Fernando estaba más despierto y al entrar Laura a la habitación, enseguida le regaló una preciosa sonrisa. Ella se la devolvió con un beso sonoro y una tierna caricia en la cabeza. A los pocos minutos, entró el cardiólogo y haciéndole un chequeo, miró a Fernando, y le dijo que todo iba muy bien. Afirmó muy rotundo, que si todo seguía así, estaría de vuelta en casa, en menos de tres días.

Laura se alegró tanto que su cara tan expresiva, hizo sonreír al cardiólogo y a la enfermera.

Eran las diez, y Fran ya había llegado a recoger a Alma. Se quedó esperando en el coche, porque hacía un poco de fresco fuera. Mientras tanto, su cabeza estaba en otro lugar, y no paraba de pensar en Cris. Se sentía mal, muy culpable, de no haber podido evitar la tentación, y de saber que esto le podría hacer mucho daño a Alma, que es lo último que quería.

Estaba tratando de buscar las palabras adecuadas para contárselo, pero no sabía cómo hacerlo, tragaba saliva mientras pensaba en ello, y sus manos empezaban a sudar cada vez más de los nervios. Pero no podía ocultárselo, la quería, y no se lo merecía.

Antes de salir de casa, incluso había pensado en no decirle nada, por miedo a que la relación se terminara, Alma no aceptaría la infidelidad. Pero según iba llegando y teniendo una montaña rusa de emociones, decidió que tenía que ser sincero y contarle la verdad, aunque le doliera. La honestidad era uno de los valores que más le habían inculcado sus padres, y también él lo exigía en los demás. Aunque le dolería mucho a Alma, tenía que ser sincero.

Alma salió muy puntual, y al verle, se metió en el coche rápidamente. Trató de disimular un poco, y le dio un beso algo más frío de lo habitual.

Mientras iban de camino a casa de Alma, apenas hablaron y la tensión se cortaba en el ambiente. Estaba claro que los dos sabían que esa noche sería



algo difícil y un punto de inflexión en su relación.

Llegaron a casa, y Alma se puso cómoda, prepararon algo de cenar, y se sentaron en la mesa. Apenas probaron bocado, y hablaban de cosas sin importancia, incluso de lo que estaban viendo en la televisión. Ninguno quería empezar a hablar de lo importante.

Alma vio que todo se iba alargando demasiado y no veía por su parte ninguna intención de hablar, así que cogió aire y le lanzó directamente la pregunta:

—Fran, quiero que tengas la valentía de contarme qué está pasando.

Fran se quedó completamente descolocado, y no se esperaba que Alma fuera tan directa. De hecho, no sabía si se estaba refiriendo a lo de Cris, y lo que no entendía es cómo lo intuía....

—No sé bien a qué te refieres Alma, ¿qué está pasando de qué? —Fran se puso tenso

—Fran, os vi juntos esta mañana, y créeme que no sé cómo te estoy mirando a la cara ahora mismo —dijo Alma muy dolida.

A Fran le empezó a entrar un sudor frío, y unos nervios que le hicieron tartamudear y cambiar varias veces de postura en el sillón.

Jamás hubiera pensado que ella les había visto, y esto fue un trago difícil de digerir. Cómo podía darle una respuesta adecuada, intuyendo el dolor que tenía ella en ese momento.

—Lo siento Alma, lo siento mucho —y como un niño, comenzó a llorar.

—Sé que te he hecho mucho daño y no me lo perdono. Te quiero, aunque ahora tendrás dudas, lo sé, pero mis sentimientos hacia ti no han cambiado. — Hizo una pausa, respiró fuerte y continuó

—Entre Cris y yo, solo hay atracción, y aunque sabemos que como pareja no teníamos futuro, la química entre nosotros ha sido siempre muy grande, y por error, hemos caído en la tentación, nos hemos dejado llevar, sin pensar en las consecuencias tan graves, que ambos podríamos tener.

—No la quiero Alma, quiero que eso te quede claro, y no ha pasado nada más que ese beso que has visto. Hace días, me puso un mensaje y me dijo que me echaba de menos. Al leerlo me sentí bien y me gustó, y cometí el error de decirla que yo también. Ella siempre ha estado muy enamorada de mí, y todavía no me ha olvidado. Pero ahora está iniciando una relación, y está ilusionada con esa persona. Yo quiero que sea feliz, porque se lo merece, pero yo también quiero serlo, y esa felicidad la he encontrado contigo.

Alma se había mantenido callada, escuchando atentamente todo lo que sentía. Y decidió pronunciarse al respecto

—Me ha hecho mucho daño Fran. Esto ha afectado mucho a la confianza que era la base que estábamos construyendo y que ahora se ha roto. No puedo entender que sea solo la química lo que os una, porque tu reacción cuando le viste con otra persona, me dijo solo una cosa, que seguías teniendo sentimientos por ella, y no me puedes engañar.

—Me duele pensar que por ella sí sientes amor y por mí solo cariño. En este momento, no sé qué creer y tengo la cabeza echa un lío.

—Pero no solo tú has cometido un error, y quiero ser muy sincera contigo.

Alma comenzó a tragar saliva y a ponerse más nerviosa.

—Tampoco yo, he hecho bien las cosas. Hace pocos días me dejé llevar por un momento de deseo, y besé a mi vecino Pablo. No me siento orgullosa de ello, y lo siento mucho Fran, es algo que me ha estado quemando todos estos días. Pablo no significa nada para mí, pero sí sé que a él le atraigo desde hace mucho tiempo. Quizás eso es lo que me hizo dejarme llevar, no lo sé, pero me arrepiento muchísimo.

—Me arrepiento porque te quiero, te quiero mucho y no debía haber pasado

Fran no daba crédito a lo que estaba escuchando, y su cara era un poema. La estaba escuchando pero tenía la mirada perdida en otro sitio, estaba como en otro mundo. Le costaba creer en la idea de que ella se había besado también con otro chico.

Ambos se quedaron en silencio, Fran con los brazos apoyados en las piernas y la cabeza hacia abajo, conteniendo sus emociones. Alma en un rincón del sofá, con el cojín puesto entre sus piernas y secándose las lágrimas.

Fue un momento de confesiones tan intenso, que Fran comenzó a sentir un dolor tremendo en la cabeza y se tumbó hacia atrás, resoplando y recordando toda la conversación.

Alma siguió callada, respirando fuerte y con ganas de seguir llorando, pero trató de calmarse y se aguantó como pudo.

Fran, de repente, se levantó, y sin mediar palabra, cogió la chaqueta y se fue.

Alma no quiso retenerle, ninguno de los dos podría encontrar las palabras adecuadas para solucionarlo en ese momento, y lo mejor era estar separados y reflexionar cada uno por su lado. Con un cansancio tremendo, se quedó en el

sofá dormida hasta el día siguiente.

Durante la primera semana, Laura no se separó de su padre ni un momento. En cuanto llegaba del trabajo, pasaba a verle, a hacer la compra, y a ayudarle con las tareas de la casa, ya que él no podía hacer ningún esfuerzo. También aprovechaban a dar algunos paseítos muy despacito por el parque, que es lo que le había recomendado el cardiólogo.

Tras el susto, y viendo que su padre mejoraba a pasos agigantados, Laura volvió a la normalidad y cada vez se sentía más a gusto con su trabajo. Tenía un buen horario, y pensó en aprovechar mejor las tardes, así que decidió apuntarse al mismo gimnasio que Alma, y aunque no se veían apenas, algunos martes, sí coincidían en alguna clase de step o de bodypump.

Era viernes, y la última consulta con Paula, la dejó agotada. Paula tenía seis añitos, y la pelusa que sentía por su hermanito Christian, de seis meses, estaba haciendo que sus padres se encontraran en un momento de desesperación absoluta, ya que por mucho que lo habían intentado, no conseguían hacerse con la incómoda situación.

Paula llegó a agredir en más de una ocasión a Christian, con empujones y arañazos en la cara. Incluso un día en su afán por llamar la atención de sus padres, derramó varias botellas de leche en la cuna, mientras el niño estaba dormido. A veces también tenía una conducta muy agresiva con su madre, a la que pegaba de vez en cuando.

Laura enseguida supo, que este caso, sería complicado, pero con mucha paciencia y asertividad, supo comunicarse muy bien con Paula, tratando de hacerla entender lo importante que era para sus padres. Consiguió que la niña, se sintiera partícipe de todo lo que hacían diariamente en casa, y la mandaba ciertos ejercicios que tenía que hacer. Con ello conseguía la aprobación de sus padres, que la felicitaban por lo bien que lo hacía todo. Paula, se empezó a sentir más atendida y disminuyó considerablemente su agresividad con su hermanito y también con sus padres.

Salió de la clínica y al mirar el móvil, vio tres llamadas perdidas de la agencia de eventos con la que trabajaba algunos fines de semana. Estaba lloviendo a cántaros, y se metió en el coche. Antes de arrancar el coche, quiso devolver la llamada

—Hola Laura, ¿qué tal estás? —dijo Rosa, la responsable de ferias y congresos

—Muy bien, muchas gracias, y tú, ¿qué tal va todo?

—Todo genial. Mira, te llamo porque este fin de semana, hay una feria de diseño creativo y fotografía profesional, en el recinto ferial de ifema. He pensado en ti y en Ángela, para que nos ayudéis, estaréis en el stand principal. Se prevé que esta feria será un éxito y vendrá gente de distintos países.

Ángela era una compañera, con la que siempre solía coincidir en los eventos que organizaba esta agencia.

—Vale, suena muy bien —dijo Laura con decisión

—¿A qué hora tengo que estar? —preguntó

—La feria empieza a las diez para el público, pero tenéis que estar aquí a las nueve

—Perfecto Rosa, allí estaré —contestó Laura

—Hasta mañana, muchas gracias.

Laura estaba agotada, las primeras semanas en la consulta, requerían mucho esfuerzo, estudiar bastante, y sobre todo poner todos los sentidos en cada cosa que hacía, todo era un aprendizaje constante. Pero también le gustaba mucho el trabajo de azafata, y de momento quería seguir compaginándolo. Eran fines de semana alternos, por lo que no le suponía tampoco un cansancio extremo, así que mientras que el cuerpo aguantara, quería seguir con ello.

Alma y Fran llevaban días sin verse y sin llamarse. Desde esa noche, los dos quisieron darse un tiempo para reflexionar.

Fran se había marchado a un congreso en Sevilla, y Alma, que había librado varios días en esa semana, aprovechó el tiempo para ir a pintura y algunos días al gimnasio, que le vino muy bien para liberar tensiones.

Cuando le contó la historia a Laura, esta se quedó boquiabierta y animó a Alma para que se dieran su tiempo y su espacio, que les vendría muy bien para darse cuenta de lo que sentían realmente y si merecía la pena luchar por la relación. También la felicitó por lo bien que lo estaba llevando y por la valentía de los dos al haber sido sinceros.

Laura se vistió con su traje negro y una camisa roja, que era lo que solía ponerse en la mayoría de las ferias a las que asistía. A veces la intercambiaba con una blanca más clásica.

Ángela y ella se colocaron en el stand para dar información a los asistentes que comenzaron a llegar muy temprano.

Como bien decía Rosa, la feria prometía, y sin duda se veía mucho público internacional.

Aunque no podían dejar el stand solo, Ángela y ella se turnaban para ir al baño, o hacer alguna que otra paradita para tomar algo. Hacía bastante calor, así que ambas se quitaron la chaqueta.

No pararon de atender hasta las doce y media, que tuvieron un pequeño descansito, y ya se iban quedando casi sin voz.

Laura de vez en cuando miraba el móvil, por si su padre le hubiera llamado. Ella seguía muy pendiente de él y preocupada por su salud.

Justo en ese momento, recibió un whatsapp:

—Mi bella, qué bien te sienta esa camisa roja ! (con un emoticono de corazón)

Laura con la boca abierta, levantó la mirada y se puso a mirar hacia todos lados, buscando encontrarse al moreno de sus ojos, que no podía imaginar que estuviera allí, pero solo podía ser él.

Empezó a temblar de nervios, se le caían las cosas al suelo, y no podía pensar en nada más que en Alexis.

—Dios mío, me está viendo, ¿dónde está?, uff, estoy de los nervios, no me lo puedo creer !, el destino otra vez.....

En el stand, Laura parecía muy distraída, y estaba tan nerviosa que no contestaba bien a lo que le preguntaban. Ángela, enseguida se dio cuenta de que estaba como ausente, y la echó un cable. La estuvo observando, y vio como Laura no dejaba de mirar a todos los lados, de una forma muy rara.

Habían pasado varias horas, y llegó la hora de comer. Así que se turnaron, y Ángela se fue a la cafetería, mientras Laura se quedaba atendiendo el stand, aunque parecía que todo estaba bastante más tranquilo y lo llevaría bien sola.

Un grupo de diseñadores se acercó a ella y le preguntó por un stand de fotografía, con un nombre que ni había visto en el cuadro de expositores, así que con una sonrisa, les dijo que lo sentía pero que no les podía ayudar.

En ese momento volvió Ángela, y les indicó que el stand estaba en la calle paralela, a la izquierda.

—Ayy Laurita, qué estás en babia, te veo un poco despistada —dijo Ángela cariñosamente

Laura cogió el bolso y se fue a la cafetería a comer algo, que ya estaba desfallecida. Mientras, aprovechó a ir al baño, que parecía que no había nada de cola, antes le fue imposible.

El móvil sonó de nuevo y Laura con la mano temblorosa leyó el mensaje

—¿Sabes una cosa?, que me muero por besarte

Laura resopló y se miró al espejo sonriendo, se vio guapa y sexy con esa camisa roja, y su mente se fue muy lejos...., ella también se moría por verle y comérselo a besos.

En ese momento, mientras se lavaba las manos, sintió como una mano tiró de ella fuertemente y cerró la puerta del baño. Su bolso cayó al suelo, y su falda empezó a subir lentamente, mientras Alexis la besaba el cuello y acariciaba su cuerpo con puro deseo. Laura le miró a los ojos y le empezó a morder los labios, primero suavemente y luego con fuerza, mientras le desabrochaba el cinturón del pantalón, y sentía su cuerpo excitado sobre ella.

Sobraron las palabras, no hizo falta nada más, solo sus cuerpos unidos dando rienda a una pasión inmensa que ni la distancia ni el tiempo había conseguido apagar

—Estás loco —dijo Laura con voz pícaro

—Sí, loco por ti, mi amor

Se dieron un beso y salieron del baño, ambos con la cara de niños que acaban de cometer una travesura y sonríen con complicidad.

—¿Te quedarás algunos días en Madrid? —preguntó Laura ilusionada

—Me voy mañana, he venido a ver a mi madre que está algo enferma, y he querido aprovechar a venir a esta feria, para visitar a unos colegas con los que trabajo, que están como expositores —dijo Alexis

Laura, olvidándose totalmente de Ángela, siguió hipnotizada con su moreno, tratando de alargar el tiempo como podía. No recordaba ni que no había comido aún, pero eso era lo de menos.

—Y esta noche, ¿tienes algún plan? —preguntó Laura, muy directa

—Depende —contestó Alexis

—¿Depende de qué?

—De si me ofrecen algún plan interesante —dijo con picardía

—Laura se rio, y como siempre, conseguía ponerla nerviosa, se tocó el pelo y se quedó un poco bloqueada con la contestación. Eso solo lo conseguía hacer su moreno.

—¿Te apetece cenar conmigo esta noche? —preguntó con seguridad Laura

—No podría tener un plan mejor, preciosa

—Bueno, mi dirección ya la sabes, que las flores llegaron muy bien —dijo Laura con gracia

Alexis sonrió y dándole una palmadita en el culo, se despidió y se fue

Laura se quedó tan ensimismada en sus pensamientos, que por un momento

creyó que iba a despertar de ese sueño. El destino de nuevo, el universo o lo que quiera que sea, le había traído otra vez a su chico misterioso, que tantas sensaciones increíbles le aportaba en su vida

Ángela la vino a buscar, con gesto serio y Laura se disculpó y se sintió mal al dejarla tanto tiempo sola.

No había comido, y la tarde se le hizo larguísima, pero aunque hubiera querido, su estómago estaba lleno de maripositas y no habría podido probar bocado. Estaba feliz, ilusionada, solo pensaba en él y el recuerdo de la playa fue sustituido por el del cuarto de baño, algo menos romántico, pero sin duda, un momento que no olvidaría.

Fran llevaba días con ganas de hablar con Alma, y se le estaba haciendo muy largo ese tiempo de separación. El haber confesado su infidelidad, le había aliviado, aunque se seguía sintiendo muy culpable. Durante esos días, no quiso tener contacto con Cris, a pesar de que ésta le había enviado varios mensajes.

Alma, estaba igual que Fran, había pasado una semana, y le pareció un año. Ese tiempo de reflexión la estaba ayudando a darse cuenta de lo mucho que le echaba de menos. Estaba dolida, pero a su vez, los sentimientos eran más fuertes que la razón. Así que decidió romper el hielo y ser ella la que tomara la iniciativa.

Fran al ver la llamada de Alma, no tardó ni un segundo en contestar

—Hola, ¿cómo estás? —preguntó Fran con interés

—Estoy bien, algo confundida, pero mejor.

—Sí, yo también, he pensado mucho en esto, y sigo muy arrepentido. Te echo de menos Alma, y me apetece muchísimo verte

—Yo también Fran, pero creo que necesitamos algo más de tiempo, yo por lo menos.

—Lo respeto, y lo entiendo —dijo Fran, tómate el tiempo que necesites —dijo con cariño

—Espero que esta reflexión sea positiva y nos ayude a ver en qué estamos fallando —dijo Alma muy segura

—Yo también lo espero. Te quiero, no lo olvides por favor.

Laura preparaba la mesa como si viniera la familia real, todo tenía que estar perfecto. Colocó un mantel que le había hecho su madre, hacia años, y que solo lo usaba en ocasiones importantes. Decoró la mesa con unas velas de color rojo, y un centro de mesa muy original, regalo de su padre. En el centro,

colocó dos rosas del mismo ramo, que aún estaban abiertas y muy vistosas, dando un toque más romántico a la mesa.

Pensó en un menú sencillo pero a la vez que le pudiera sorprender. Creía en las primeras impresiones, y lo primero que le pasó por la cabeza, es hacer una comida tipycal spanish. O sea, que la tortilla de patatas sería la reina de la noche. También preparó una ensalada, y unos canapés variados de paté, salmón con queso, sobrasada y miel, peras con gorgonzola y nueces, esta era su preferido.

De postre había preparado una copa de yogurt griego con galleta en el fondo y mango y almendras picadas. Este postre le gustaba mucho a su madre y siempre lo preparaba en navidades.

Colocó también velas pequeñas de color dorado por todo el salón, que le dio un ambiente muy agradable y acogedor para la gran ocasión.

Estaba ilusionada y a la vez muy nerviosa. Alexis provocaba en ella un huracán de sentimientos, pero todos ellos intensos y que le hacían sentir muy viva y sobre todo, muy deseada.

No habían quedado a ninguna hora, pero a las nueve, Laura estaba ya preparada para recibir a su invitado más especial, probablemente el más especial que había tenido nunca.

Miraba el móvil continuamente, con miedo de recibir algún mensaje que dijera que no podía venir, y eso la decepcionaría. Alexis aparecía en su vida, de repente, y desaparecía de la misma manera. Era difícil imaginar algo serio con él, porque le veía como un alma libre, que volaba sin ninguna atadura.

Él en Cuba, ella en Madrid, debía ser realista, nunca podría funcionar esa historia, así que Laura solo pensaba en disfrutar de estos momentos verdaderos, que eran los que importaban.

No sabía si se había enamorado o no, pero lo que sí sabía es que quería pasar el máximo tiempo posible con él.

Se había puesto guapísima, y como sabía que el color rojo le gustaba, se puso un vestido entalladito, con las mangas de gasa, y por la rodilla. Le marcaba bien sus curvas, pero sin quedarle demasiado ceñido. La ocasión lo merecía y quiso estrenar su conjunto de lencería negro, que llevaba guardando para un momento íntimo especial.

A las nueve y media, Laura tuvo el impulso de llamarle, pero no cogió el teléfono. Aunque le costó mucho, quiso tener paciencia y esperar un poco más, aunque ya le parecía algo tarde.



Su cara empezó a cambiar, cuando miró el reloj y vio que eran las diez y cuarto. La ensalada se estaba poniendo oxidada y la apariencia de los canapés ya no era la misma. Los hielos ya estaban prácticamente derretidos, y el vino, ya no estaba frío.

A las once, Laura muy triste y decepcionada, comenzó a recoger la mesa y decidió tomarse algunos canapés, aunque no tenía ánimos de nada. Se sentía como una tonta, a la que le habían dado calabazas en su propia casa. Sinceramente, no lo esperaba. Aun siendo tan tarde, todavía tenía la ilusión de oír el timbre de la puerta...

A las doce, y algo dolida, le pasó por la cabeza, escribirle un mensaje de reproche, pero se lo pensó mejor y decidió no hacerlo. Al fin y al cabo, no se conocían de nada, ni se debían nada.

Posiblemente eran almas gemelas, pero no unidas por el compromiso.

Alma y Fran seguían manteniendo fielmente su pacto de silencio y distancia. Habían pasado ya dos meses y poco a poco, se iban dando cuenta de que el amor era más fuerte que todo lo demás, y se echaban muchísimo de menos.

Los momentos que se cruzaban en la cafetería, solo se miraban, pero evitaban el encuentro y confiaban en que el tiempo todo lo pondría en su lugar, principalmente debían estar seguros de sus sentimientos y tenían que aprender a perdonarse antes de continuar o dejar la relación.

Laura seguía en su clínica, atendiendo a sus pequeñines, y tratando de mejorar su formación en psicología infantil, con algunos cursos online que le ayudaban bastante.

Esa tarde acababa de ver a Álvaro, que había pegado un cambio abismal, desde la última vez que le vio. Su madre estaba encantada con la mejora en su conducta, y parecía que las cosas en casa, ya iban por mejor camino.

Laura se encontraba floja esa tarde y por la mañana, se sintió con muy mal cuerpo después de desayunar. Alguno de los niños a los que trató esa semana, tenían gastroenteritis, y tenía la seguridad de que se lo habían pegado. Tuvo que marcharse un poco antes, porque se encontraba fatal y al llegar a casa, se encontraba mareadísima, y echó todo lo que pudo y más.

Al día siguiente se levantó otra vez muy revuelta, y con flojera. Así que se compró un aquarius por el camino y durante el día estuvo a base de dieta blanda. Después de comer, sintió un dolor muy fuerte en la tripa, así que pensó en hablar con la doctora García, que era médico de familia, y comentarle

como se encontraba. La doctora García era una mujer de mediana edad, con bastantes años trabajando allí, y muy bien considerada por todos los facultativos del centro. Era muy agradable con los pacientes y con sus compañeros.

La doctora García la vio muy mala cara al entrar, y le quiso hacer una revisión. Al tocarle la tripa, hacia el bajo abdomen, vio cómo Laura se inclinaba por el dolor que tenía. Así que extrañada por ese dolor tan localizado, le aconsejó que visitara al doctor Martín, de ginecología. Tenía la impresión de que podrían ser ovarios poliquísticos, pero no era su especialidad. O también podría ser que la gastroenteritis todavía estuviera en su fase inicial y en unos días se le pasaría.

El doctor Martín, se cruzó con ella en el pasillo, y aprovechó para preguntarle. Si te parece, pasa a la consulta, a las seis y te hago una revisión. Le comentó lo que le había dicho la doctora, y pensó que efectivamente pudiera ser la causa, así que le hizo una ecografía.

Laura nunca había visto un ecógrafo tan moderno, con una pantalla tan nítida y con esa resolución. La verdad, es que había ido muy pocas veces al ginecólogo y las veces que había ido era porque su madre la obligaba, ya que ella siempre había tenido problemas en los ovarios, y le gustaba estar controlada. Por eso quería que su hija, también se chequeara.

Laura estaba muy atenta mirando cada punto negro y blanco que aparecía en la pantalla, sin tener ni idea de lo que era. El doctor Martín hizo una parada en una imagen, y le dio al zoom para medirla y revisarla con detenimiento. Se quedó callado y con gesto dubitativo miró a Laura y le dijo con la mayor delicadeza que pudo.

—Laura, tus ovarios están sanos, tu útero está muy bien, y tu bebé está perfecto.

Laura se incorporó bruscamente, y se quedó mirando a la pantalla, repitiendo la última frase.

—Mi bebé doctor, ¿ha dicho mi bebé? —dijo muy incrédula

—Sí, Laura, tu bebé, estás embarazada de ocho semanas.

Laura estaba tan sorprendida que se quedó en silencio, y las lágrimas empezaron a caer sin control. Era tal la emoción, que no podía mediar palabra. Su madre le vino a la cabeza en ese momento, y lo que hubiera dado por estar con ella en esa consulta y poder abrazarla en ese momento, la necesitaba tanto, y ahora más que nunca.

El doctor Martin, la abrazó, y le dio la enhorabuena, con cierta prudencia, ya que no sabía muy bien, si esa noticia era la que esperaba oír o era una sorpresa, no tan agradable para ella.

Laura salió de la consulta y necesitaba un poco de aire. Estaba mareada y asimilar esa noticia tan importante, era vital. Se montó en el coche, y su primer pensamiento le llevó de nuevo a la pantalla donde vio el corazoncito del bebé palpitando.

Llegó a casa, como si estuviera en una nube. Estaba feliz, pero no era capaz de sacar todo eso que sentía.

Dios mío, mi bebé, mi sueño, voy a ser mamá. Se decía en alto para aceptar la noticia.

Se quitó los zapatos, y se tumbó en el sofá, con su mano acariciando el vientre.

No lo esperaba, no lo buscaba, pero llegó, y era el momento, posiblemente el momento más verdadero que había tenido nunca. Recordó la frase del restaurante italiano, che sarà sarà, lo que ha de ser será, y dio gracias a Dios, al destino, al universo, a lo que quiera que fuera, pero aquello era el mejor regalo que pudiera imaginar jamás. ¿Qué puede haber más bonito que dar vida?, se dijo llorando de la emoción.

En ese momento, pensó en Alexis. Su alma libre, el padre de su hijo, que ni siquiera sabía de su existencia. Laura no le guardaba rencor, el plantón de aquella noche, ya pasó y aunque no le había gustado, prefirió no darle más importancia. Se preguntó si debía contárselo o no, es cierto que debía saberlo, pero en realidad, no les unía nada, tan solo un número de móvil.

Lo pensó mejor y prefirió no decir nada. Sabía que si el destino les tenía que cruzar de nuevo, lo haría, solo hacía falta esperar.

Fran no pudo aguantar más, y llamó a Alma esa noche

Alma estaba como loca por recibir esa llamada

—Hoola —dijo ella, con voz alegre

—¿Cómo estás?

—Bien, con muchas ganas de verte

Fran, deseaba tanto oír eso, que le respondió enseguida

—Yo, sí que tengo ganas de verte, no te imaginas. Te echo tanto de menos, que no puedo esperar ni un solo día más —dijo Fran con nostalgia

—Quieres que cenemos juntos mañana, ¿cómo tienes el turno? —preguntó Alma

—Genial, salgo a las diez.

Pablo estaba esperando el ascensor, cuando vio a Alma entrando en el portal. Esperó un momento, y pensó de nuevo en la escena de meses atrás. Su atracción hacia ella era muy grande, y no se la quitaba de la cabeza. Era el prototipo de chica que siempre le había gustado.

Alma, cuando le vio, cambió un poco el gesto y se quedó algo seria.

—Hola Pablo —dijo un poco seca

—Hola guapísima, ¿cómo estás?, hacía tiempo que no te veía

Entraron en el ascensor, y Pablo trató un acercamiento muy claro, al que Alma respondió muy inteligente, colocando su bolso delante y ocupando más espacio en el ascensor.

Pablo se dio cuenta de que ella no estaba receptiva, pero aun así volvió a intentarlo de forma muy sutil.

Su olor, ese olor que tanto le gustaba a ella, le fue llegando y verle otra vez, tan cerca, le provocaba un nerviosismo, que ni ella entendía. Es algo que ni siquiera había sentido con Fran, era una química, o más bien física, tan fuerte, que la descolocaba.

—Te queda muy bien ese color de pelo —le dijo él con mirada provocativa

—Gracias, me apetecía un cambio de look

Alma había decidido ir a la peluquería y cambiarse el color del pelo, un poquito más claro. Era de tez más bien oscura y le sentaba mejor el pelo más clarito. Esa noche, quería sorprender a Fran, y estaba ilusionada con el reencuentro.

Pablo se quedó mirándola mientras salían del ascensor, y estuvo a punto de abalanzarse a ella y besarla, pero se lo pensó mejor, y al no ver a Alma receptiva, como aquél día, prefirió no aventurarse por miedo al rechazo.

Cuando miró el móvil, vio un mensaje de Fran

—He reservado en el italiano, a las diez y media

—Perfecto, muy buena elección, luego te veo! —contestó Alma

Eran mediados de diciembre y le había costado bastante encontrar un hueco en cualquier restaurante, las comidas de empresa llenaban casi todos los sitios.

Alma se arregló para la ocasión, y se sintió como una quinceañera en su primera cita. Estaba muy nerviosa y a la vez emocionada por volver a intentarlo con Fran. El descanso le vino muy bien para aclarar sus ideas y

aprender a relativizar las cosas, tal y como le decía siempre Laura.

Cuando Fran la vio entrar por la puerta, la empezó a lanzar silbidos y guau que la hicieron sonrojarse un poco. Se quedó muy sorprendido por su color de pelo, y por lo guapa que iba vestida. Llevaba una camisa blanca con las mangas de encaje, y un vaquero negro, de pitillo, y unos botines negros con bastante tacón, que le hacían un cuerpo muy estilizado. Las últimas semanas había ido bastante al gimnasio, y sin duda, se notaba.

Al encontrarse, no dudaron ni un segundo en darse un beso y abrazarse fuertemente.

Fran estaba guapísimo, con un jersey de cuello alto negro, y un pantalón beige que le hacía parecer mucho más joven. También se había cortado el pelo, justo ese día. Sabía que a Alma le gustaba mucho cuando tenía el pelo más cortito, porque tenía una cara muy fina y le lucía mejor.

Ambos estaban nerviosos y no sabían cómo sacar el tema. Así, que una vez que el camarero les había tomado nota, se relajaron un poco, y empezaron hablando del hospital, para romper el hielo, y luego de sus familias.

Los dos pidieron el mismo plato, el risotto de setas y trufa, y mientras disfrutaban de lo delicioso que estaba, Alma, quiso entrar en materia

—Dime, y ¿este tiempo te ha ayudado a pensar en nuestra relación?

—Sí, muchísimo, he pensado en lo importante que eres para mí, y lo idiota que fui —dijo Fran con arrepentimiento

—Yo también, siento mucho lo que ha pasado y me he dado cuenta de cuánto significas para mí. Esto debe ser un aprendizaje para ambos, y mi conclusión es que algo en nuestra relación no era lo suficientemente fuerte como creíamos —dijo Alma con mucha madurez.

—Puede ser, tienes razón, pero si el amor supera ese algo, estoy convencido que todo podría mejorar —respondió Fran

—Ahora te voy a preguntar algo, que para mí es muy importante, y quiero que seas muy muy sincero —dijo Alma con voz algo temblorosa

—Dime —dijo Fran, expectante con la pregunta

—¿Tú me deseas?

Fran se sorprendió con la pregunta, y no esperaba que dudara de ello

—Por supuesto que sí, siempre te he deseado, desde el primer momento. Me gustas y te quiero, ambas cosas —dijo muy seguro de sí mismo

Alma le miró fijamente y sonriendo, le cogió la mano y la entrelazó con la suya.

Fran se dio cuenta que esa respuesta la había hecho feliz, y nunca imaginó que ella pudiera tener dudas en ese aspecto.

—Siento mucho, si en algún momento he podido hacer algo, de forma inconsciente, que no te hiciera sentir deseada, nunca fue mi intención.

—No Fran, no es porque no me haya sentido así, sino porque cuando me dijiste lo de Cris, y tu atracción por ella, pensé que con ella debías sentir más química que conmigo, y quizás fuera lo que provocó que te liaras con ella

Fran, se quedó callado, y procesando lo que había escuchado. Ese arrebató de sinceridad tan grande por parte de Alma, le había dejado algo descolocado. Pensó bien la respuesta, y trato de ser honesto cien por cien.

—La química no se puede medir, Alma, surge, es algo que existe y a veces por mucho tiempo que pase, la sigues sintiendo por alguien. Supongo que a ti te pasaría con ese chico, tu vecino. Pero eso no quiere decir, que no la tenga contigo, porque sí la tengo. Me atraes, me gustas, y te quiero. Esa combinación no la he tenido nunca con nadie, solo contigo.

Alma emocionada, y satisfecha de oír esas palabras, se levantó y le abrazó, besándole con efusividad, sin importarle el resto de mesas que parecía que estaban muy atentos a la conversación.

Esa noche, la reconciliación fue maravillosa y no solo hubo mucho placer, sino que se demostraron el uno al otro, que los sentimientos cuando son verdaderos pueden compensar cualquier cosa.

Laura se levantó muy cansada, a pesar de haber dormido muchísimo. Se daba cuenta de que hormonalmente algo la estaba cambiando su ritmo normal. Se tomó su café, que no perdonaba por las mañanas, y pensó que a lo mejor, el médico tarde o temprano se lo quitaría, cosa que no le hacía ninguna gracia.

En la primera persona que pensó esa mañana, fue en su padre. No sabía cómo encajaría él la noticia. Normalmente no solía contarle nada sobre su vida íntima, y que ella recordara, el único novio que había entrado en casa, y que presentó oficialmente a su padre, había sido Gonzalo. Aunque la relación no duró casi nada.

Así que decidió que en vez de llamarle por teléfono, le haría una visita y se lo contaría en persona.

Su padre la recibió con un abrazo enorme, y muy contento de verla tan guapa, como siempre veía a su niña.

Fernando ya estaba muy recuperado y seguía haciendo sus paseos mañaneros, que le había aconsejado el cardiólogo.

Laura le había llevado unos churros recién hechos, que sabía que a su padre le chiflaban. Y juntos desayunaron tranquilamente, mientras ella se preparaba el bombazo, que ya le tocaba soltar.

—Papá, te tengo que contar algo —dijo Laura con mucha calma

—Uyy, y ¿esa cara?, ¿qué pasa hija?

—Estoy embarazada papá, vas a ser abuelo

Fernando, aunque no estaba para muchas emociones, miró a su hija con mucho amor, le cogió las manos y la besó con ternura, demostrando que la noticia, aunque no esperada, le había hecho mucha ilusión.

—Peero, cariño, dime ¿tienes pareja o has decidido tenerlo sola? —preguntó Fernando con tacto

—Es una historia un poco larga papá, pero te diré que es alguien muy especial para mí, y no lo busqué, pero llegó —contestó Laura resignada

—Muy bien hija, lo importante ahora es que te cuides y vaya todo bien. ¿Ya has ido al médico?

—Sí, todo estupendo, el bebé está muy bien.

Laura estaba feliz, y echó mucho en falta la figura de su madre. Al abrazar a Fernando, se puso a llorar como una niña. Se encontraba muy sensible y con las emociones a flor de piel. Se sentía muy orgullosa de su padre, y no podría haber querido otro padre y ahora abuelo mejor para su hijo.

Cuando salió, pensó inmediatamente en Alma, y quiso darle la noticia ese mismo día. Sabía que ella estaba en turno de mañana, así que se fue al hospital y la esperó a la salida.

—Lauri, pero ¿qué haces aquí chiqui?, qué sorpresa más agradable! —gritó Alma

—Pues sí, me apetecía verte, ¿qué tal con Fran, todo mejor?

—Sí, muy bien, ayer nos reconciamos y estoy muy feliz amiga —dijo Alma con cara de boba

—¿Te apetece que tomemos algo en el centro comercial, y así aprovecho a hacer las compras de reyes? —preguntó Laura

—Genial, perfecto, así compro yo también, que me quedan aún regalos.

Después de dar alguna vueltecilla por las tiendas, compraron algún regalo, y luego se sentaron a tomar algo en la cafetería.

—Bueno, Alma, ¿preparada para una bomba de noticia? —dijo Laura muy sonriente

—Uyyy Lauri, a ver, cuenta cuenta —dijo Alma con curiosidad

—Vas a ser tía

—¿Quéééééé?, ¿estás embarazada? —soltó un grito Alma

—Shhh habla más bajo, que nos mira todo el mundo, sí, de ocho semanas  
—dijo Laura muy orgullosa

—Pero, pero, ainssss que yo me he perdido algo en esta historia, ¿cómo, de quién?

En los últimos días, apenas habían podido hablar, y Laura estaba como loca por contarle la historia de Alexis en la feria.

Así que después de contarle su encuentro fugaz en la feria, y el posterior plantón que le dio en su casa, Alma atónita por cómo había sucedido todo, se quedó mirando a Laura, le cogió de las manos, y le dijo:

—Sabes, eres una valiente, y me siento muy orgullosa de ti. Serás una gran madre.

Laura la abrazó y las dos se pusieron a llorar muy emocionadas.

—Y ahora, vamos a hacer una compra muy especial, que quiero ser la primera en regalarle algo bonito a mi sobri! —dijo Alma muy sonriente.

Entraron en una tienda de ropa de niños, y Alma vio un conjuntito blanco para recién nacido, le pareció monísimo, así que se lo regaló. Como aún no sabían el sexo del bebé, el blanco le valdría igualmente.

Llegaron las navidades, y aunque a Laura desde hacía tiempo ya no le gustaban, este año, las disfrutó con su padre de otra manera, y tenía motivos para ello.

Alma pasó las navidades con sus padres, y su hermano Ángel, y aprovechó para hacer la presentación oficial de Fran en su familia. Sus padres quedaron encantados con él, le vieron muy educado y se notaba que quería mucho a su hija.

Tres meses después, Laura tenía cita con el ginecólogo, para hacerse una nueva ecografía, y ver cómo iba todo. No había engordado mucho, y estaba extrañada, pero lo que sí tenía es un gran cambio en el cuerpo, la cintura le había ensanchado muchísimo, y el pecho doblaba su talla normal.

Llevaba un embarazo muy tranquilo, quitando algunas nauseas, que parecía que ya iban a menos. Lo único es que comía a todas horas, y se caía por los rincones, del sueño que tenía.

Su padre estaba muy pendiente de ella, aunque sabía que se ocupaba muy bien solita de todo.

El doctor Martin se alegró mucho de verla, y la dijo que estaba guapísima.



Se sorprendió de lo poco que se le notaba la tripa.

—Bueno, Laura, veo que está creciendo mucho este campeón, se le escapó al doctor Martin.

—Campeón doctor, ¿entonces es niño ? —dijo Laura con sorpresa

Laura desde el tercer mes tenía la sensación de que sería un niño, estaba casi convencida, A ella le daba igual realmente, aunque tenía cierta esperanza de que su presentimiento fallara, y fuera niña, por la ilusión que le hacía de ponerle el nombre de su madre, Carmen.

—Sí, además se ve muy clarito, no hay duda —señalando a Laura la imagen

Laura estaba ensimismada viendo que ya tenía todo su cuerpecito desarrollado, y era maravilloso poder verlo así.

En el trabajo todo le iba muy bien, y ya le habían hecho varios regalos para el bebé, ella estaba muy agradecida, sobre todo con la mamá de Paula, la princesita de seis añitos, que le hizo un pijamita de punto, que era una monada.

Ya había superado los cuatro meses de sustitución por la baja maternal de Rosa, pero ésta decidió pedir una excedencia por un año, así que Laura seguiría allí, estaba encantada.

Alma y Fran, estaban viviendo un momento muy dulce en su relación, y quisieron dar un paso más adelante. Decidieron irse a vivir juntos, y tenían muy claro que se querían casar muy pronto.

Las primeras semanas de convivencia fueron algo difíciles hasta que se adaptaron un poco el uno al otro. Incluso discutían algo más que antes, fruto de la inexperiencia de compartir espacio y más horas juntos, pero en poco tiempo la cosa fue mejor, y ahora todo fluía bastante bien.

La petición de mano de Fran, fue a estilo antiguo, con su padre como testigo, pero a Alma eso le encantó y le enamoró mucho más de él.

Cuando llegaron a casa, le había preparado una cena romántica y quiso pedirle matrimonio de una forma más íntima.

Se arrodilló como en las películas, le cogió la mano, y le preguntó

—Princesa, ¿me harías el honor de casarte conmigo?

—Ella, entre la risa nerviosa y la emoción —le dijo que sí con un beso.

Alma acompañó a Laura a su primera clase de preparación al parto. Era casi su sexto mes, y ya sí se le iba notando mucho más la barriguita.

Fue muy entretenido, y Laura le dijo a Alma, que fuera practicando también, para cuando la tocara. Así que Alma encontró el momento perfecto

para darle la noticia de la boda

—Lauri, el 15 de Junio no hagas planes, que vas de boda, y además serás mi dama de honor.

Laura que aún estaba manteniendo respiraciones, como si estuviera aún en clase, se quedó con los ojos como platos, y sonriendo le dijo

—Pero bueno, qué calladito te lo tenías, y ¿dónde os vais a casar?

—En Varadero —dijo Alma

Laura se quedó en shock, eso sí que no se lo esperaba, tanta noticia junta era demasiado y ella no estaba para muchas emociones. Esperó a hiperventilar un poco, y luego mirando a Alma con cara de “no puede ser”, le siguió preguntando

—Pero..., y..., cómo..., —no le salían las palabras

—Varadero fue el lugar donde surgió nuestra relación y los dos estábamos de acuerdo que no podría haber otro lugar mejor para celebrar nuestra boda. Además queremos que sea en el mismo hotel —dijo Alma con decisión.

—Bufff Alma, esto ha sido una noticia más que bomba, me alegro muchísimo por ti, y no me querría perder esa boda por nada del mundo, si mi pequeñín me da permiso y no quiere ver el mundo antes, allí estará tu dama de honor !

Ambas se echaron a reír y Laura le dio un beso a Alma.

Laura cada vez estaba más pesada, y el vestido de dama de honor, se lo tuvieron que arreglar unas cuantas veces. La modista de la tienda, se lo había dejado bien holgado, porque sabía que el último mes, ya despuntaría mucho más la tripa, y debía dejarle espacio suficiente para que pudiera lucir ese vestido tan bonito, color magenta.

Alma se hizo la última prueba del vestido de novia. Su madre y Laura la acompañaron en todas las pruebas.

El vestido era de color champagne, con un velo bordado precioso, y una cola no muy grande. El escote era palabra de honor, y en la cintura tenía una pedrería, nada recargada, que le daba mucha elegancia al vestido.

Alma estaba deslumbrante, y cuando se vio en el espejo con el vestido, y miró la cara de su madre y de Laura, no pudo contener las lágrimas.

—Vas a ser la novia más guapa del Caribe —dijo Laura para hacerla reír

Eran las dos menos cuarto de la tarde, cuando llegaron al aeropuerto. Ambas familias, se juntaron en la cola de facturación, y aprovecharon para relacionarse, en ese tiempo, ya que no se conocían apenas. Laura estaba

abanicándose continuamente, porque no aguantaba el calor que hacía y en la recta final del embarazo, toda la ropa le estorbaba.

El médico le había desaconsejado viajar, y sobre todo hacer un viaje tan largo, pero ella, no podía dejar de acompañar a su amiga, en un momento tan importante en su vida, así que no hizo mucho caso, siendo consciente de las posibles consecuencias.

Su padre se enfadó mucho con ella, y le pidió que no viajara, que era muy arriesgado, en el estado tan avanzado que estaba, ya que solo le quedaban tres semanas para estar fuera de cuentas.

Por eso, Alma, que estaba en todo momento pendiente de ella, llevó un botiquín especial para cualquier emergencia. Alma ya había tenido que asistir a algún que otro embarazo en el hospital, y tenía bastante conocimiento de cómo reaccionar, en caso de que algo pasara.

A Laura, le tranquilizaba que su amiga se hubiera tomado las molestias de llevar ese súper botiquín, y sabía que estaría en buenas manos. En realidad, ella sentía que debía hacer ese viaje, y que sería especial.

El vuelo salió puntual. Laura estuvo prácticamente todo el viaje dormida, y las azafatas no la quitaban los ojos de encima. Alma se aseguró de que había un médico en el vuelo, y eso la dejó más aliviada.

Fran y Alma estuvieron hablando durante todo el vuelo, y apenas descansaron. Estaban nerviosos y repasaban todo el plan de la boda, tratando de que nada se les pudiera olvidar, y todo saliera perfectamente. Semanas antes, ya habían contactado con el hotel, y juntos estuvieron organizando todos los detalles.

Llegaron a Varadero por la noche, y el hotel les hizo un recibimiento muy emotivo, que Alma y Fran agradecieron muchísimo.

Todos los familiares se fueron a sus habitaciones, y Fran y Alma acompañaron a Laura a la suya, para asegurarse que todo estaba en orden.

Laura tuvo varios sentimientos encontrados al llegar a ese lugar. Sintió un escalofrío al recordar tantos buenos momentos que vivió allí, pero estaba tan agotada y le dolían tanto las piernas, que su cabeza no pudo pensar en nada más, que darse una buena ducha y luego un masaje en las piernas y en los pies, con una crema que le había dejado Alma.

Llamó a su padre, que estaba nervioso y deseoso de saber de ella, y una vez escuchó su voz, se tranquilizó el pobre hombre.

—Te quiero papá, no te preocupes, tu nieto y yo estamos muy bien —y se

despidió lanzándole un beso muy sonoro.

Laura, desde el primer momento, supo el nombre que le pondría a su bebé, se llamaría Daniel. Ese nombre siempre le había gustado. Antes del viaje, ya se había informado sobre el registro y sobre todos los papeleos que tenía que hacer. Sin duda, quería que su hijo naciera en el mismo hospital que nació ella, y allí se quiso hacer los últimos controles del embarazo.

Llegaron un domingo, y la boda se celebraría el miércoles 15.

Fran y Alma quisieron ir con tiempo suficiente para que todos los familiares disfrutaran esos días de las fabulosas instalaciones del hotel, se relacionaran un poco más, y así ellos tener tiempo para ultimar todos los preparativos de la boda con el hotel.

En total eran quince invitados, ya que ambos quisieron que fuera algo más íntimo y al ser tan lejos, no podían permitirse el invitar a más personas porque supondría un gasto enorme, al que no podían hacer frente.

Laura se levantó algo revuelta al día siguiente, y ella dedujo que era el calor sofocante que hacía por allí. Entre la humedad y que ya no podía apenas caminar del peso, quiso tomarse esos días de relax total, y hacer bien poco.

Todos estuvieron muy pendientes de ella, y se sintió muy mimada, no la dejaban ni coger un vaso.

Ella les agradecía su atención, y su ayuda, pero también necesitaba sus momentos en soledad, para disfrutar de su pequeño, que era lo que más le gustaba. Se tocaba la tripa, y le contaba cosas todos los días.

Ese día se sentó en la arena, y le empezó a contar cómo conoció a su papá, y lo bonito que era todo eso. Le contaba que algún día cuando fuera mayor, le traería a este sitio para que lo disfrutara tanto como ella. En ese momento lo estaba haciendo y mucho.

Las lágrimas le brotaban por la cara y sintió una nostalgia enorme, a la par que muchas dudas y miedos que antes no había sentido. Alexis se adueñaba de su pensamiento.

Alma llevaba despierta desde las cinco de la mañana, y no conseguía dormir más. Fran también estaba nervioso, pero se levantó sobre las seis. Esa noche durmieron en habitaciones separadas.

La madre de Alma, María, llegó a la habitación de su hija, muy pronto. Quería ver cómo estaba y trató de tranquilizarla, que la veía muy tensa. Mientras Alma se duchaba, su madre empezó a ayudarle con los regalitos que iban a entregar a los invitados.

Luego se fueron a desayunar. Allí estaban sus abuelos Lola y Santiago, y su hermano Ángel. Alma no probó apenas bocado.

Después de desayunar, se fueron juntas a la peluquería, tenían reservada la hora a las nueve. Allí se encontraron con su suegra, y con la hermana de Fran.

Laura también tenía esa hora reservada, pero se quedó dormida y llegó un poco más tarde.

La ceremonia era a las doce, y ya se veían a los empleados del hotel, poniendo sillas y flores naranjas y amarillas, alrededor del altar y del arco que también estaba muy bien decorado.

El pasillo hacia el altar era una alfombra muy fina, de color turquesa, que así lo habían pedido los novios.

Fran acompañó a su padre, y en el restaurante se encontraron también con sus abuelos, Catalina y Manuel, su tío Rafa, y su primo Lolo. Lolo había sido como un hermano para Fran, tenían la misma edad y estaban muy unidos.

El recogido de Alma era muy bonito, y aunque no tenía el pelo muy largo, consiguieron hacer que lo pareciera. Entrelazaron florecitas pequeñas del mismo color que el ramo, y también le pusieron varias horquillas perladas muy finitas que la dieron un toque muy romántico.

Ya en la habitación, su abuela y su madre le ayudaron a ponerse el vestido y a cerrarle los veinte botones que llevaba la espalda del vestido.

Laura sentada en una silla, y con el abanico fucsia, a juego con su vestido, observaba como su amiga se emocionaba de nuevo, al mirarse el espejo. Estaba espectacular.

Fran se decidió por un traje gris clarito, una camisa azul marino, y una corbata gris marengo. Estaba guapísimo, y su madre no paraba de secarse las lágrimas, y piroppearle una y otra vez, recordándole lo orgullosa que estaba yendo del brazo de él.

El padre de Alma, Javier, llevaba a su hija al altar, con un gesto de satisfacción que no podía disimular, iba serio y con paso firme, orgulloso de vivir ese momento tan bonito.

Fran se quedó obnubilado al ver a su novia tan espectacular.

Según se iba acercando, le gritaba un “guapaaa” tras otro. Estaba emocionadísimo y sus ojos se pusieron brillantes, a punto de soltar la primera lágrima.

El momento en el que su padre le dio la mano de Alma, ya no pudo contener la emoción, y aunque trató de controlarlo, le fue imposible.

El sacerdote, era español, pero llevaba muchos años en Cuba. Les dio a todos la bienvenida a la ceremonia y pronunció unas palabras muy emotivas a los novios.

Su hermano Ángel también estaba orgulloso de ver a su hermana pequeña en el altar, y con la cámara en mano, comenzó a hacer las primeras fotos.

Los turistas no paraban de acercarse para ver el acontecimiento del día. Alma y Laura sintieron un pellizquito de nostalgia al recordar, que el año anterior, ellas también habían sido testigos de otro enlace, de una pareja argentina.

Un beso fue el broche de oro de una preciosa boda, en un marco incomparable. A grito de Vivan los novios, Alma y Fran se dieron otro beso que provocó el aplauso enorme de los invitados y de todos los turistas que estaban presenciando la ceremonia.

Alma aprovechó ese momento para darse la vuelta y tirar el ramo hacia atrás, en dirección hacia el banco de Laura. Esta sonrió y cogió el ramo, escuchando enseguida, de una turista española, que estaba en primera fila

—Ya sabes, de una boda sale otra boda

Laura sonrió muy orgullosa y le dio las gracias a su amiga con lágrimas en los ojos y tocándose la tripa.

Se sentó de nuevo, y vio a los novios que se dirigían hacia la playa, y a los padrinos detrás de ellos. A la vez que oía una voz de fondo, que le era muy familiar.

De repente vio a la madre de Fran hablando con un fotógrafo, que agachado, le indicaba cómo colocarse con su hijo.

Laura se levantó como un resorte, sin acordarse de la dificultad que tenía últimamente, y vio que el fotógrafo era su moreno, Alexis.

Tal fue el impacto, que vio cómo su silla estaba empapada, y sus piernas las sentía muy húmedas. Miró hacia el suelo, y lo vio todo mojado. La madre de Alma se percató enseguida y muy preocupada, llamó al responsable del evento, que estaba muy cerca, observando que todo en la boda, estaba saliendo tal y como habían organizado.

Enseguida, llamaron a recepción para dar aviso de una ambulancia. Laura, sin duda, había roto aguas.

Laura estaba muy asustada. La madre de Alma, y su abuela vinieron rápidamente, mientras la tranquilizaban, aprovechaban a abanicarla y darle ánimos.

—No te preocupes, que todo saldrá bien, ahora viene la ambulancia cariño  
—le decía Carmen como si fuera su hija

Ellas no querían que Alma y Fran se enteraran ya que estaban disfrutando de su gran día, haciendo su reportaje de bodas, y Laura no lo hubiera permitido tampoco.

La ambulancia llegó muy rápido y la llevaron al hospital más cercano de la zona. Lolo, el primo de Fran, se prestó a acompañarla y les mantendrían informados a todos, de cualquier novedad.

Laura empezó a sentir unos dolores muy fuertes, y las contracciones ya empezaban a ser cada vez más seguidas. Trató de recordar lo que había aprendido en el curso de preparación al parto, y empezó con las respiraciones, manteniendo la calma, todo lo que podía, aunque en esa situación, era muy difícil.

Esto no estaba previsto, pensó, dando a luz a miles de kilómetros de Madrid, y prácticamente sola. No sabía dónde la llevaban, y estaba con un desconocido, con el que no había hablado ni dos palabras, Lolo, el primo de Fran. El muchacho le hablaba y le cogía de la mano, tratando de calmarla y diciéndola que todo saldría bien, que aguantara, que en poco tiempo tendría a su bebé en brazos.

Laura empezó a pensar en Alexis, y en el shock que le produjo verle allí. Dudaba incluso de si Alma lo sabía, y lo había contratado ella, para que se encontraran. Demasiadas dudas, y una mezcla de emociones. Por un lado se alegró de verle, pero por otro no sabía si estaba preparada para darle la noticia de su hijo.

En el fondo, nada más saber que Alma se casaría en Varadero, ella sí pensó en la posibilidad de buscarle, ya que tenía la tarjeta que él le dio del estudio de fotografía, y dudó en tener un encuentro con él para contárselo.

Llegaron al hospital y en la camilla se la llevaron a una sala de control. Le preguntaron a Lolo si él era el padre de la criatura, pero respondió que no, que solo era un amigo. Así que la acompañó hasta donde le dejaron, y luego una enfermera le dio indicaciones de que esperara en una sala, y ya sería informado.

Mientras tanto, Alma y Fran ya se habían enterado de la noticia, y Alexis también fue informado.

Alma, días antes de la boda, se puso en contacto con el hotel, y pidió que contactaran con Alexis, para que fuera él su fotógrafo de la boda. Ella conocía

muy bien a Laura, y sabía lo que sentía por Alexis. Quería dar la oportunidad de que ese día tan especial para ella, también fuera un día bonito para Laura, y que tuviera el valor de contarle a Alexis, que él era el padre de su hijo. Estaban muy lejos, y aunque no pudieran estar juntos, era el momento perfecto para decírselo, y era justo que él lo supiera.

Fran habló con Alexis, durante más de media hora, y le contó todo lo que había ocurrido.

Lo que no sabía Fran, ni Alma, es que Alexis había estado observando durante un buen rato a Laura, antes de que empezara la ceremonia. Se emocionó al verla, y más aún cuando la vio embarazada. En ese momento, intuyó que el bebé que tenía en su vientre, era suyo. Ese pensamiento le hizo feliz.

Laura estaba algo mareada. Una enfermera muy agradable, le cogía la mano, y le ayudaba a seguir bien las respiraciones, hablándole con mucha dulzura para que se tranquilizara. Aún tenía que dilatar más, y debían esperar controlando las contracciones. Estas comenzaron a venir muy seguidas y en poco tiempo se la llevaron al paritorio.

Para distraerla, le preguntaban por el bebé.

—Y dime mi amor, ¿cómo se va a llamar tu bebé?, preguntaba la enfermera

—Daniel —contestó Laura con un dolor desgarrador

—Y su papá, ¿está contigo mi reina?

Entonces se abrió la puerta, y apareció una matrona, acompañando a Alexis, al que había pedido que se pusiera un gorro y unos patucos, momentos antes.

—Sí, el papá soy yo

Laura que estaba casi desmayada, le miró y como de un sueño se tratara, le pidió que se acercara.

Alexis se acercó, le dio un beso, le tocó la cara, y cogiéndole la mano, le dijo

—Mi bella, tranquila que todo va a ir bien

Laura en un minuto, le quiso explicar todo, se sentía en deuda de contarle la verdad, pero la matrona le hizo una señal de silencio, y le pidió que fuera valiente y estuviera muy atenta a todas las instrucciones que la decían.

Daniel ya estaba casi fuera, y solo faltaba dar un empujoncito más. Alexis le agarraba fuertemente la mano, y le secaba el sudor de la frente, felicitándola por lo bien que lo estaba haciendo.



Un llanto muy fuerte sonó en la habitación, y la enfermera que tenía a Daniel, enseguida lo colocó en el pecho de su madre. Laura no paraba de llorar, y de darle besos.

—Cariño mío, qué guapo eres mi vida

Alexis observaba la escena, con una emoción que jamás había sentido. Sus lágrimas empezaron a brotar y repetía una y otra vez, Gracias Dios mío por este regalo.

Laura le pidió que se acercara y que lo cogiera.

Alexis no se atrevía, sentía miedo al coger a un ser tan frágil. La enfermera que se dio cuenta, le arropó en una mantita y se lo puso en los brazos.

Con los ojos muy llorosos, acarició a Daniel, y mirando fijamente a Laura, le dijo

—Gracias, gracias por esta bendición.

—Siempre creí en el destino, y otro sueño más que se ha hecho realidad.

Laura en ese momento era la mujer más feliz del mundo. Nunca lo hubiera imaginado ni en la mejor de sus fantasías.

Alexis, dio un beso a Daniel, y con lágrimas en los ojos, le dejó en los brazos de Laura, y se marchó.

Al cabo de un rato, llegando Fran y Alma, y alguno de los familiares.

Llegaron muy preocupados, vieron a Lolo y este les contó que todo había salido muy bien. Alexis le había contado minutos antes que la madre y el niño estaban muy bien.

Alma buscó a Alexis, pero este ya se había ido.

Cuando Laura vio entrar a Alma en la habitación, no podía creerlo, y la recriminó que cómo es que no estaban disfrutando de su banquete de bodas.

Alma la dijo que no dijera tonterías, y cómo la iban a dejar sola en un momento así, que ya tendrían tiempo de celebrar el banquete, y si no podía ser aquí, lo harían en Madrid.

—Total ya estoy casada! —le dijo sonriente, enseñándole el anillo

—Lo importante ya está hecho.

Las dos rieron, aunque Laura estaba muy cansada y apenas podía reírse.

Daniel estaba dormidito plácidamente en sus brazos, sintiendo el calorcito de mamá. Laura había intentado darle el pecho pero aún no le subía suficiente leche

Alma no paró de decir lo guapo que era, y como se parecía a Alexis. Tenía el pelito muy negro, y el color de la cara morenito.

Pidió a Alma que le hiciera una foto, para mandársela a su padre. Aunque quería ser ella, quien le llamara primero para contarle lo que había pasado. Su padre seguro que se preocuparía muchísimo y no quería asustarle, y menos aún con su problema de corazón.

Laura estuvo dos días ingresada en el hospital, y al tercer día le dieron el alta.

Durante esos días siempre estuvo acompañada de sus amigos, y de la familia de ambos. La verdad es que se sentía muy agradecida y afortunada por el cariño que había recibido de todos ellos.

Solo echó en falta, la visita de Alexis, aunque tampoco le sorprendió demasiado.

Laura ya salió del hospital, y estuvo una noche en el hotel, antes de que regresaran a Madrid al día siguiente. El vuelo de regreso era por la tarde.

Daniel se portó como un campeón, en el vuelo, y salvo dos veces que lloró sin parar, y la inexperiencia de su madre para calmarle, estuvo prácticamente todo el tiempo dormido.

Laura estaba deseando llegar a casa.

El vuelo llegó en hora, sin ningún retraso, y su padre vino a buscarles al aeropuerto. Estaba como loco por conocer a su nieto y por abrazar a su hija.

El encuentro fue precioso, y Laura no paró de dar besos a su padre de lo feliz que estaba.

Al llegar a casa, entró en la habitación de Daniel, que había pintado de color amarillo pastel, días atrás, miró la cunita de madera, que le había hecho su padre, vio la ropita del bebé en el armario, y no pudo contener la emoción. Solo pensó en dar gracias a la vida por esa inmensa felicidad que sentía.

Y se hizo una reflexión,

A veces en la vida, las cosas no surgen como uno quiere, pero cuando suceden, de la forma que suceden, siempre aportan un aprendizaje, y es que todo pasa por algo. Es importante disfrutar de cada momento, y sobre todo de cómo te hace sentir ese momento. No hay que dejar de hacer las cosas que te gustan, y hacerlas con pasión.

Siempre hay que estar preparado para los cambios y no dejar nunca de creer, que los sueños sí se hacen realidad, solo hace falta esperar.

